

Héctor A. Costilla Martínez

FERNANDO DE ALVA IXTLILXÓCHITL
Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LA GRANDEZA TEXCOCANA.
ESCRITURA HÍBRIDA Y DISCURSO ÉPICO
EN *HISTORIA DE LA NACIÓN CHICHIMECA*



ISBN: 978-607-525-495-1

FERNANDO DE ALVA IXTLILXÓCHITL
Y LA RECONSTRUCCIÓN
DE LA GRANDEZA TEXCOCANA.
ESCRITURA HÍBRIDA Y DISCURSO ÉPICO
EN *HISTORIA DE LA NACIÓN CHICHIMECA*

HÉCTOR ALEJANDRO COSTILLA MARTÍNEZ

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

José Alfonso Esparza Ortiz

Rector

Jaime Vázquez López

Secretario General

Ygnacio Martínez Laguna

Vicerrector de Investigación y Estudios de Posgrado

María del Carmen Martínez Reyes

Vicerrectora de Docencia

Ángel Xolocotzi Yáñez

Director de la Facultad de Filosofía y Letras

Diseño de Portada: Gabriela Aguirre

Primera Edición: 2018

ISBN: 978-607-525-495-1

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

4 sur 104

Facultad de Filosofía y Letras

Juan de Palafox y Mendoza 229

CP. 72000, Puebla, Pue., México

<http://www.filosofia.buap.mx>

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método electrónico o mecánico sin el consentimiento por escrito del autor.

Hecho en México

Made in Mexico

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	9
I. VISIONES Y UBICACIÓN CONFLICTIVA DE LA OBRA DE FERNANDO DE ALVA IXTLILXÓCHITL	
Abordajes críticos a la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl	13
Edmundo O’Gorman	14
La historiografía	18
Las historias literarias hispanoamericanas	29
Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en la literatura mexicana	34
Abordajes “alternos”	40
La problemática de la crónica “mestiza”	49
II. FERNANDO DE ALVA IXTLILXÓCHITL EN EL SISTEMA COLONIAL	
Las élites indígenas en el sistema colonial novohispano	59
Nobleza indígena y educación	64
La obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl: escritura híbrida que configura la historia texcocana	69
III. LA HIBRIDEZ A TRAVÉS DEL DISCURSO ÉPICO EN LA <i>HISTORIA DE LA NACIÓN CHICHIMECA</i>	
La historiografía franciscana y la carga épica como modelos discursivos	82
La épica en las historias sobre la Conquista	84
Idea de autor y visión de mundo del cronista-narrador	86
Voces y acciones heroicas en la Historia de la nación chichimeca	97
Voz y acciones del héroe texcocano	98
Voz y acciones del héroe conquistador	107
Las voces secundarias y su función central	113
Los enemigos del héroe texcocano	114

Los seguidores del héroe texcocano	116
Los amigos del héroe conquistador	120
CONCLUSIONES: FERNANDO DE ALVA IXTLILXÓCHITL, FORJADOR DE LA <i>GRANDEZA TEXCOCANA</i>	125
BIBLIOGRAFÍA	131

AGRADECIMIENTOS

Al doctor Francisco Ramírez Santacruz, por su asesoría y apoyo para que este trabajo llegara a buen puerto. A Patricia Acuña y Amado Manuel Cortés, por sus valiosos comentarios y la sugerencia de publicar mi investigación.

Una parte de este trabajo fue publicado en *Diálogos culturales en la literatura iberoamericana. Actas del XXXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* (Verbum, 2013, pp. 184-195). Agradezco a la doctora Concepción Reverte Bernal, editora de la publicación, su autorización para reproducirlo aquí.

A Marissa, por hacerlo posible.

INTRODUCCIÓN

Dentro de la amplia gama de expresiones literarias que se desarrollaron durante el periodo novohispano, y que permanecen como asignaturas pendientes en el estudio de la literatura mexicana,¹ se encuentra el corpus historiográfico creado por autores cuya mentalidad estuvo formada por las reminiscencias del pasado prehispánico como descendientes de las etnias mesoamericanas más importantes, y por un sistema de pensamiento colonial al que se tuvieron que adaptar como parte de la sociedad novohispana. Hernando Alvarado Tezozómoc, Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl son los ejemplos más representativos de autores a cuyas obras históricas, escritas a finales del siglo XVI y principios del XVII, no se les ha sabido encontrar el sitio adecuado en el contexto literario colonial, es decir, dentro de la llamada *Crónica de Indias*. En esta categoría se suelen considerar las obras de Cortés, López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo, Fray Bernardino de Sahagún, Las Casas y, en un contexto más amplio y haciendo referencia a un nacido en tierras colonizadas, del Inca Garcilaso de la Vega, incluido en el canon por su gran afinidad con la historiografía española de la época.

El objetivo del presente trabajo es proponer otro tipo de coordenadas que permitan reevaluar las particularidades discursivas de estas crónicas y plantearlas como un grupo alterno de obras que pertenecen a la literatura novohispana y que trascienden el espectro indígena y la mera reproducción de las obras canónicas en su género. Para ello, se

1. Misma que encuentra en las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés su *grado 0*, ya que en este punto (1519-1526) se sistematiza el uso del idioma español para la expresión escrita en nuestro territorio. Esta condición prevalece hasta nuestros días, más allá de posturas nacionalistas que pretenden considerar ciertas obras prehispánicas como las fundadoras de nuestra literatura, sin tomar en cuenta que las conocemos a partir de su traducción y adaptación a los moldes occidentales. En las mismas cartas cortesianas podemos identificar la hibridez en su creación a través de la influencia de la literatura de caballería, de la retórica notarial o de las imágenes bíblicas, para describir el espacio americano. Se tratará de identificar esta hibridez más adelante en la obra de Alva Ixtlilxóchitl, de acuerdo con su proyecto historiográfico.

retomará la obra más importante de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl: *Historia de la nación chichimeca*. A pesar de los múltiples estudios sobre este texto, aún se presentan problemáticas no resueltas respecto a su valor literario y a las estrategias discursivas con que fue construido.² El análisis aquí expuesto ofrece una ruta más de acceso a la complejidad que implican estas historias mediante la identificación de su escritura desde la hibridez y de la presencia del discurso épico en su composición. Dicha hibridez permitirá apartar la idea del “mestizaje” en la que lo racial determinaba la expresión comunicativa a partir de una óptica sincrética neutral, mientras que la presencia de lo épico muestra la habilidad del escritor para adaptar, reconstruir e imaginar historias de acuerdo con los marcos discursivos que le ofrecía su esfera sociocultural.

El análisis se estructura en tres capítulos. En el primero se presenta una revisión de las perspectivas críticas recurrentes para abordar la escritura historiográfica del autor, con el fin de ubicar cuáles son las ideas y los conceptos que la han definido, así como la evolución en su tratamiento. Se inicia con el punto de vista de Edmundo O’Gorman, quien hasta ahora ha realizado la edición más completa de las obras de Alva Ixtlilxóchitl. Se continúa con un recorrido analítico, desde la historiografía, de las historias literarias en Hispanoamérica y en la literatura mexicana, y se termina con los abordajes que, se considera, llegan a aportar nuevas y más pertinentes herramientas analíticas para el tratamiento de obras como la del cronista texcocano.

En cada uno de los apartados, los trabajos se presentan en orden cronológico. La segunda parte de este primer capítulo se refiere al problema que representa el seguir definiendo estas historias como crónicas “mestizas” desde el sesgo meramente racial. Después de revisar lo dicho por la crítica en el primer apartado, se vuelve necesario replantear un marco conceptual que dinamice el debate sobre este

2. Dos de las investigaciones más recientes sobre esta obra mencionan la necesidad de profundizar en dicha problemática: “Aunque los textos que conforman mi corpus [Alva Ixtlilxóchitl, Muñoz Camargo y Alvarado Tezozómoc] están esperando un profundo análisis de su estructura híbrida y heterogénea, no es esta la meta central de mi trabajo”. Salvador Velazco, *Visiones de Anáhuac*, México, UDEG, 2003, p.17. Por su parte, Pablo García señala que “Una de las cosas que en mi opinión no se han hecho adecuadamente hasta ahora es analizar los mecanismos textuales que transforman los episodios de la historia de la nación chichimeca en una batería de argumentos favorable a su propia causa”. *Estrategias para (des)aparecer: la historiografía de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y la colonización criolla del pasado prehispánico*, Indiana University, 2006, p. 2.

conjunto textual y lo desplace de su condición documental del pasado prehispánico o como fuente para exaltar un nacionalismo derivado del mestizaje armónico. Así, se describirán términos como *ciudad letrada*, *sujeto cultural colonial*, *locus de enunciación*, *literatura escrita alternativa*, *heterogeneidad* e *hibridación* para su posterior aplicación.

En el segundo capítulo se aborda la historicidad que interesa tratar en este trabajo y que guarda estrecha relación con la escritura de Alva Ixtlilxóchitl. La importancia de situar históricamente al autor radica en la construcción del cronista como un sujeto cultural,³ formado desde la esfera bicultural, alimentada tanto por lo indígena como por lo español, resultado de su condición de heredero de la nobleza texcocana y de su participación en la sociedad novohispana de finales del siglo XVI y principios del XVII.

Conocer la importancia de las élites y de los cacicazgos ayudará a comprender las motivaciones escriturales del cronista, enfocadas específicamente en demostrar la pertenencia de su familia al gran linaje prehispánico que dio origen a la grandeza texcocana, donde destacan personajes tan importantes como Nezahualcóyotl, Nezahualpilli e Ixtlilxóchitl II. Esto con el fin de reclamar los derechos sobre el cacicazgo de San Juan Teotihuacan.

Otro de los puntos clave para conocer el desarrollo de su proceso creativo, vinculado con su condición bicultural dentro de las instituciones occidentales traídas a la Nueva España, fue su formación educativa, marcada por el paradigma franciscano desarrollado en el célebre Colegio de Santa Cruz Tlatelolco. Ahí se difundieron la retórica, el latín, la teología y la jurisprudencia —entre otras materias— que formaron la expresión novohispana de Alva Ixtlilxóchitl en un momento en que el náhuatl sobrevivía a la lucha con el español.

Este segundo capítulo concluye con la descripción general de las obras históricas del autor para explicar cómo se explaya la densidad histórica en su escritura. Cada una de estas obras, construidas en momentos distintos, lleva a cuestionar su validez como mero documento probatorio para recibir beneficios materiales, y también provoca que se gire la mirada hacia el punto en el que se puedan presentar como ejemplo del proceso creativo que enfrentaba un escritor novohispano

3. La ubicación de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl como sujeto cultural novohispano se especificará en el momento en que se aborde *La problemática de la crónica "mestiza"* a partir de las consideraciones de E. Cros y R. Adorno, que se discutirán respecto a este concepto.

del siglo XVII, envuelto constantemente en labores de traducción, reconstrucción y exaltación de los hechos históricos de su pueblo dentro de los moldes discursivos coloniales.

Finalmente, en el tercer capítulo se busca demostrar cómo la escritura híbrida en la *Historia de la nación chichimeca* se caracteriza por la asimilación de recursos y estrategias discursivas occidentales y la adaptación de hechos, personajes y voces indígenas que se despliegan a lo largo de la construcción de esta obra. Se ejemplifica la hibridez presente en esta crónica en uno de los ejes discursivos más importantes que la soportan: el discurso épico, ya que gran parte de la trama se centra en las hazañas militares de los personajes principales, sean conquistados o conquistadores.

Al inicio del capítulo mencionado, se describen las características principales del modelo histórico franciscano y de la épica, para luego analizar cómo las aplicó Alva Ixtlilxóchitl en su historia, con el fin de enaltecer la grandeza de su pueblo, según su criterio y capacidad como escritor de índole bicultural. Dicho análisis se enfocará en la idea del autor y la visión que ofrece del mundo narrado, así como en la orquestación que es capaz de lograr entre las voces y las acciones de los personajes más importantes. La interacción entre los elementos discursivos permitirá justificar el valor de estas obras, que llegan a cobrar un sentido propio y unos rasgos particulares mediante un lenguaje literario netamente novohispano.

Antes de entrar de lleno en los aspectos por desarrollar en este trabajo, es pertinente recalcar la intención de alejarse de los puntos de vista deterministas que definen la obra de escritores como Fernando de Alva Ixtlilxóchitl desde la mezcla racial. Se plantea así una perspectiva que permita comprender la dinámica y la complejidad inherentes a esta crónica novohispana, en la que al mismo tiempo confluyen lo indígena y lo español en el plano virreinal. Las herramientas de análisis aplicadas buscan aportar elementos que doten de una especificidad creativa a este tipo de obras literarias y, con ello, amplíen el debate que se pueda generar sobre ellas.

I. VISIONES Y UBICACIÓN CONFLICTIVA DE LA OBRA DE FERNANDO DE ALVA IXTLILXÓCHITL

Abordajes críticos a la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1578-1650) pertenece a un grupo de escritores de sangre indígena, entre los que se encuentran Fernando Alvarado Tezozómoc, Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin, Diego Muñoz Camargo y Juan Bautista Pomar. En sus obras, estos autores trataron de construir la historia de sus respectivas regiones para situarlas en un lugar preponderante, exaltando las virtudes de sus pueblos, con el objetivo de alcanzar beneficios dentro de su contexto colonial. La obra⁴ de Ixtlilxóchitl —descendiente de los antiguos gobernantes texcocanos Nezahualcóyotl, Nezahualpilli e Ixtlilxóchitl— se ha ubicado como crónica “indígena” o “mestiza”. Dada esta posición ambivalente, la escritura del cronista texcocano ha sido abordada desde diversas ópticas: como fuente de información prehispánica, como parte de la literatura mexicana, desde la historia literaria hispanoamericana —como base de un discurso criollo nacionalista—, y desde la historiografía colonial.

4. La obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl ha recorrido un camino similar al de muchas obras o escritos tanto prehispánicos como novohispanos. Su hijo, don Juan de Alva Cortés, entregó a Carlos de Sigüenza y Góngora todos sus manuscritos, los cuales pasarían después a manos de Boturini. O’Gorman menciona que, antes de su trabajo, se realizaron las siguientes ediciones completas de la obra del cronista:

“Historia chichimeca” y “Relaciones” en Edward King Viscount Kingsborough, *Antiquities of Mexico: comprising fac-similes of Ancient Mexican painting and hieroglyphics...* V. IX pp. 197-468, London, 1848.

Obras históricas de..., publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, México, Secretaría de Fomento, 1891-1892, 2 vols.

Obras históricas de..., publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, Reimpresión facsímil de la anterior, con un prólogo de J. Ignacio Dávila Garibi. México, Editora Nacional, S. A., 1952, 2 vols. [reeditada en 1965] (247).

A lo largo de este trabajo utilizo la siguiente edición: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas I y II*, Edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O’Gorman, UNAM, México, 1985.

El presente apartado ofrece un panorama de los diversos estudios que han abordado la obra de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl —escrita en la primera mitad del siglo XVII. Esto con el fin de establecer el estado de la cuestión sobre la importancia del quehacer historiográfico de la obra, así como de los elementos que la crítica ha considerado determinantes para su comprensión y de su existencia dentro de la literatura novohispana como manifestación cultural en la que se pone en juego la presencia de un sistema colonizador y las reminiscencias del pasado prehispánico.

Tanto lo que se ha dicho como lo que no ha sido mencionado sobre las particularidades de la obra del cronista permitirá crear un marco a través del cual se buscará ampliar las diferentes propuestas de estudio. De esta manera, en el siguiente apartado se discutirá el concepto de crónica “mestiza” y se ofrecerá una ruta alternativa que permita dilucidar en dónde se encuentran la carga y el valor literarios, principalmente en *Historia de la nación chichimeca* —la obra más importante del cronista—, ya que en sus diferencias y semejanzas, tanto con la historiografía hispana como con la novohispana, será posible encontrar la carta de identidad de Ixtlilxóchitl dentro del circuito cultural-literario de la Nueva España.

Edmundo O’Gorman

La edición, el estudio introductorio y el apéndice documental que realiza el historiador mexicano Edmundo O’Gorman en los dos volúmenes que comprenden las obras históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl son, hasta ahora, los más completos. Además de ofrecer una cronología de 1402 a 1700 que abarca la bibliografía de Alva Ixtlilxóchitl, el orden de composición de sus obras, los inventarios tanto de los manuscritos del cronista como de las ediciones que se han hecho de la obra del texcocano,⁵ O’Gorman también manifiesta la importancia de la obra de Ixtlilxóchitl.

En lo que respecta al proceso escritural del cronista, destaca que de las cinco obras históricas de Alva Ixtlilxóchitl (*Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España, Relación sucinta en forma de memorial de la historia de Nueva España y sus señoríos hasta el ingreso de los españoles, Compendio histórico del reino de Texcoco,*

5. Sobre dichas ediciones véase cita 4.

Sumaria relación de la historia general de esta Nueva España desde el origen del mundo hasta la era de ahora e Historia de la nación chichimeca), en tres se puede observar la idea de un mismo proyecto, pues tienen como eje principal la *Historia de la nación chichimeca*. O'Gorman considera que la *Sumaria relación de la historia general de esta Nueva España* funciona como síntesis o resumen del cual el cronista se servirá para construir una gran historia de su pueblo, la cual parece quedar trunca en el último capítulo.⁶ Sin embargo, se puede ver su conclusión posterior, con el establecimiento de los conquistadores en la Nueva España, en la treceava relación que cierra el *Compendio histórico del reino de Texcoco*.⁷

La idea que O'Gorman ofrece respecto a estas tres obras como una especie de *continuum* permite entenderlas no solo como copias, obras inconclusas o fragmentos inconexos, sino como un lento proceso de composición en el que momentos históricos, lugares y personajes se van construyendo de acuerdo con las necesidades particulares del cronista y con la asimilación del discurso colonial que impera en las primeras décadas del siglo XVII. No obstante, en este punto es importante señalar cómo en el afán de reconstruir un pasado que fije en el imaginario la presencia del pueblo texcocano no se impone la idea de un proceso acabado o definitivo, sino de constante reelaboración, que corrige y manipula los hechos relatados de acuerdo con las circunstancias que emanan del espacio conflictivo colonial.

Bajo la visión ogormaniana, el segundo punto por destacar sobre la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl es la consideración del mismo como creador de la imagen del gran rey Nezahualcóyotl. Según el historiador mexicano, este rey sintetiza las virtudes que todo gobernante debe tener y, de alguna manera, en la suma de las características que lo configuran, es el estandarte de la grandeza del pueblo texcocano:

6. "Podría suponerse, especialmente inducidos por el contexto del título, que se trata de un resumen de la obra grande, pero el cotejo entre ambas revela que esta relación sumaria contiene noticias y sucesos que no se hallan en la *Historia*, lo que hace sospechar lo contrario, es decir, que la *Sumaria relación* le sirvió al autor de guía para la composición de la *Historia* donde, con un sentido crítico afinado, la selección de los hechos y la manera de exponerlos fue más cuidadosa y menos crédula". Edmundo O'Gorman, "Edición, estudio introductorio y un apéndice documental", Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas I y II*, UNAM, México, 1985, p. 214.

7. "De todos modos es la más valiosa contribución de nuestro autor a la historia de la conquista española y sucesos inmediatos posteriores, y en cierto sentido, la décimo tercera relación suple lo que le falta a la *Historia de la nación chichimeca*". *Ibid.*, p. 211.

En términos generales es una historia apologética del señorío del texcocano obviamente prejuiciada en ese sentido, como lo están las demás obras de nuestro autor. Esta circunstancia resulta particularmente notable en el tratamiento de la vida y reinado de Nezahualcóyotl, al grado de que puede afirmarse sin exageración que Alva Ixtlilxóchitl es el principal arquitecto, por no decir inventor, de la imagen popularmente divulgada y aceptada de aquel monarca como el David de la historia antigua de México.⁸

En lo que ya no ahonda O’Gorman es en el cruce cultural y discursivo —además del histórico— que se manifiesta en la construcción de Nezahualcóyotl como personaje fundamental en la *Historia de la nación chichimeca*. Más allá de la mención del intertexto bíblico, lo que posibilitaría una mayor profundización en la obra sería ubicar el referente de esta, ya que al entender hacia quién va dirigida se podrían señalar los elementos estructurales y discursivos que permiten que la obra se coloque dentro del sistema literario novohispano.

Otro punto que se debe resaltar del estudio introductorio de O’Gorman es el contexto del cronista respecto a una conciencia novohispana de su tiempo. Aquí, el autor de *La invención de América* apela a la presencia de cierto clasicismo dentro de la obra principal de Alva Ixtlilxóchitl, lo que le permite insertarla en el espectro de la historia universal con la que los conquistadores construyen sus relatos. Así, encuentra para sus historias una cierta identidad en el soporte que le proveen las estructuras discursivo-literarias de Occidente, en combinación con el uso de fuentes indígenas para la información prehispánica.⁹ De esta forma, se establece una relación entre los últimos dos puntos mencionados mediante la construcción de personajes en

8. *Ibid.*, p. 217.

9. “subrayar la concepción unitaria que domina el relato y que pone en relieve una secuencia lógica de los sucesos como marcha hacia el cumplimiento del más alto destino. Se ofrece, así, un panorama congruente y significativo del antiguo acontecer histórico de México, que le concede al libro, pese a su transparente parcialidad e incluso gracias a ella, el privilegio de ser, si no el primero, uno de los primeros y mejor logrado intento de proporcionarle a la incipiente conciencia novohispana el indispensable apoyo de contar con un clasicismo propio que cuente como un valor en el marco de la historia universal”. “La *Historia* no es sólo, pues, la obra definitiva del autor a la que debe recurrirse preferentemente para captar su concepción del pasado indígena, sino una obra de la más subida importancia en el complejo proceso de la formación de la conciencia novohispana y en último término de la conciencia nacional”. *Ibid.*, pp. 217-218.

la *Historia de la nación chichimeca*, donde Alva Ixtlilxóchitl dota a Quetzalcóatl, Nezahualcóyotl, Nezahualpilli o Ixtlilxóchitl II —entre otros— de características propias de la historia universal providencialista, en la que los personajes principales muestran la idea de recorrer un camino para alcanzar “el más alto destino”.

Si bien O’Gorman parece plantear a lo largo del estudio preliminar que la obra no es importante solo como fuente de información prehispánica, sino también como ejemplo de la situación colonial que vivían quienes se ostentaban como herederos de la nobleza indígena, deja de lado la posible presencia de la cultura indígena y da por sentado el cumplimiento de una historia en la que la conciencia novohispana no tiene más remedio que cumplir a cabalidad los parámetros colonizadores que, a la vez, darán sustento a una llamada conciencia nacional.

Además del estudio introductorio ya señalado, O’Gorman realiza, por encargo del Gobierno del Estado de México, una edición conmemorativa del quinto centenario de la muerte de Nezahualcóyotl,¹⁰ en la que amplía algunas consideraciones expuestas en la introducción antes mencionada. A la reformulación del acontecer histórico de los pueblos conquistados añade la variante de su situación dentro de la *Historia de la nación chichimeca* como sociedades precristianas a las cuales, en su recorrido original, solo había que imbricar con el destino ineluctable de la apropiación de un nuevo sistema de valores y creencias.¹¹

Igualmente, hace hincapié en el significado de que el cronista señale, a través de diversas herramientas discursivas, las virtudes de un personaje tan extraordinario como Nezahualcóyotl, quien en sus acciones dentro del espacio indígena se muestra como un dechado de

10. Edmundo O’Gorman, “Prólogo”, *Nezahualcóyotl Acolmiztli de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, México, Gobierno del Estado de México, 1972.

11. “En la *Historia de la nación chichimeca* su autor, en efecto, nos presenta desde sus orígenes legendarios la sucesión y desarrollo de los señoríos indígenas como una marcha secular orientada por un destino común que no es sino manifestación de la mano invisible de la providencia y que, en medio de las tinieblas de la idolatría, encamina a esos pueblos hacia la luz de la verdad evangélica [...] se trata [...] de una historia de pueblos precristianos, ya que el sentido y verdadero aunque oculto significado de su devenir no le es inmanente en cuanto que depende del inevitable y trascendental desenlace implicado en la llegada de los españoles[...] el pasado del México antiguo (y en el límite el de toda la América precolombina) se transfigura en un capítulo de la historia de la cristiandad”. *Ibid.*, pp. 16-17.

moral y ejemplaridad más cercano a las costumbres colonizadoras que a las de sus antepasados.¹²

La aportación que don Edmundo O’Gorman hace, sobre todo con su edición de las *Obras Históricas*, es invaluable para el estudio de la obra del cronista texcocano, ya que la fija desde su contexto histórico y aporta una serie de datos que enriquecen la lectura o lecturas que de ella se puedan hacer. Sin embargo, en cuanto al análisis que realiza, hay que mencionar que sus consideraciones pueden servir como punto de partida o primer esbozo para comprender el discurso de Alva Ixtlilxóchitl, sin llegar a concluir que sus aseveraciones sobre lo mestizo, lo novohispano, o sobre la puesta en marcha de una conciencia nacional en estas obras, sea la manera como se deban seguir interpretando.

Un ejemplo para señalar por qué es necesario seguir discutiendo la visión ogormaniana sería, tal vez, la necesidad de repensar la presencia e importancia de escritores como Ixtlilxóchitl para la cultura novohispana (y mexicana en general), ya que gracias a él nos hemos creado la imagen de uno de los más grandes personajes que habitaron tierras mexicanas, sin haberle dado el crédito necesario por una empresa producto de su imaginario y de su situación conflictiva en el siglo XVII.

La historiografía

Las posturas que han surgido desde la historiografía para interpretar la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, por lo regular, apuestan a colocarla como una más de las “visiones de los vencidos”, como germen de una conciencia nacionalista o como rama de la crónica hecha tanto por los conquistadores como por los misioneros. Si bien ya es menos recurrente la idea de los relatos fidedignos del pasado indígena y del choque cultural, prevalece la ubicación de estas obras como intentonas para escribir desde el colonizador o a partir de la base del nacionalismo posterior, sin ofrecerles un espacio propio desde el cual se puedan ver desplegadas sus características particulares.

12. “Su política, sin embargo, ya acusa los sabios designios providenciales, lo que se percibe sobre todo en el establecimiento de la triple alianza (que Alva Ixtlilxóchitl atribuye exclusivamente a Nezahualcóyotl) cuyas conquistas, expansión territorial y hegemonía no son, en el fondo, sino el vehículo que facilitará la tarea de los futuros y ya no tan lejanos portadores del Evangelio [...] es un decisivo episodio de la vida personal del rey que servirá de apoyo a nuestro autor para hacer visible la intervención divina en la marcha histórica del reino de Texcoco, el Israel del México antiguo”. *Ibid.*, p. 18.

En el siglo pasado, a finales de la década de los cincuenta, apareció dentro de las *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia* un “Ensayo historiógrafo sobre D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl” de Eugenio del Hoyo. En este, el autor señala el aporte de recreación que hace el cronista de la historia precortesiana con visos de un naciente nacionalismo basado en la importancia de Nezahualcóyotl como guía del destino del pueblo texcocano; personaje a quien considera, más que histórico, legendario.¹³ La bella creación que hace el cronista de su antepasado, como bien señala del Hoyo, no responde a una estricta construcción histórica; se perfila más como un personaje literario, producto del trabajo escritural del cronista y de las competencias discursivas que ha ido adquiriendo en el ámbito comunicativo novohispano.¹⁴ Es por esto que el reconocimiento que hace del Hoyo de la escritura de Ixtlilxóchitl deriva de la presencia tanto de las fuentes indígenas, las pictografías tradicionales, cantares antiguos o relatos de tradición oral como de la expansión del pensamiento occidental imbuido por el imperialismo español, el cristianismo y el espíritu renacentista. La particularidad que puede manifestarse en estas obras sirve en este ensayo historiográfico para marcar diferencias y justificar el esfuerzo identitario por construir una conciencia nacionalista.¹⁵

Sin embargo, en del Hoyo dicha “nacionalidad” tiene mayor sintonía con el discurso criollo forjador de la patria mexicana, surgido a finales del siglo XVIII, que con la intención de este sujeto cultural novohispano que busca, mediante los recursos literarios propios del discurso historiográfico de los siglos XVI y XVII, dotar de una imagen

13. “Lo que nos parece imposible aceptar es la existencia, en aquel ambiente, de un hombre que parece arrancado a las páginas de la Sagrada Biblia, con algo de los héroes clásicos y revestido, además, de caracteres y virtudes inconfundiblemente cristianos; un hombre, en fin, símbolo perfecto de la cultura occidental [...]. Este Netzahualcóyotl legendario sólo es una hermosa creación, una ‘lucubración fantástica y fuera de la realidad’, una utopía, de su descendiente directo D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”. Eugenio del Hoyo, “Ensayo historiógrafo sobre D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, vol. XVI, núm. 4, 1957, p. 340.

14. “Ixtlilxóchitl [...] fue un gran escritor o, si se prefiere, llegó a ser un gran escritor, ya que el estilo de sus primeras obras forma marcado contraste con la *Historia Chichimeca*. Tal dominio llegó a tener D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl de nuestra lengua castellana que, no sólo manejó con fácil galanura la prosa narrativa o el ampuloso estilo oratorio, sino también los metros castellanos”. *Ibid.*, p. 342.

15. “La *Historia Chichimeca* es un magnífico fruto mestizo; como mestizo, en carne y alma, fue su autor. Es símbolo perfecto de nuestra nacionalidad”. *Ibid.*, p. 354.

representativa a su región, de manera que fuera asequible para el lector de su contexto sociocultural y acorde con la mentalidad colonial. Quizás, antes de aventurar un claro sentido nacionalista en la obra de Alva Ixtlilxóchitl habría que considerar la conclusión que expresa el mismo del Hoyo respecto a la situación del descendiente de Nezahualcóyotl,¹⁶ con el fin de delimitar el espacio al que este pertenece y, una vez bien ubicado y asimilado, realizar cualquier tipo de proyección que se pueda justificar en la obra.

En *Nacionalismo incipiente en los historiadores coloniales. Un estudio historiográfico*, Gloria Grajales trabaja en el capítulo II, “Actitud del mestizo frente a la conquista (ejemplificada en Fernando de Alva Ixtlilxóchitl)”, la idea del cronista como imagen del mestizaje,¹⁷ a partir de la cual ofrece una serie de elementos con los que intenta justificar la condición del cronista:

- La idea de un Nezahualcóyotl con los principios de la religión cristiana en la cual el historiador ya había sido iniciado.
- Alva Ixtlilxóchitl ve a Cortés como embajador de Carlos V, y como animado de gran celo por la predicación evangélica y por la implantación de la justicia.
- Él personalmente sufrió el caos que produjo para sus antepasados la pérdida de sus dominios.
- Alva Ixtlilxóchitl presenta a Ixtlilxóchitl como un decidido partidario y defensor de la fe, y aún dice que enseñaba a su gente a seguir la religión de los conquistadores y que oía misa con Cortés antes de emprender una batalla.¹⁸

La historiadora señala la cristianización de los personajes indígenas o el conflicto provocado por los despojos territoriales en el “mestizo” Ixtlilxóchitl, pero también busca explicar que el cronista es un eslabón

16. “Ixtlilxóchitl entendía la Historia a manera de sus maestros clásicos: como obra de arte y campo de expresión de ideas filosóficas, políticas, morales y religiosas”. *Ibid.*, p. 359.

17. “Es por ello la Historia de Alva Ixtlilxóchitl una obra llena de personalidad y de espíritu crítico. Las transcripciones de esta, que a lo largo se encontrará el lector, harán que vea por sí mismo el sentir mestizo que volcó Alva Ixtlilxóchitl en sus escritos, así como las fuentes que utilizó”. Gloria Grajales, Cap. II, “Actitud del mestizo frente a la conquista (ejemplificada en Fernando de Alva Ixtlilxóchitl)”, en *Nacionalismo incipiente en los historiadores coloniales. Estudio historiográfico*, UNAM, México, 1961, p. 27.

18. *Ibid.*, pp. 32-57.

más dentro de la cadena que se fue forjando en la sociedad novohispana, como si todo en la obra de este partiera de la hispanización de las tierras mexicanas y solamente tuviera el objetivo de establecer un espíritu nacionalista que “naturalmente” fuera consecuente con la mentalidad occidental.¹⁹

En este sentido, lo que faltaría discutir en la conclusión a la que llega Grajales es si realmente ese mestizaje es tan claro como fenómeno biológico y racial, y si permite que en la “mezcla” convivan ambos sistemas culturales involucrados. Una respuesta que puede dar origen a la discusión la ofrece la misma autora al enfatizar que, en la “pugna”, el cronista se decanta sin titubeos hacia el conquistador. Entonces habría, más que ejemplificar con Alva Ixtlilxóchitl, un proceso mestizo armónico en el que se puede dar felizmente la propagación de determinado dogma, una situación ambigua en la que el sujeto novohispano elabora un discurso desde las pautas de la conciencia colonial.

En *Historiografía indiana*, Francisco Esteve Barba dedica un apartado a la “Historiografía en nahuatl [sic] o en español” en donde sus comentarios sobre la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl presentan coincidencias con los de algunos de los trabajos arriba mencionados. Asimismo, considera que la *Historia de la nación chichimeca* es la obra más acabada de Ixtlilxóchitl y que el resto de sus escritos funcionan como preparación, recolección y organización para este trabajo definitivo; además, como ya se ha mencionado, observa que el autor incurre en exageraciones dentro del texto para colocar en un sitio preponderante el pasado texcocano. Quizás el punto a destacar en el análisis de Esteve Barba sea la mención que realiza sobre la presencia del intertexto europeo y cristiano en la historia chichimeca:

Chávez Orozco creyó poder identificar la leyenda de la reina Xochitl y la pérdida de Tula con la leyenda de la Cava y la pérdida de España. Eugenio del Hoyo ve, entre otros muchos, el reflejo en la obra de Ixtlilxóchitl del romance de Rodrigo de Lara. En el historiador mejicano, el infante Axoquentzin venga a su padre Nezahualcoyotl [sic] con parecida serie de recursos literarios con que en el romance castellano Mudarrilla, hijo de la renegada, venga a su padre Gonzalo Gustioz. También

19. “el mestizaje en su obra es tan claro, ya que con igual ahínco defiende a los indígenas tetzcocanos, que se siente español, y, como antes lo hiciera ver, en el momento en que los sucesos históricos que relata hacen que unos y otros entren en pugna, entonces la propagación feliz del Cristianismo hace que se incline decisivamente hacia lo español”. *Ibid.*, p. 57.

recuerda aquel otro famoso en que el Cid mata al Conde Lozano, que ha ofendido a su padre. El mismo personaje Nezahualcoyotl, antepasado suyo es para Ixtlilxóchitl dechado de un rey perfecto lleno de influjos literarios cristianos y europeos.²⁰

Las consideraciones de Esteve Barba, acordes con el canon hispánico, enlistan una serie de características que permiten esquematizar las obras de Alva Ixtlilxóchitl como secuelas de la escritura castellana y que ejemplifican la sujeción a moldes occidentales en la expresión de los nativos novohispanos. Al únicamente repasar y enlistar las obras de los escritores que forman junto a Ixtlilxóchitl la historiografía que surge en la Nueva España, ya sea en lengua náhuatl o en castellano, el autor de *Historiografía indiana* no ahonda en la presencia del intertexto occidental en la crónica, pues lo menciona de manera superficial, como un mero fenómeno de yuxtaposición. De esta forma, no toma en cuenta que los reflejos o influencias que señala seguramente eran similares para el sistema de pensamiento colonizador y para el colonizado, y que la particularidad en cada creación radicaba en la manera como cada escritor asimilaba el esquema discursivo, las estrategias narrativas y la lengua para beneficio de su proyecto escritural.

Miguel León-Portilla, en el apartado “Historiografía indígena y mestiza del siglo xvi” de su obra *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, destaca la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl a partir de lo histórico, con relación a dos puntos básicos: la exaltación del pasado indígena (como la visión texcocana de la conquista) y una sensación de búsqueda de un nacionalismo derivado de la fusión de dos culturas.²¹ De ahí que, en el pequeño apartado que le dedica a la obra del cronista texcocano, el mayor interés parece centrarse en

20. Francisco Esteve Barba, “b) Historiografía nahuatl o en español”, en *Historiografía indiana*, Gredos, Madrid, 1964, p. 234.

21. “Juzgando con serenidad lo que de su obra conocemos, cabe decir que constituye, por sí misma, muestra de una especial categoría de exaltación nacionalista y a la vez amplia apreciación de lo que conoce el autor sobre la cultura española y la historia medieval, aunado ello a propósitos de conveniencia personal. De cualquier forma que se mire, hay que reconocer que tanto las *Relaciones* como la *Historia de la nación chichimeca* son historiografía basada en un gran conjunto de testimonios y en la que se integra una visión coherente de la historia del reino de Acolhuacan y de lo que fue la conquista española, interpretada desde el ángulo partidista de quienes allí se aliaron a Hernán Cortés”. Miguel León-Portilla, *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, FCE, México, 1992, p. 92.

la armonía y coherencia que manifiesta la obra respecto a la relación que se establece entre las dos culturas que parecen convivir —según el punto de vista del especialista, en el universo prehispánico— entre lo hispánico de influencia medieval y el manejo de los testimonios que dan fe de la información indígena en las crónicas.

Al no abundar en la situación específica del sujeto novohispano que vierte en su escritura elementos de sus dos sistemas culturales ni en la manipulación que pudiera existir en estas obras del complejo universo indígena, el autor de *La visión de los vencidos* establece la expresión de Alva Ixtlilxóchitl como una más de las manifestaciones que se produjeron con el choque cultural de la Conquista, en las que se relata la expansión del imperio español. En este sentido, la idea de “choque” parece más pertinente que la de “encuentro”, y es la que se considera más adecuada para tratar de entender los fenómenos de conquista y colonización que se sucedieron en la Nueva España, específicamente durante la época en que escribió el cronista texcocano.

Enrique Florescano, en “La reconstrucción histórica elaborada por la nobleza indígena y sus descendientes mestizos”, señala —a diferencia de Grajales— la posibilidad de un proceso de desindigenización en la obra de Ixtlilxóchitl, construido a partir de la estructura de la crónica occidental.²² Florescano sustenta dicha ausencia de lo indígena a partir de la cristianización de la historia de la creación del mundo indígena y de la reconfiguración de Quetzalcóatl como personaje precristiano que da inicio al proyecto universalista de la fe impuesta en tierras conquistadas.²³ El conflicto que acertadamente este autor identifica en la conciencia escindida que refleja las historias del cronista, curiosamente afecta su propia interpretación hasta llegar a la contradicción. Por una parte, afirma:

Al ubicar en esta tercera edad de su invención la presencia histórica de Quetzalcóatl y la difusión de su doctrina, Alva Ixtlilxóchitl se une al grupo de cronistas españoles que desde la conquista trataron de explicar

22. “Todas ellas ejemplifican un proceso de desindigenización, de pérdida de las categorías y valores indígenas para interpretar el desarrollo histórico y a la misma sociedad indígena. En ninguna se utilizan las categorías indígenas para interpretar y medir el tiempo histórico, una característica de las antiguas pictografías y tradiciones que sirvieron de fuentes a todos estos relatos”. Enrique Florescano, “La reconstrucción histórica elaborada por la nobleza indígena y sus descendientes mestizos”, en *La memoria y el olvido. Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades*, INAH, México, 1985, p. 16.

23. *Ibid.*, pp. 17-18.

algunos rasgos religiosos y culturales indígenas aduciendo una predicación de la fe cristiana anterior a la llegada de Hernán Cortés.²⁴

Sin embargo, Florescano cambia su interpretación del proceso de desindigenización como intención del cronista de pertenecer a los escritores españoles, y vira de la radicalización de lo hispano en la ubicación de escritores, como Alva Ixtlilxóchitl, hacia el vacío por no pertenecer finalmente ni al conquistador ni al conquistado.²⁵ Es por ello que la polarización en la que cae, sobre el inexorable predominio de lo occidental en detrimento de lo indígena, lo deja imposibilitado para percibir la escritura de quienes él llama “historiadores mestizos” como una alternativa más sobre las posibilidades expresivas que se generaron en el universo colonial novohispano. Más que señalar de esta manera la falta de pertenencia (hibridez), habrá que repensarla desde la movilidad que manifiesta el discurso de estos escritores, alimentado por las esferas comunicativas presentes en su contexto.

Por su parte, José Luis Martínez asume una postura parecida a la de León-Portilla en el apartado “Las obras históricas de Ixtlilxóchitl y sus traducciones de *Nezahualcōyotl*” dentro del capítulo III, “Apéndice Documental”, de su obra *Nezahualcōyotl: vida y obra*. Al igual que la mayoría de los estudiosos de la *Historia de la nación chichimeca*, Martínez considera esta obra como la más lograda del cronista texcocano y opina que en ella ofrece una versión parcial del pasado indígena en la que se ve beneficiado su pueblo, donde se plasma como ejemplo de lo mestizo, producto de la colonización.²⁶ Este mestizaje, que en

24. *Idem*, p. 18.

25. “Lo trágico en la situación de estos historiadores mestizos no es sólo su imposibilidad de identificarse con la historia y los intereses de sus antepasados, sino su incapacidad para crear un discurso propio, auténtico. La materia prima que nutre sus crónicas son las fuentes y tradiciones históricas indígenas, pero de ahí no brota un discurso indígena de la historia porque las categorías que dirigen este discurso son europeas. Por otro lado escriben en español, componen sus relatos según los modelos de crónica europea e intentan explicar el desarrollo histórico a la luz de la concepción cristiana de la historia, pero este gran esfuerzo por asimilar categorías y conceptos extraños no concluye en un discurso propio, sino en una transposición mediada y sin fuerza de las concepciones europeas [...] su discurso de la historia es un texto híbrido, sin base propia, que ni se identifica con la sociedad indígena ni es el discurso real del dominador”. *Ibid.*, pp. 19-20.

26. “Es la obra de un mestizo, que tiene la lengua y la cultura españolas y que sabe al mismo tiempo interpretar los códices antiguos y, sobre todo, valorar el pasado de su pueblo con orgullo indio, con perspectiva indigenista. A Alva Ixtlilxóchitl se tuvo por confuso, contradictorio y exagerado, aunque luego se ha podido confirmar sus datos

la lectura de Martínez puede tener como síntomas la confusión, la contradicción o la exageración, no es resultado solamente de las divergencias cronológicas en las que puede caer el cronista, es producto de los diferentes entrecruzamientos (lingüísticos, literarios, culturales, históricos, religiosos, entre otros) que se evidencian en sus discursos y que pudieron ser asimilados por cada uno según su objetivo particular.

El “esplendor” indígena que percibe José Luis Martínez en obras como la de Ixtlilxóchitl puede ser más que un vivo cuadro indígena, una prueba de la capacidad de recreación del cronista, adquirida mediante los elementos y estrategias discursivas que le provee la cultura novohispana. Desde este enfoque, la perspectiva indigenista que plantea Martínez muestra más un afán de legitimación y restablecimiento de derechos de nobleza que una reivindicación de la grandeza de los pueblos conquistados.

Por otra parte, la introducción que hace Germán Vázquez Chamorro a su edición de la *Historia de la nación chichimeca* presenta una visión hispanizante que define la obra desde el soporte judaico como la estructura que permite establecer al cronista cierta similitud entre las historias indígena y cristiana. Su postura parte de la asimilación y el cobijo que le ofrece la cultura conquistadora al escritor “mestizo” para que se cuente como uno más de los cronistas surgidos posteriormente a la llegada de Cortés.²⁷ Sin embargo, dicha perspectiva limita la importancia de la obra como solo una reivindicación del pasado del autor para insertarlo en la historia universal, con tintes de un incipiente nacionalismo. La interpretación de Chamorro únicamente le concede al sujeto cultural novohispano colonizado la capacidad de reproducción, sin un ápice de competencia creativa que le ayude a

con otros testimonios o bien reconocer la existencia de varios sistemas de cronología entre los diversos grupos nahuas. Era parcial, sin duda, en cuanto prefería las versiones históricas que favorecían a su pueblo e ignoraba o fingió ignorar las versiones contrarias. Le faltó acaso sentido crítico, pero gracias a su pasión y a su amor el esplendor de esa época sigue vivo para nosotros”. José Luis Martínez, *Nezahualcōyotl. Vida y obra*, FCE, México, 1992, p. 141.

27. “D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, ¿historiador indígena, historiador español? Personalmente me inclino por la segunda opción. El tetzocano presenta todas las características de un cronista de mentalidad y formación hispana. Anotemos esta observación, esencial para definir la Historia de la nación chichimeca”. Germán Vázquez Chamorro, “Introducción”, en *Historia de la nación chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Dastin, Madrid, 2003, p. 44.

diferenciarse tanto de su pasado como del yugo occidental.²⁸ Por lo tanto, desde las consideraciones eurocentristas de Vázquez Chamorro, Alva Ixtlilxóchitl fue un ser incapaz de reproducir fielmente la escritura española y mucho menos capaz de conseguir un estilo propio que lo identifique, por lo que no le queda más remedio a su obra que ser encasillada como fuente de información prehispánica.

Dejando de lado la poca rigurosidad de las aseveraciones de Germán Vázquez Chamorro, lo que sorprende es la nula capacidad de acción que le otorga a este escritor texcocano como partícipe del contexto cultural novohispano. La imagen de *instrumento* que construye el pensamiento imperialista sobre lo marginal a sus paradigmas es notable en sus apreciaciones.

Finalmente, se discutirán dos de los trabajos más recientes que se han realizado en el país. El primero es *Historias de la conquista. Aspectos de la historiografía náhuatl*, en el que Miguel Pastrana Flores aborda en dos capítulos los rasgos de la escritura del cronista texcocano. En “Motecuhzoma ante la conquista” marca la originalidad de la *Historia de la nación chichimeca* mediante un juego de contrarios entre el rey texcocano Nezahualpilli y el mexicano Moctezuma, gracias a la exaltación de su antepasado y a la degradación y sumisión del segundo.²⁹ Esto lo lleva a cabo, según Pastrana, mediante la asimilación y transformación de la tradición historiográfica española que le

28. “Que un mestizo ose trasladar los rasgos básicos del feudalismo europeo —el *auxilium* y el *consilium*— al México prehispánico sólo se puede interpretar si se recurre al trauma de la Conquista. ¿Qué fe debe darse, pues a la *Historia de la nación chichimeca*? Muy poca, pues no pasa de ser un mal remedo indígena de la prosa histórica castellana”. *Ibid.*, p. 46.

29. “un sutil juego de contrarios entre las figuras de Nezahualpilli y Motecuhzoma, ya que el primero es presentado —al igual que su padre Nezahualcōyotl— como un ejemplo de las virtudes de un gobernante indígena ...”, mientras que el rey mexicano de la *Historia de la nación chichimeca* es visto como “a un hombre que debajo de piel de oveja era lobo carnívoros. Aquí se inicia el trabajo de degradación de la figura de Motecuhzoma”, trabajo que se culmina con la narración de la sumisión del mexicano ante Cortés y el rey español, y que Pastrana destaca como rasgo original en las obras de marca indígena: “Solamente en esta obra Alva Ixtlilxóchitl hace mención de este acto colectivo de sumisión al emperador. Además, es la única obra de tradición indígena que recoge el pesaje”. “Motecuhzoma ante la conquista”, en *Historias de la conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*, México, UNAM, 2004, pp. 194, 197 y 205.

permite argumentar la grandeza de su pueblo y, al mismo tiempo, la fidelidad brindada al colonizador desde su llegada.³⁰

En “El sentido de la conquista” también identifica el objetivo de Alva Ixtlilxóchitl de dotar a su pasado prehispánico un sentido precristiano en sus creencias. Propone que logra esto al vincular la imagen de Tloque Nahuaque con el Dios de los españoles, y que con ello construye la imagen del pueblo texcocano desde una continuidad histórica que inicia con los toltecas y chichimecas, sigue con los texcocanos y culmina con la conversión al cristianismo.³¹ La otra vertiente identificada por Pastrana dentro del plan divino de la historia texcocana —y que da sentido a la visión del cronista respecto a los hechos de la Conquista— es la de los méritos y servicios que hizo el personaje predestinado de Ixtlilxóchitl para el éxito cortesiano.³² Su interpretación confirma las estrategias, objetivos y particularidades que se pueden identificar en la obra de Alva Ixtlilxóchitl, llena de su propia historicidad.

30. “el hecho de que Fernando de Alva use más a los cronistas españoles que a las fuentes de tradición indígena, en estos pasajes donde afirma la sumisión de Motecuhzoma como vasallo del rey de Castilla, tendría el sentido de resaltar la fidelidad de Tetzcoco y de su homónimo antepasado Ixtlilxóchitl a la corona española, marcando un contraste con la ‘infidelidad’ mexicana”, ya que lo que busca el cronista es “aprovechar la información de los cronistas españoles para resaltar aquellos aspectos de Tetzcoco que le interesan; es decir, hace suya la tradición historiográfica española transformándola y enmarcándola dentro de sus propios intereses y de su producción”. *Ibid.*, pp. 206, 207.

31. “este pueblo se distinguió por su creencia en una suprema deidad, Tloque Nahuaque, divinidad sin representación física que no exigía sacrificios humanos ni imágenes, era el creador del mundo [...]. en este sentido, Ixtlilxóchitl afirma que los toltecas supieron cómo esta suprema deidad creó al hombre y la mujer. Esto ya permite sospechar que, en el concepto de Fernando de Alva, Tloque Nahuaque sea en realidad el Dios cristiano con otro nombre” debido a que para Pastrana “es claro que Ixtlilxóchitl en sus diferentes obras buscaba plantear una continuidad histórica y política de los gobernantes indígenas desde los tiempos toltecas, pasando por los señores chichimecas hasta llegar a Nezahualcóyotl y Nezahualpilli. Es un discurso que señala a los señores acolhua de Tetzcoco, de linaje chichimeca y tolteca, como gobernantes legítimos con derechos políticos sobre los diferentes pueblos de la Cuenca de México”. *Ibid.*, pp. 257, 259.

32. “De esta manera tenemos dos vertientes respecto del sentido de la conquista en las obras de Alva Ixtlilxóchitl. Por una parte, hay una idea de continuidad, según la cual el poder legítimo del imperio tolteca y chichimeca estuvo unido siempre a un linaje de hombres blancos adoradores de Tloque Nahuaque, deidad que no es otra que el dios cristiano [...]. Por otra parte, los derechos de Tetzcoco se establecen por los descomunales méritos de Ixtlilxóchitl”. *Ibid.*, p. 264.

Por otro lado, Fernando Navarrete, en *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, aborda la obra del cronista texcocano en “Chimalpain y Alva Ixtlilxóchitl, dos estrategias de traducción cultural”.³³ Parte de la idea de la adopción de moldes escriturales, espaciales, temporales y religiosos de la mentalidad colonial para narrar el pasado prehispánico,³⁴ desarrollada por los cronistas mencionados, y los distingue al identificar en sus respectivas historias una obra polifónica en la del chalca y una de corte monológico en el texcocano.³⁵ Así, Navarrete retoma términos bajtinianos para definir la escritura de Alva Ixtlilxóchitl; sin embargo, su aparente carga monológica se pone en entredicho cuando más adelante, a propósito de la voz narrativa, destaca su “interpretación única de la creación, construida a partir de su voz de autor, que asimila y combina las tradiciones indígenas con la bíblica”. Aunado a esto, asegura que “la voz autoral

33. Fernando Navarrete, “Chimalpain y Alva Ixtlilxóchitl, dos estrategias de traducción cultural”, en *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, Danna Lavín y F. Navarrete (coords.), México, UAM-UNAM, 2007. Desde la introducción de esta obra se establece una propuesta para acercarse a la cronística novohispana abordada, desplazándose de la falta de autenticidad de estos textos coloniales hacia su lectura como espacios de diálogo intercultural organizados discursivamente a partir de objetivos argumentativos y del lector hacia el cual van dirigidos, y en los que sus autores emprenden la defensa de sus diferentes grupos o etnias, estableciendo una relación dinámica y dialógica con la historiografía colonial (pp. 13-19). Dentro de esta vinculación con la tradición discursiva a la que se adscriben crónicas como las de Alva Ixtlilxóchitl, Yukitaka Inoue describe su funcionamiento en “Crónicas indígenas: una reconsideración sobre la historiografía novohispana temprana” mediante la apropiación del texcocano de la tesis monoteísta de Bautista Pomar, la cual va más allá de la posible caracterización racial del cronista “mestizo”, quien es capaz de comprender y manipular las estrategias historiográficas de Occidente para validar su discurso sobre el pasado prehispánico de su pueblo (pp. 55-90).

34. “los autores indígenas tuvieron que adoptar diversos aspectos de la tradición occidental, desde las formas de escritura, hasta la concepción del tiempo y el espacio o del papel de la providencia divina en la historia humana”. *Ibid.*, p. 99.

35. “Chimalpain construyó, en efecto, una historia que suma y yuxtapone las diferentes tradiciones históricas que conoció y las convierte en distintas voces participantes en su obra, sin fundirlas en una sola y sin que su voz de autor las subordine: el resultado es una obra ‘coral’ o polifónica en que la verdad se negocia entre las diferentes voces en un diálogo en que el autor mismo participa sin asumir una autoridad absoluta. En cambio, Ixtlilxóchitl escribió una historia monológica en la que su voz de autor es la única que se despliega, integrando y supeditando las tradiciones que utiliza en un discurso unitario en el que la verdad es construida como resultado directo de la función autoral”. *Ibid.*, pp. 100-101.

de Alva Ixtlilxóchitl integra implícitamente las versiones indígena y bíblica del origen del hombre: lee la primera a partir de la segunda y conserva de ella sólo lo que podía ser asimilado a ésta, rechazando como ‘fábula’ todo lo que no”.³⁶ Dicha carga podría vincularse en mayor medida a una perspectiva actual sobre la narrativa moderna y no al conflicto discursivo que plantean obras como la de Alva Ixtlilxóchitl, a la cual se considera que, bajo la misma teoría bajtiniana, le son más afines conceptos como *pluridiscursividad*, *visión de mundo e hibridez*. Más adelante se tratará de demostrar lo anterior.

Sin duda, y a pesar de las convergencias o divergencias que se puedan tener con estudios como los de Pastrana y Navarrete, estos muestran una intención renovadora al abordar la especificidad de obras novohispanas como las de Ixtlilxóchitl. A su vez, contradicen trabajos como los de Vázquez Chamorro, los cuales apelan a un determinismo anquilosante del abordaje que se pueda realizar de cualquier expresión literaria, sobre todo si esta se encuentra en un punto de conflicto en el desarrollo cultural de una sociedad y evidencia un interés por analizar determinada obra dentro de la legitimidad que establecen los cánones historiográfico y literario, más que por incentivar un debate que realmente la ponga en entredicho y que muestre el verdadero valor de la misma desde su intención, su referente y desde la puesta en práctica de la imaginaria de una época determinada, en este caso, la de finales del siglo xvi y principios del siglo xvii en la Nueva España, en la que escribió nuestro cronista.

Las historias literarias hispanoamericanas

La inclusión o exclusión de determinados escritores de la historia literaria del continente determina, de alguna manera, la importancia que pueda cobrar cualquier estudio sobre sus obras, además de revelar la autoridad de quien lo realiza. Si desde la historiografía se puede percibir una falta de posicionamiento y de precisión analítica respecto a la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, su inclusión en la historia literaria de Hispanoamérica tampoco parece haber encontrado un marco de reflexión que permita un debate en el que los consensos y los disensos interpretativos aporten nuevas herramientas para su análisis.

36. *Ibid.*, p. 103.

Un claro ejemplo es la visión y posterior revisión que ofrece Walter Mignolo de la escritura de Ixtlilxóchitl en dos obras que revisan la historia literaria hispanoamericana durante la época colonial. En el tomo I de la *Historia de la literatura hispanoamericana* —bajo la coordinación de Luis Íñigo Madrigal—, del grupo de cronistas mencionados al inicio de este capítulo solo se menciona a Alvarado Tezozómoc y a Alva Ixtlilxóchitl en un apéndice que los ubica cronológicamente como Historiadores de Indias,³⁷ sin hacer una mínima revisión de alguna de sus obras. En este capítulo, Mignolo se preocupa por dejar en claro la formación textual y el tipo discursivo que caracterizan a las cartas, las relaciones, las crónicas, los anales y las historias que fueron creadas dentro del paradigma judeocristiano en el proceso de transición entre lo medieval y lo renacentista. La única obra hecha por un no español que considera digna de mencionar, fuera de las historias de conquistadores y evangelizadores, es la del Inca Garcilaso de la Vega. Sin embargo, el tono historiográfico que adopta en su obra, con un sentido más particular, no deja de responder a la norma establecida por la discursividad hispana.

Posteriormente, Mignolo revisa su propia postura en el estudio “La historiografía incipiente: formas de la memoria en las tradiciones amerindias y en la tradición europea”, incluido en el apartado El Nuevo Mundo: el relato del descubrimiento, la conquista y la colonización dentro de la *Historia de la cultura literaria en Hispanoamérica I*. En este texto sitúa alrededor de la gran figura del Inca Garcilaso —además de algunos otros cronistas de origen peruano— a Tezozómoc, Chimalpahin e Ixtlilxóchitl, escritores nacidos en el hoy territorio mexicano.

En lo que se refiere al cronista texcocano, Mignolo hace énfasis en tres particularidades definitorias de su escritura. La primera es su referente —para cuya identificación es necesario dejar de lado el supuesto clasicismo español o indígena presente en su obra—, un público novohispano que en mayor o menor medida podía identificarse dentro de una situación social bicultural.³⁸ La segunda tiene

37. Walter Mignolo, “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo I. Época colonial*, Luis Íñigo Madrigal (coord.), Cátedra, Madrid, 1998, p. 107.

38. “también tenían una fuerte relación con su propio pasado Chimalpaín [sic] e Ixtlilxóchitl. Pero ambas tradiciones no fueron fácil de reconciliar. Desde el punto de vista de la historiografía hispánica, hubo una discontinuidad de la tradición clásica en la medida en que emergieron en el horizonte nuevas formas de conservar el pasado. Desde el punto de vista de la memoria amerindia, hubo una discontinuidad con su propia

que ver con la capacidad del escritor para crear textos que, aunque trataran la historia de un pasado indígena, pudieran resultar legibles y asimilables en el circuito comunicativo imperante durante la época colonial.³⁹ Por último, Mignolo considera que estas obras son un reflejo de “adaptación y resistencia” por parte del sector descendiente de la nobleza indígena y que en su situación existencial ambivalente buscan ofrecer respuestas, más que sobre un pasado ilustre, sobre un proceso histórico sinuoso que se inició con la Conquista.⁴⁰

El viraje que realiza Walter Mignolo respecto a la presencia de autores como Ixtlilxóchitl dentro de la cultura literaria novohispana permite desplazar en otro sentido la dicotomía hispanismo-indigenismo que prevalece en la mayoría de los análisis. También, como consecuencia de la discontinuidad señalada, surge la posibilidad de encontrar, en estas obras, escritores que no sean ni conquistadores ni misioneros, sino personajes nacidos en tierras mexicanas, influenciados por ambas culturas, con la capacidad de conocer y dominar las reglas impuestas por el sistema colonial y que, con el objetivo de encontrar vías alternas de comunicación, proyecten los diferentes enfoques y las diversas voces que su lengua les posibilite. Queda en el aire la pregunta de si la reconsideración hecha por Mignolo responde a un intento por revalorar la obra en sí misma o si es tomada como justificación para insertar los textos novohispanos en el debate postcolonial.

En *Historia de la literatura hispanoamericana I. Del Descubrimiento al Modernismo* —obra editada por Roberto González Echeverría y

tradición puesto que tuvieron que adaptar la tecnología escrituraria del colonizador y escribir para una audiencia que no pertenecía a sus propias tradiciones”. Walter Mignolo, “La historiografía incipiente: formas de la memoria en las tradiciones amerindias y en la tradición europea”, en *Historia de la cultura literaria en Hispanoamérica I*, Darío Puccini y Saúl Yurkievich, FCE, México, 2010, p. 142.

39. “Ixtlilxóchitl no sólo domina el castellano sino también los géneros discursivos occidentales en los que trata de acomodar la memoria conservada por sus propios antepasados”. *Ibid.*, p. 144.

40. “Del lado amerindio, la historiografía hispánica incipiente es un modelo de adaptación y resistencia [...] los miembros de la nobleza indígena, en Perú y en México, tuvieron que negociar el orden de su memoria con la del conquistador, de quien en última instancia dependían y a quien tenían que convencer [...]. La colonización de la memoria no significó, necesariamente, el cambio de categorías mentales, sino fundamentalmente la represión y el silenciamiento de las voces y textos escritos por los propios indígenas, que directa o indirectamente, desafiaban las narraciones y versiones históricas escritas por los castellanos, misioneros, soldados o letrados”. *Ibid.*, p. 147.

Enrique Pupo-Walker— se parte de la siguiente consideración sobre los textos que inauguran esta etapa:

Hay que recordar que las primeras narrativas del descubrimiento son un híbrido entre lo que un lector moderno asociaría con el discurso de la historia, la teología, la antropología, la geografía y las ciencias naturales. A pesar de todo, el éxito de estos libros no se debe exclusivamente a la riqueza de los datos que muchas veces son contradictorios. Llamen la atención del lector aspectos más imaginativos y originales así como los numerosos episodios cargados de desilusión, introspección y fracasos. También gustan al lector las partes en las que el acto de escribir evoca imaginarios ocultos del autor o se convierte en una forma de legitimación personal.⁴¹

Kathleen Ross parte de esta concepción general sobre las obras de Descubrimiento y Conquista para incluir la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en su artículo “Historiadores de la Conquista y la Colonización del Nuevo Mundo: 1550-1620”. Como primer punto por señalar, en su análisis incluye la situación existencial del cronista en las primeras décadas del siglo xvii,⁴² que se puede ver más claramente desde su situación como funcionario novohispano gracias a su condición bilingüe. Lo que diferencia este artículo de otras visiones sobre la *Historia de la nación chichimeca* es la relación que establece entre esta y los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega, en el sentido en que en ambos textos se reconfigura el pasado de sus pueblos a partir de las fuentes que tienen a su disposición como parte de una élite novohispana.⁴³ Sin embargo, en la comparación entre las dos obras —aparentemente fundamentada como dos ejemplos de un

41. Enrique Pupo-Walker, “Introducción”, en *Historia de la literatura hispanoamericana I. Del Descubrimiento al Modernismo*, Roberto González Echeverría y Enrique Pupo-Walker (eds.), Gredos, Madrid, 2006, p. 32.

42. “Fernando de Alva Ixtlilxóchitl [...] hijo de madre mestiza y padre español, pertenecía a una nueva generación de historiadores americanos para quienes la época de la conquista y los imperios nativos existía no como un recuerdo querido sino como una fuente de archivo”. Kathleen Ross, “Historiadores de la Conquista y la Colonización del Nuevo Mundo: 1550-1620”, en *Historia de la literatura hispanoamericana I. Del Descubrimiento al Modernismo*, Roberto González Echeverría y Enrique Pupo-Walker (eds.), Gredos, Madrid, 2006, pp. 164-165.

43. “La *Historia de la nación chichimeca* sigue por tanto el modelo de los *Comentarios reales*: una glosa, que realmente es una traducción, de las fuentes indígenas que señalan

mismo proceso discursivo y cultural—, Ross se inclina por resaltar un mayor valor en la obra del Inca y un demérito en la del autor de la historia texcocana, por tener la segunda un tinte más personal.⁴⁴ No deja muy claro si en la escritura de la obra de Garcilaso no existe alguna motivación individual, y tampoco explica cómo establece una diferencia de talento tan marcada a partir de los recursos discursivos y estilísticos que presentan.

Kathleen Ross aporta un elemento más para ubicar el punto de enunciación en los textos de Alva Ixtlilxóchitl como parte de la cultura novohispana en su nexa con los del Inca. No obstante, al plantear la *Historia de la nación chichimeca* como epígono de los *Comentarios reales*, extiende la idea de la ubicación de esta obra como asimilación y reproducción de modelos; en este caso, al seguir el impuesto por el autor de los *Comentarios*.⁴⁵

El análisis de José Miguel Oviedo, expuesto en el apartado “3.2.5. Cronistas indios y mestizos de México” de su *Historia de la literatura hispanoamericana 1*, merece mención aparte —y en marcado contraste con la reevaluación hecha por Mignolo—. En este, el autor define las obras de escritores con características similares a las de Alva Ixtlilxóchitl como meras extensiones de la “visión de los vencidos” y manifiesta que, en el caso particular de dicho cronista, se ofrece una

la importancia y el papel civilizador de los antecesores del autor, seguido de la llegada de los cristianos que completarían el plan divino”. *Ibid.*, p. 166.

44. “El texcoco, sin embargo, no compartía ni el prodigioso talento retórico de Garcilaso, ni su identidad dividida. Ixtlilxóchitl era miembro de una generación alejada en el tiempo de la conquista, y de una casta que cooperó totalmente con las autoridades coloniales. Su fortuna y su forma de ganarse la vida dependían de su conocimiento del náhuatl y del resultado de su reclamo legal sobre sus tierras ancestrales. La *Historia de la nación chichimeca* analiza esta petición a través de fuentes codificadas más que orales, ya que la memoria había perdido su poder para los caciques del siglo xvii; se interesaban más por la documentación que les pudiera ayudar a retener riquezas. Ixtlilxóchitl tenía la posibilidad de conseguir una ganancia por su pertenencia a una rama genealógica de la nobleza indígena y la celebraba mientras aplaudía la victoria de Cortés”. *Idem*.

45. La identidad dividida que diferencia la obra del Inca de la de Alva Ixtlilxóchitl no parece quedar muy clara cuando señala de la primera: “Determinar por qué los *Comentarios* han sido el objeto de tanta atención por parte de los historiadores y de los historiadores de la literatura no es difícil: la obra está escrita en una prosa española elegante y fluida de las más bellas del período, y es un texto ejemplar de la medida renacentista”. *Ibid.*, p. 163.

representación de Nezahualcóyotl bastante ligada a la fantasía.⁴⁶ En este sentido, en Oviedo la dicotomía arriba mencionada se vuelve paradigma, lo cual es puesto de manifiesto en la conclusión a la que llega acerca de la escritura del cronista, a propósito de un fragmento referido sobre la treceava relación, llamándola desabrida.⁴⁷

Con respecto a las aseveraciones precipitadas de Oviedo, estas poco justifican su interpretación y dejan totalmente de lado la situación existencial del escritor dentro de un universo que, si bien es cierto, no es ni español ni indígena, es precisamente en tal particularidad donde radica la necesidad de abordar este tipo de textos desde otra perspectiva. Desde un punto de vista que conduzca a descartar la monotonía, señalada erróneamente, para enfocar el interés en la pluralidad de tonos y voces que puedan estar presentes en esta clase de discursos “alternos” —que es como sería mejor reconocerlos—, si resulta imposible establecer una relación entre ellos y la literatura eurocentrista.

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en la literatura mexicana

La presencia de la obra de este autor en el escenario de la literatura mexicana se clasificaba como una traducción de las fuentes indígenas en aras de su transmisión y conservación. Como se tratará de mostrar en este segmento, el “problema” con la inclusión de la escritura de personajes “mestizos” en el ámbito de las letras mexicanas suele ser su falta de continuidad, de identificación con una de las dos culturas presentes en la Nueva España en su intención de historias “regionales” y “parciales”, o la ausencia de calidad similar a la de la literatura española. Esto resulta inevitable si la historia que se quiere contar sobre la literatura hecha en estas tierras durante cinco siglos se basa en un proceso armónico, continuo y semejante al de las culturas dominantes, con el fin de alcanzar cierto grado de autoridad y legitimidad en el concierto de la literatura universal. Lo que esta postura ha provocado —desde la marginalización de cierta producción literaria caracterizada por la “ambigüedad”, la movilidad lingüística y cultural que manifiesta,

46. José Miguel Oviedo, “3.2.5. Cronistas indios y mestizos de México”, en *Historia de la literatura hispanoamericana 1. De los orígenes a la emancipación*, Alianza, Madrid, 2001, pp. 139-140.

47. “la prosa de Ixtlilxóchitl suele ser desabrida y monótona, un incómodo compromiso entre el arte de la crónica española y la de tradición indígena”. *Ibid.*, p. 141.

y su carácter “alterno” a lo que se escribía a finales del siglo XVI y en la primera mitad del XVII— es que se le haya encasillado como libros históricos sobre el pasado indígena o como gérmenes de un discurso nacional que, curiosamente, suele brincarse del periodo traumático de la Conquista hasta finales del siglo XVII, sin tomar en cuenta el complejo conflicto sociocultural al que se enfrentó el grupo al que perteneció Alva Ixtlilxóchitl.

En la época contemporánea, el conflicto arriba señalado parte de la esquematización que realiza Ángel María Garibay K. en su *Historia de la literatura náhuatl*. En la segunda parte de su libro, “El trauma de la Conquista (1521-1750)”, ubica la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl dentro del “Capítulo IX. Literatura histórica”, en donde lo cataloga dentro del grupo de “historiadores mestizos”, cuya misión fue centrar la historia de todo el pasado prehispánico en la de su región de origen. Respecto a la condición bicultural del cronista, señala que, en este caso, el mestizaje nada tiene que ver con la raza; es más bien literario y, si se quiere, documental.⁴⁸ Si bien la “mezcla” de la que habla Garibay no es racial sino literaria, su postura se decanta hacia una idealización originada en la perspectiva de la literatura náhuatl en la primera parte de su obra, a la que pretende dotar de un clasicismo similar al de las grandes culturas occidentales. Ante esta posición, la cuestión surge cuando el cronista, en alguna obra, manifiesta un tono más ligado a lo indígena y, en otra, lo que en apariencia se apreciaría como texto de índole hispánica. La imposibilidad del autor de esta historia de la literatura mexicana para desviarse de su actitud idealista le impide percibir la versatilidad en la escritura de Alva Ixtlilxóchitl.⁴⁹

48. Ángel María Garibay K., “Capítulo IX. Literatura histórica”, en *Historia de la literatura náhuatl. 2ª Parte: El trauma de la Conquista (1521-1750)*, Porrúa, México, 1954, p. 291.

49. Cito dos ejemplos de su estudio para justificar lo anterior. Respecto a la dedicatoria que precede la *Relación Sumaria...* afirma: “O sea, que la técnica histórica, la manera de la documentación, la redacción misma entrarán en el campo de la tradición prehispánica. No hace una historia a la europea, sino que guarda los moldes de la vieja Anáhuac. En el alma compleja de este mestizo arde más la llama de los pasados historiadores que la conocida cultura literaria o griega. Es, por lo mismo, uno de los ejemplos más preciosos de la manifestación del trauma de la Conquista: bajo los aparentes modos de Europa, de España, para mayor exactitud, sigue dominando el espíritu de Tetzco, no desemejante al de Tenochtitlán”. Por otra parte, al abordar la *Historia Chichimeca*, señala: “Los noventa y cinco capítulos que llenan el libro son de particular interés para el estudio de la expresión literaria en castellano de este mestizo de Tetzco. Todo este escrito tiene el aire de ser redactado directamente y afectadamente en lengua de Castilla [...]. Es esta *Historia*, en el terreno de la literatura, una de las más bellas obras que nos transmitió el

Al no poder asignar un espacio propio a la escritura que representa Ixtlilxóchitl, Garibay adopta una actitud contemplativa desde la que resalta el preciosismo, la belleza y la ingenuidad como condicionantes de la obra de este cronista. Prefiere, con esto, establecer una especie de lazo común que lo mantenga ligado de manera “natural” tanto con lo indígena como con lo español, en donde se omite la condición desde la cual se escribe y desde la que realmente puede cobrar importancia un estudio de la expresión literaria en estas obras. La visión que ofrece Ángel María Garibay debe ser vista como punto de quiebre hacia una reflexión sobre estas, sin mantenerla como eje paradigmático de su análisis.

En una línea similar a la del Padre Garibay se sitúa Carlos González Peña, quien en su *Historia de la literatura mexicana* hace mención de la obra de Alva Ixtlilxóchitl en el apartado denominado “Cuarto grupo”. En este texto define las obras de los escritores pertenecientes a dicho grupo como reflejos de la permanencia del espíritu indígena.⁵⁰ Posteriormente, con un sentido de continuidad en la literatura mexicana, señala el valor de la obra del cronista en el uso de fuentes indígenas para construir una historia que abarca desde la Creación hasta la Conquista, y manifiesta que en ella se evidencia la intención de ser una versión tetzcocana.⁵¹ Como se puede apreciar en las dos últimas obras referidas, su aportación se puede hallar en si el establecimiento de los rasgos definitorios que plantean sigue posibilitando un conocimiento pleno de, por ejemplo, la *Historia de la nación chichimeca*, o si se vuelve necesario plantear otra serie, más que de cualidades, de problemáticas que puedan representar su abordaje. Las obras que a continuación se mencionarán manifiestan una inclinación hacia la segunda.

George Baudot, en su trabajo “Sentido de la literatura histórica para la transculturación en el México del siglo xvii: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, incluido en *Reflexiones lingüísticas y literarias. Volumen II. Literatura*, parte de la situación histórica del cronista para plantear

pasado. Ingenuidad y preciosismo; afectación de modos europeos y exageración de la grandeza antigua; literatura de niños y de épicos alientos. Tiene un aire novelesco y hay verdaderos núcleos de novela, y aun de drama, en sus capítulos”. *Ibid.*, pp. 310-311.

50. “Lo integran historiadores indios: primera flor de la civilización hispánica en el Nuevo Mundo. Rudos y espontáneos, su originalidad y mayor mérito consiste en que nos dejaron los únicos documentos psicológicos por medio de los cuales podemos directamente penetrar en el alma indígena”. Carlos González Peña, *Historia de la literatura mexicana*, Porrúa, México, 1966, p. 43.

51. *Ibid.*, p. 45.

una reinterpretación de sus obras que desplaza su sentido hacia una transculturación.⁵² De esta forma, se da el salto del “alma indígena”, que veía González Peña, a una situación vital reflejada en las obras de autores como Ixtlilxóchitl, donde si se percibe el surgimiento de otra realidad, otra conciencia y otro estado de cosas, no tienen que ser completamente indígenas o hispánicas. De ahí que, para ejemplificar la fusión señalada, Baudot también resalta la transculturación de Tloque Nahuaque como paralelismo del Dios cristiano para el referente novohispano al que se proyecta su obra.⁵³

Lo anterior sustenta la configuración cristiana que presenta Alva Ixtlilxóchitl de Quetzalcóatl como personaje profético del devenir providencialista en su historia. Para Georges Baudot, en esto se funda la importancia de la literatura creada por este cronista en las primeras décadas del siglo XVII, en el doble influjo cultural que se mueve a lo largo de su escritura que, si bien no desmenuza en el sentido de identificar una poética particular —como aparenta el título de su trabajo—, sí incita a reconstruir los elementos que son propios a la estructura discursiva, alimentada por más de un sistema comunicativo:

Al dar la garantía religiosa novohispana al civilizador Quetzalcóatl, Ixtlilxóchitl justifica dentro del pensamiento cristiano de su sociedad y de su época gran parte del patrimonio cultural e histórico de los amerindios, así como da la posibilidad a su lector aborigen o mestizo de volver a

52. “los textos que reflejan la conformación de esta nueva realidad histórica sean ante todo aquéllos que expresan con más especificidad la nueva conciencia histórica naciente, los que traducen mejor la visión transculturada que empieza a ser resultado de aquella fusión de culturas, amerindia e hispánica, que va a ocupar todo el terreno del futuro ente nacional [...]. Piénsese así en un Fernando Alvarado Tezozomoc, en un Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, en un Domingo de San Antón Muñón Chimalpahim [sic] Cuautlehuanitzin, por ejemplo, como productores de textos que son el corazón de esta reinterpretación necesaria de la historia, y de la urgencia en tratar de integrar el recuerdo y los valores del pasado amerindio dentro del nuevo estado de cosas neohispánico”. George Baudot, “La transculturación en el México del siglo XVII...”, en *Reflexiones lingüísticas y literarias. Volumen II. Literatura*, Rafael Olea Franco y J. Valender (eds.), México, Colmex, 1992, p. 126.

53. “La recuperación de este concepto filosófico fundamental del pensamiento prehispánico por Ixtlilxóchitl no es pues una absoluta novedad, pero sí lo va a ser el uso asignado ya que al asimilar al Dios de los cristianos a Tloque Nahuaque, el objetivo del tetzcocano será el de legitimar un concepto amerindio dentro del marco cultural nuevo de los valores novohispanos [...]este esfuerzo fue uno de los núcleos del pensamiento transculturador de nuestro autor”. *Ibid.*, p. 131.

considerar y de poder reivindicar su herencia prehispánica, renovada ésta ahora por un nuevo sentido cristiano. En el panorama de la transculturación que es la clave del quehacer formativo de la colonia, la literatura histórica de los escritores mestizos ha dado los pasos más importantes para permitir a largo plazo el reencontrarse en una herencia bicultural renovada.⁵⁴

Por su parte, José Joaquín Blanco, en *La literatura de la Nueva España: Conquista y Nuevo Mundo*, ofrece una postura cercana a lo planteado por Baudot en el sentido de identificar en Alva Ixtlilxóchitl un dinamismo discursivo capaz de manipular elementos de las dos culturas que configuran su espacio enunciativo.⁵⁵ Posteriormente, Blanco se desvía del abordaje literario para proponer en el cronista los principios de una identidad novohispana criolla. Luego, retoma en su interpretación el análisis de la poética que refleja la obra y muestra gran concordancia con la propuesta de Georges Baudot, de la que sustituye el término *transculturación* por *aculturación*.⁵⁶ Finalmente, al señalar en la *Historia de la nación chichimeca* la necesidad de adaptar lo indígena a los preceptos bíblicos y de magnificar los hechos de la historia texcocana, enfoca la problemática que plantea la crónica desde una óptica actual, con el fin de explicar el impacto que puede tener el análisis de una obra que representa un conflicto cultural de desarraigo e inclusión simultáneamente.⁵⁷

54. *Ibid.*, p. 137.

55. “Si, por una parte, Ixtlilxóchitl no escatima hipérbolos para destacar y aun inventar la ‘grandeza texcocana’ y la importancia del capitán Ixtlilxóchitl en la conquista y la evangelización, por la otra se identifica siempre con los españoles, los ‘nuestros’, y se distancia de los indios como de ‘enemigos’ en sus propios textos, cuando toca el asunto guerrero, en todo caso justifica su obra no por ser indio él mismo, sino por haberse criado entre ellos, y conocido así códices, cantares e informes orales”. José Joaquín Blanco, *La literatura en la Nueva España: Conquista y Nuevo Mundo*, Cal y Arena, México, 1989, p. 107.

56. “Ixtlilxóchitl es el ejemplo perfecto de la aculturación; así cuando traduce a su ancestro Nezahualcóyotl, el lenguaje poético y las ideas mismas que verdaderamente pesan son las de fray Luis de León o de Jorge Manrique”. *Idem*. Para la discusión sobre los términos “transculturación” y “aculturación” véase Ángel Rama, *Transculturación narrativa en América Latina*, pp. 32-39, en donde explica por qué es más útil acudir al primero en este tipo de procesos que al segundo de origen angloamericano.

57. “no pintan sólo antigüedades sino sobre todo la época de su autor; lo que podían saber, pensar o imaginar los indios aculturados y privilegiados (y los mestizos y criollos con intereses en los negocios indígenas) a principios del siglo xvii. La justificación

La relevancia que puede tomar el enfoque de J. J. Blanco reside en el cambio de imagen que se había hecho del cronista “mestizo”: pasa de ser visto como un instrumento más, que da cuenta del proyecto colonialista, a presentarse como un sujeto conflictivo que entiende su ámbito social e intenta reinventar un origen a través de la escritura.

Para cerrar el apartado del abordaje de la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl dentro de la literatura mexicana, se incluye el trabajo de José Rubén Romero Galván, “Los cronistas indígenas”, que forma parte de la *Historia de la literatura mexicana 2. La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*. Antes de mencionar los puntos más relevantes de este estudio, resulta importante apuntar la manera en que inicia esta historia literaria, ya que, para la comprensión de la escritura desarrollada en tierras novohispanas en los siglos XVI y XVII, plantea como objetivo general reconocer el proceso de transculturación que se vivió en esta época, e intenta resolver las inquietudes compartidas, sobre todo en los trabajos de Baudot y Blanco:

Durante los siglos XVI y XVII en los amplios territorios del Virreinato de la Nueva España y particularmente en la ciudad de México, su capital, se vivió un singular proceso de transculturación: la rápida implantación de las modas literarias peninsulares marcó la cultura letrada novohispana; la asimilación y el aprovechamiento del saber europeo por parte de criollos, indígenas y mestizos aculturados se manifestó en varios campos —el jurídico, el literario, el científico—; desde una perspectiva lingüística, el uso del latín, del castellano y de idiomas indígenas creó situaciones diglósicas y heteroglosicas de lenguas en continuo contacto.⁵⁸

A la terminología que se va creando para entender estas obras —*bicultural, transculturación, aculturación*, entre otros— se agregan términos como *cultura letrada, diglosia y heteroglosia*, que reflejan la necesidad de construir nuevos marcos teóricos apoyados en las particularidades lingüísticas que soportan estas creaciones literarias novohispanas. Romero Galván, después de fijar la *Historia de la nación chichimeca* en un movimiento que va de la historia general (la Creación) a la historia particular (la vida del imperio texcocano), propone como

desesperada de las diferencias culturales y religiosas de los indios se fue volviendo asunto novohispano y luego mexicano, hasta nuestros días”. *Ibid.*, p. 110.

58. “Introducción”, *Historia de la literatura mexicana 2. La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*, Raquel Chang-Rodríguez (coord.), Siglo XXI, México, 2002, p. 9.

punto cardinal en la obra el paralelismo implícito que se distingue entre Nezahualcóyotl y el Rey David y que busca tender puentes vinculando los dos universos que coexisten en él.⁵⁹

Con las aportaciones de Baudot, Blanco y Romero, principalmente, se vislumbran, desde el ámbito literario del país, nuevas posturas que cada vez le restan más importancia al mero flujo temporal que contienen crónicas como las de Alva Ixtlilxóchitl. Se ha empezado a ver estas obras como sistemas complejos de comunicación en los que se puede llegar a manifestar una diversidad de discursos y de lenguas que dan como resultado una escritura que, en su diversidad, encuentra un carácter propio y original.

Abordajes “alternos”

Diversas posturas —desde la de Garibay K. hasta la de Romero Galván— destacan que el estudio de obras como la de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl no puede limitarse a su importancia como texto histórico de información prehispánica, sino que debe trascender a otras esferas culturales, como la literaria, antropológica o filosófica —por mencionar algunas—, que, en su conjunto, alimentan el entramado conflictivo que constituía a uno de los diversos sujetos novohispanos. Los estudios “alternos” mencionados en este apartado toman en cuenta este panorama para dotar de una especificidad necesaria a la escritura de los nacidos en estas tierras, principalmente durante los siglos XVI y XVII.

En *1492-1992: Reldiscovering Colonial Writing*, Rolena Adorno revisa la crónica de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en el capítulo 5, titulado

59. “Ixtlilxóchitl nos ofrece en Nezahualcóyotl la imagen de un personaje que, inmerso en una realidad de gentiles, dados a la adoración de deidades falsas, descubre la existencia del Dios verdadero, el de los cristianos que aún no llegaban a estas tierras. Percepción significativa, pues prepara, en el contexto de la historia prehispánica, la llegada de los hombres portadores de la verdadera fe. Asimismo, y es posiblemente lo más importante de la obra, tiende un vínculo de validez incuestionable entre las dos realidades —la indígena y la europea—, pues el verdadero Dios se muestra al entendimiento humano en ambos lados del mar”. *Ibid.*, p. 286. En un trabajo posterior, Romero Galván amplía estas ideas, sobre todo respecto a la intención del autor de la *Historia de la nación chichimeca*, de ligar el devenir texcocano con el cristiano y universal y de situar a Nezahualcóyotl como hijo de Dios a semejanza del Rey David. Además, se adscribe a la postura ogormaniana que le adjudica a este cronista la invención de la figura del gran Nezahualcóyotl: “Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, en *Historiografía novohispana de tradición indígena*, José Rubén Romero G. (coord.), México, UNAM, 2003, pp. 351-366.

“Arms, letters and the native historian in early colonial Mexico”. En primer lugar, identifica dos movimientos en su escritura: la apropiación de los valores guerreros del conquistador y la reorganización del espacio texcocano mediante las acciones de sus antepasados que, regularmente, quedaban fuera de las historias hispanas. En dichos movimientos, Adorno sitúa a Alva Ixtlilxóchitl como un sujeto colonial que, desde el conocimiento del discurso dominante y del campo cultural en el que se ponía en práctica, buscaba redefinir la historia de Texcoco dentro de los límites que dicho discurso enmarcaba.⁶⁰ Para ella, el objetivo principal del cronista de la historia de la conquista española fue exponer el enorme vínculo entre sus antepasados y Cortés mediante el relato de acciones heroicas llevadas a cabo por personajes texcocanos que no desmerecen a las hechas por el conquistador, con lo que la grandeza de los suyos se equipara a la del colonizador.⁶¹

De esto deriva la importancia del análisis que hace Adorno sobre la posición de Alva Ixtlilxóchitl. La autora asevera que este ejerce una práctica discursiva de un sujeto colonial fuera de una etiqueta indígena o española, perteneciente a una realidad “diferente”, con un locus de enunciación desde el que un escritor subordinado dentro de la estructura social novohispana le ofrece a su posible destinatario letrado la imagen de un Otro indígena reconfigurado en sus historias.⁶² De este

60. “Don Fernando made two moves: first, to pull Christian warrior culture over to his side, and secondly, to fill that reorganized space with heroic actions and actors that were entirely missing from Spanish accounts of the same episodes of the war of the Mexican conquest”

“The dominant discourse already had determined the boundaries limiting cultural fields and the colonial subject had to appropriate that field in order to reorganize the spatial division that defined the dominant culture”. Rolena Adorno, “Arms, letters and the native historian in early colonial Mexico”, en *Rethinking Colonial Writing*, Rene Jara y Nicholas Spadaccini (eds.), Minneapolis, The Prisma Institute, 1992, pp. 210-211.

61. “The main thrust of the portion of Alva Ixtlilxóchitl’s history devoted to the Spanish conquest was to expound on the enormous contribution that his ancestral namesake and the Texcocan leadership had made to Cortes’s war effort. His goal was to put forward the military values that characterized his own culture (including the quintessential traits of prudence and valor) but which had been exclusively associated with the European war hero”. *Ibid.*, pp. 212-213.

62. “The discursive practices of the colonial subject who simultaneously dismantled and reconstructed the discourse on war in order to take an effective adversarial position on the battles line drawn by Spanish imperial history and colonial law”.

“The speech of the Alva Ixtlilxóchitl could erase, for a moment and from their locus of utterance, the spectre of otherness itself”. *Ibid.*, pp. 216, 219.

modo, la narración deberá su éxito o fracaso a la capacidad comunicativa del cronista y al grado de eficacia persuasiva que alcance con sus historias, más que a su condición racial o a la autenticidad de los hechos narrados.

Martin Lienhard, en su obra *La voz y su huella*, plantea otra forma de acercarse al estudio y a la comprensión de obras donde la misma escritura evidencia sus rasgos particulares y es vista como una nueva expresión cargada tanto de la escritura occidental como de la oralidad propia de la tradición indígena.⁶³ Su propuesta —cercana a la de Adorno—, al señalar la “novedad” inherente a estas obras, reformula la intención primaria de los textos de reconocimiento regional hacia un referente distinto, no indígena, sino legitimador dentro del sistema colonial. De ahí que sea necesario que el punto de vista o visión de mundo que proyecte el cronista sea capaz de concentrar la nueva historia de sus antepasados en el marco enunciativo propio de su contexto novohispano.⁶⁴

Las manifestaciones discursivas propias de estos escritores, creadas en una esfera bicultural, son ahora llamadas por el teórico suizo *prácticas literarias alternativas*. Dicha recategorización obliga a dejar pos-

63. “Las cartas’ de Titu Cusi y de Guaman Poma o, en México, el *Compendio histórico del reino de Tetzco* de Ixtlilxóchitl constituyen uno de los comienzos de una *escritura* indo-hispánica. Es cierto que formalmente, la práctica que se expresa en estos textos se halla sometida todavía a los imperativos de la comunicación reivindicativa entre las colectividades marginadas y un destinatario de alto nivel. Al articular de modo inédito el aporte de la escritura occidental y el de la tradición oral indígena, estos textos ofrecen, sin embargo, un punto de vista nuevo —incipientemente personal o ‘subjetivo’— sobre el mundo. Sin dejar de representar, de algún modo, a la colectividad, el yo que se manifiesta en estos textos tiende a ser conciencia individual ‘privilegiada’”. Martin Lienhard, *La voz y su huella*, Casa Juan Pablos-Unicach, México, 2003, p. 90.

64. “Como sucede en la mayoría de las prácticas literarias alternativas, los autores se ven obligados a reinventarla con cada texto que ellos ofrecen a la atención de un público todavía incierto”. *Ibid.*, p. 90. En otro trabajo, Lienhard ofrece mayores consideraciones sobre esta práctica literaria alternativa al señalar que tanto el colonizador como el colonizado se vieron envueltos en el conflicto comunicativo desplegado durante la época novohispana: “This alternative written literature was born of different motivations in various contexts. In practical terms, its appearance assumes that one or both of the parties acquired the ‘language’ or communication system of the other: for the ‘Indians’ the European alphabet and perhaps also the language, for the Europeans the indigenous language. The protagonists of this frequently confrontational rapprochement were, for the Europeans, the missionaries and colonial functionaries; for the indigenous peoples, certain members of the traditional ruling elites”. “Writing and Power in the conquest of America”, *Latin American Perspective*, vol. 19, núm. 3, 1992, p. 83.

turas deterministas en la lectura de estas historias y a situarlas como detonantes de una forma alternativa de escritura en la que, posiblemente, se va forjando una tradición propia debido a que en el análisis de todo el corpus de su obra se puede comprobar un constante reescribir, una práctica en constante movimiento, y que, en su proceso, busca establecer un estilo individual, propio de su condición “híbrida”, el cual alcanza su punto máximo en la *Historia de la nación chichimeca*.

Sin embargo, tampoco se debe entender que estas crónicas crean sus propias estructuras simbólicas y literarias. Como bien señala Lienhard, es necesario reconocer la apropiación real de los principios de la historiografía renacentista en el cronista Ixtlilxóchitl, pero no para establecer una comparación con las obras de los conquistadores ni para encontrar qué tan “indígena” es su obra. Más bien, el propósito es entender la asimilación y capacidad de adaptación de un sujeto cultural que puede llegar a asumir el rol de colonizador o de colonizado, según lo requiera el texto, y con ello formar parte del entramado social dominante.⁶⁵ De ahí que resulta fundamental la manera en que el autor de *La voz y su huella* recalca la importancia de valorar esta clase de textos en su contexto. De esta manera, la idea de un “acto prodigioso”, por parte de estos escritores —quienes desde la “rusticidad” de su pasado indígena pueden ser capaces de rescatar “el alma de su cultura”—, pierde validez y se vuelve necesario abordarlo como literatura emergente, producto de una situación histórico-social inédita como la vivida durante la Nueva España.⁶⁶

Por su parte, Salvador Velazco, en “La imaginación historiográfica de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, primer capítulo del libro *Visiones de Anáhuac*, busca identificar el *locus* de enunciación del cronista⁶⁷

65. “Escribir una ‘crónica’ en español (o en latín) significaba, en el contexto de la Nueva España, insertarse en la esfera de la literatura ‘universal’ del momento, la del imperio mundial cristiano y español. Normalmente, tal inserción pasaría por la adopción de las reglas que rigen este conjunto: uso de un idioma ‘universal’ (español o latín), aceptación del cristianismo”. *Ibid.*, p. 184.

66. “En su intento, sin embargo, de crear una literatura congénitamente ‘mestiza’, globalmente irreductible a uno de los dos conjuntos de sistemas semióticos disponibles, este texto se inscribe a su modo, como también los de Sahagún, Ixtlilxóchitl y otros, en la búsqueda de una voz literaria nueva, adecuada a una situación igualmente nueva”. *Ibid.*, p. 185.

67. “Alva Ixtlilxóchitl, en la situación colonial, produce una literatura con una clara finalidad ideológica de integración a un mundo cambiante. Además, construye un espacio de enunciación para la nobleza indígena de Texcoco que, ante la paulatina

desde la apropiación de una lengua influida en mayor medida por la del sistema de dominación colonial, con ciertas reminiscencias de la indígena. En este sentido, este autor plantea que dadas las condiciones de subordinación o dominación a las que se ven sometidos este tipo de escritores en el ámbito novohispano, el sujeto que se despliega en el espacio enunciativo es un sujeto “híbrido” que busca solventar la problemática de establecer una continuidad entre lo indígena y lo occidental y, por ende, está constantemente en reconstrucción en lo que respecta a una posible identidad.⁶⁸

El autor centra dicha problemática en tres puntos específicos que permiten observar el proceso escritural del cronista bajo el influjo del sistema colonial. Primero, toma el concepto de *praeparatio evangelica* de Eusebius Pamphili⁶⁹ para señalar lo que ya habían mencionado O’Gorman y Grajales respecto al objetivo de Ixtlilxóchitl de colocar a Texcoco dentro de la historia como un pueblo precristiano, al que únicamente le queda seguir una ruta providencialista que tiene como punto culminante la llegada de Cortés. Posteriormente, y con la intención de reforzar esta imagen de transición, destaca cómo el cronista pretende fusionar las deidades de ambas culturas, ya que, para él, el dios del cristianismo ha estado siempre presente en la historia de Anáhuac bajo la forma de in Tloque Nahuaque⁷⁰ y, extendiendo lo planteado por Baudot y Blanco, puede ser posible solo bajo un dis-

pérdida de poder en la situación colonial, busca acodarse lo mejor posible tratando de salvar los bienes, la jerarquía, los privilegios y el linaje”. Salvador Velasco, *Visiones de Anáhuac. Reconstrucciones historiográficas y etnicidades emergentes en el México colonial: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Diego Muñoz Camargo y Hernando Alvarado Tezozómoc*, UdeG, México, 2003, p. 45.

68. “El suyo es un esfuerzo intelectual preocupado no tanto por defender la tradición mesoamericana como por crear una nueva e híbrida tradición producto de la nueva e híbrida subjetividad del sujeto historiográfico [...]. Alva Ixtlilxóchitl no puede ser reducido a una sola categoría étnica específica (española/criolla/indígena/mestiza) ya que rompe las barreras de una identidad fija para construir una móvil que oscila entre los dos mundos en que se movió”. *Ibid.*, p. 46.

69. “Eusebius pretende describir el camino que los ha conducido de la idolatría a la verdadera fe para lo cual hace un repaso del pensamiento griego hasta la religión cristiana. Concibe a Platón —a quien compara con Moisés— como a un precursor de la doctrina cristiana, en especial, con su teoría de la inmortalidad del alma”. *Ibid.*, p. 70.

70. *Ibid.*, p. 74.

curso transcultural⁷¹ que solventa las diferencias culturales y, al mismo tiempo, permita a los herederos texcocanos disfrutar de su herencia. Por último, producto de un discurso específico hecho por un sujeto de acuerdo con sus circunstancias histórico-sociales, el autor de *Visiones de Anáhuac* establece la posición del cronista como un estado *Nepantla dos mundos*,⁷² es decir, fluctuante y en constante construcción, desde el cual, y en coincidencia con Lienhard, deberá emerger una escritura nueva, original y diferente.

La visión de Salvador Velazco contribuye a discutir y replantear los análisis previos a la obra de nuestro cronista, problematizando puntos específicos para seguir entendiendo cómo estos sujetos culturales novohispanos se impusieron una manera de escribir para un lector determinado, sobre una cultura que ya les era ajena. Lo que queda es analizar cómo se construye la escritura de estos sujetos “híbridos” y, al hacerlo, tomar como ejemplo la *Historia de la nación chichimeca*.

El investigador mexicano Pablo García ha realizado dos trabajos que abordan la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. El primero, su tesis doctoral *Estrategias para (des)aparecer: la historiografía de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y la colonización criolla del pasado prehispánico*, parte de tres consideraciones fundamentales que sostienen su propuesta:

- 1.- El afán de distinguirse tanto de los peninsulares como de las castas define el carácter dialógico y proteico de la identidad criolla que, como advierte José Antonio Mazzotti, sería un error definir monolíticamente.
- 2.- A principios del siglo XVII, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl aprovechaba las ventajas que podía ofrecerle la identidad indígena a un legítimo descendiente de los antiguos señores de Texcoco. El régimen colonial, celoso de los derechos patrimoniales, garantizaba ciertas prerrogativas a la nobleza indígena.
- 3.- La manera en la que el historiógrafo se posiciona a partir de sus manipulaciones discursivas es evidencia de que la representación es el

71. “discurso transcultural que refleja el proceso de construcción de una identidad emergente en el México colonial. Alva Ixtlilxóchitl no rechaza la cultura occidental, sino que intenta conciliarla con su herencia texcocana”. *Ibid.*, p. 98.

72. “este discurso muestra el predicamento de escribir desde una posición *Nepantla dos mundos*. Alva Ixtlilxóchitl tiene que renunciar a una identidad esencialista ora como español ora como indígena, que lo hubiera llevado a escribir un texto con muy distintas preocupaciones y objetivos. La suya no es la voz del español ni la del indígena o la del mestizo: es todas y cada una de ellas”. *Ibid.*, p. 125.

medio en el que se forjan y se disputan las identidades [...]. La vigencia que siguen teniendo esas manipulaciones hace que los textos historiográficos de Alva Ixtlilxóchitl sean un punto de partida ideal para el examen y la desarticulación de la subjetividad criolla novohispana-mexicana.⁷³

Los postulados de García evidencian la reflexión de la situación personal del cronista como un conflicto de desarraigo y pertenencia en su condición de miembro de una élite para identificar el lugar de enunciación en su escritura. Igualmente, se resalta la necesidad de plantear cuál puede ser el interés por evaluar esta obra en la actualidad, específicamente en cuanto a su aportación, ya no como fuente

73. Pablo García, Indiana University, 2006, pp. 22-26. Vale la pena, a partir de las consideraciones de García acerca de lo dialógico y proteico presente en la identidad no monolítica que se busca construir en estas obras, traer a colación la perspectiva “monológica” que de la obra de Alva Ixtlilxóchitl ofrece Federico Navarrete, diferente a la historiografía “polifónica” en Chimalpain (véase p. 28). Se vale de la definición de polifonía que hace Bajtín en su obra sobre la novela de Dostoievski para establecer la diferencia arriba mencionada. En dicha definición se habla de características como igualdad y equidad de conciencia y de horizontes entre los mundos implicados en la narrativa, lo que crea una unidad mayor que daría también como resultado una autonomía discursiva en el habla de los personajes. A pesar de que la obra de Chimalpain está escrita en náhuatl, la trama está controlada por la verdad histórica occidental, como se ve en el ejemplo sobre la búsqueda del origen del ser mexicano (tiene que venir de una de las tres partes del mundo ya conocidas) y en el que más adelante ofrece Navarrete para justificar la idea de “polifonía” respecto a las tres versiones de la migración mexicana en Aztlán. En este reconoce la intervención de la voz narrativa para minimizar u omitir cierta información que favorezca la situación de su contexto colonial y el manejo persuasivo en su obra al colocar la última versión como la verdadera, además de la reconstrucción de las fuentes consultadas para dichas tres versiones que, si bien para este autor no impiden un carácter polifónico en esta obra (simplemente es una forma “diferente” de hacer polifonía), para nosotros implica la estrategia de un sujeto cultural novohispano que debe someter su historia a los moldes del sistema mental dominante, restándole simetría y autonomía a los mundos en conflicto. Así que más que definir una y otra obra como “polifónica” o “monológica”, el enfoque debería estar en la *visión de mundo* que buscan ofrecer ambos cronistas respecto al pasado de sus pueblos y a las acciones que lo configuran. De esta forma, se podría ver que, por ejemplo, la obra de Chimalpain no cuenta con la carga épica del pueblo texcocano y se centra, más que en demostrar la heroicidad de sus antepasados, en demostrar la humanidad de estos con una fuerte influencia de la escritura bíblica. Con relación a Ixtlilxóchitl, más que ubicarlo en una situación “monológica”, se podría considerar desde determinada pluridiscursividad que, en concordancia con la postura de Pablo García, muestra este sujeto cultural capaz de desdoblarse en diferentes escenarios de acuerdo a las necesidades de la historia que se quiere narrar para exaltar el pasado extraordinariamente heroico (y precristiano), como adelante se tratará de justificar.

prehispánica, sino como línea discursiva que alimenta la escritura que buscó dar forma a una identidad criolla.

Con la intención de separar su análisis de consideraciones de carácter étnico o genético, García apela a implementar herramientas narrativas que ayuden a explicar la configuración de la *Historia de la nación chichimeca*⁷⁴ y la manipulación discursiva ya identificada en esta obra como parte de un proyecto de escritura individual, subjetivo, en el que el ritmo afecta la extensión e intensidad que el cronista decide aplicar a determinado hecho en sus historias, en las que los personajes, más que funcionar en su origen histórico, son construidos en la lógica interna de la narración. Si considera que la clave de esa relación está justamente en la movilidad del autor, expresada en la diversidad interna de su obra, resulta pertinente tomar en cuenta para este trabajo la presencia de varias focalizaciones o del dinamismo manifiesto en la plurivocidad dentro de la obra.

Otra de las aportaciones del estudio de García es su tesis acerca de las estrategias de Ixtlilxóchitl para (des)aparecer, donde sigue la idea de adaptación y dinamismo en sus obras⁷⁵ y más adelante identifica un carácter mimético en las mismas.⁷⁶ Según esta idea, establece una vía para descubrir las motivaciones, intenciones y mecanismos discursivos que subyacen en la obra y que complementan su perfil de *prácticas literarias alternativas*.

En relación con lo antes mencionado, el último punto que se considera útil para las intenciones de este trabajo es el viraje que ofrece García respecto a la relevancia de la obra de Alva en las letras mexicanas. Si, como ya se mencionó, la presencia indígena en su obra es revestida de diferentes ropajes que cohabitan en la cultura

74. “tres recursos narrativos fundamentales en el diseño de la *Historia de la nación chichimeca* que es el texto narrativo más extenso producido por Alva Ixtlilxóchitl [...] el ritmo de la narración. Las deceleraciones narrativas en particular sirven para acentuar los temas subyacentes de la historia [...] la caracterización de estos dos personajes [Nezahualcoyotl y Nezahualpilli] y su función dentro de la estructura textual [...] varios efectos de focalización, es decir las relaciones que existen entre la ‘visión’, un agente que ve y un objeto observado [...] para señalar los drásticos cambios de perspectiva que revelan una diversidad de voces narrativas en la historiografía de Alva”. *Ibid.*, p. 26.

75. “Producidos en un momento de transiciones culturales, los textos de Alva repiten relatos convenientemente adaptados a las circunstancias y a las intenciones del historiógrafo. Los personajes y los eventos del pasado (des)aparecen a través de reemplazos estratégicos, omisiones intencionales y reconocimientos engañosos”. *Ibid.*, p. 109.

76. *Ibid.*, p. 113.

novohispana, su situación debe abordarse de su presente hacia el futuro, y no ubicarla en un pasado que anula su innegable movilidad. Por esto, apuesta por identificar la influencia de dicha obra en la búsqueda por consolidar una idea de nación desde la perspectiva criolla que surge posteriormente.⁷⁷

La posibilidad de un hilo de continuidad a partir de su obra pone a discusión la idea de una escritura del fracaso en Alva Ixtlilxóchitl, ya que, si bien el interés personal que el cronista perseguía mediante la misma es uno de sus rasgos esenciales, también es cierto que puede cobrar un peso específico a pesar de los beneficios particulares que le pudo o no haber redituado. En un trabajo posterior, titulado “Saldos del criollismo: el *Teatro de virtudes políticas* de Carlos de Sigüenza y Góngora a la luz de la historiografía de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, García extiende este punto y añade la inclusión de los textos del historiógrafo como parte de la tradición de la historiografía franciscana⁷⁸ —caracterizada por sus paralelismos entre el Viejo y el Nuevo Mundo— que como sello particular los complementa con un tono propiamente providencialista para minimizar el carácter demoníaco de sus antepasados, que se puede comprobar en la conversión discursiva en Quetzalcóatl. Esto le lleva a establecer más que un sendero de continuidad, una posibilidad de diálogo entre obras, dándole un sentido de vigencia y trascendencia a la de este cronista.

Los abordajes “alternos” invitan a superar la idea de los primeros análisis sobre la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, en los que se le colocaba como fuente de información prehispánica o como mera reproducción de la escritura hispana; posturas que, en todo caso, la volvían un buen ejemplo de literatura “mestiza”. Esta situación parece, más que darle un estado definitivo, obligar a seguir discutiendo esta

77. “De esta manera, siguiendo la trayectoria de los escritos de Alva Ixtlilxóchitl, se puede recorrer la historia del patriotismo criollo de principios del siglo XVI hasta de las primeras décadas del XIX cuando adquiere el carácter de nacionalismo mexicano. Durante los siglos de consolidación de la ideología criolla, sus principales exponentes se nutren de la historiografía de Alva Ixtlilxóchitl. Las obras de Sigüenza, Clavijero y Bustamante no sólo comparten con ella una serie de datos históricos. Más allá de las fechas y los acontecimientos, las vincula el deseo de exorcizar y enaltecer la antigüedad mexicana de tal manera que pueda servir como fundamento de una identidad propia”. *Ibid.*, p. 169.

78. Pablo García, “Saldos del criollismo: el *Teatro de virtudes políticas* de Carlos de Sigüenza y Góngora a la luz de la historiografía de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, *Colonial Latin American Review*, vol. 18, núm. 2, 2009, p. 224.

posición, ya que, si bien la situación colonial para el grupo de escritores “mestizos” era parecida, cada uno crea sus historias con los recursos y las intenciones acordes a su proyecto personal. Es por ello por lo que, antes de entrar de lleno a la figura de Alva Ixtlilxóchitl y a lo que encierra su escritura, es necesario plantear el estado de la crónica “mestiza” para situarla en su dimensión real.

La problemática de la crónica “mestiza”

Si la categoría “mestizaje” se determina por sus cualidades de asimilación, adaptación y sincretismo, que dan por resultado el surgimiento de un ser que, desde la armonía, representa el surgimiento de un nuevo grupo social en el que conviven dos culturas en situación de igualdad, dista mucho de representar la situación conflictiva que vivieron personajes como Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Estos, ante la necesidad de crear historias de adaptación y convivencia de lo indígena respecto a lo occidental en la construcción del espacio novohispano, manifiestan un discurso que, más que resultado de una fusión “natural”, representa una forma diferente de contar la transición del mundo prehispánico al sistema colonial.

Ante esto, resulta insuficiente encuadrar este tipo de textos como crónicas “mestizas”, las cuales tienen como único fin ser fuentes de información prehispánica con un punto de vista “indígena”, hechas por autores determinados únicamente por la mezcla racial y no por el choque cultural que se dio a partir de la llegada de Cortés. La interpretación forzada de estas obras como historias que buscan reproducir las hechas por conquistadores y misioneros tampoco se acerca mucho a las circunstancias socioculturales que las produjeron.

Cronistas como Ixtlilxóchitl tuvieron que adoptar de manera diferente el ser biculturales y bilingües: conocían la tradición de sus antepasados indígenas y eran parte del sistema colonial; hablaban en español y conocían el náhuatl. Por otra parte, exaltarlos como parte de un nacionalismo marcado más por cuestiones idealizantes resulta ajeno a estas crónicas si no se les da un lugar específico y se les reconoce como aproximaciones a la búsqueda de una expresión e identidad propias, en específico, de quienes no eran ni españoles ni indígenas, sino entes “híbridos” que desde el poder de la escritura reclamaban la herencia que, consideraban, les pertenecía debido a su ascendencia indígena.

La necesaria revisión de conceptos como crónica “mestiza” obliga a voltear a otros puntos de vista teóricos sobre la escritura que se desarrolló en la Nueva España bajo el dominio colonial.⁷⁹ En primer lugar se debe ubicar el espacio desde el cual se construían estos discursos. Para ello resulta fundamental tomar en cuenta el concepto de *ciudad letrada* de Ángel Rama, en aras de determinar quiénes podían ejercer la posibilidad de escribir durante esta época:

En el centro de toda ciudad, según diversos grados que alcanzaban su plenitud en las capitales virreinales, hubo una ciudad letrada que componía el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes: Una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones de poder.⁸⁰

En el caso de los herederos de la nobleza indígena, la escritura que desarrollaron partía de su situación de privilegio respecto a los indígenas “puros”, ya que regularmente administraban las posesiones legadas por sus antepasados. En consecuencia, los principios que la regían eran los de concentración, elitismo y jerarquización, lo que inspiraba una distancia con el común de la sociedad.⁸¹ Sin embargo, al mismo tiempo tenían que buscar, por todos los medios posibles (documentos, relatos orales, pinturas antiguas, recursos míticos y religiosos), que las autoridades coloniales comprobaran la legítima posesión de los bienes

79. “Las crónicas de Indias, tradicionalmente incluidas dentro de la historiografía, se analizan hoy día desde diversas perspectivas disciplinarias; y, lo que es más importante, se las justiprecia como complejas construcciones simbólicas. No narran únicamente hechos, siguiendo un orden más o menos cronológico; reflejan ellas la postura del autor quien dista mucho de contar lo sucedido desinteresadamente y acude a múltiples saberes para atraer a lectores diversos. Así, el estudio de crónicas, relaciones, cartas y memoriales, se cumple hoy día desde posturas teóricas que permiten desentrañar su compleja relación tanto con el ideario de la temprana modernidad como con la diversidad americana”. Raquel Chang-Rodríguez, “Hacia una reconfiguración de la historia literaria del Perú colonial”, *Colonial Latin American Review*, vol. 10, núm. 2, 2001, p. 282.

80. Ángel Rama, *La ciudad letrada*, 2ª Edición, Ediciones del Norte, Hanover, 2002, p. 25.

81. *Ibid.*, p. 41.

heredados, ya que, si bien eran en la mayoría de los casos funcionarios virreinales, nunca perdieron su condición de subordinados.⁸²

Para asimilar el espacio de donde surgen estos cronistas, Rolena Adorno señala que es necesario comprender la cultura literaria colonial no como la interpretación pálida de las metrópolis, sino como construcciones híbridas nuevas que son mayores que la suma de sus partes y fuentes multiculturales.⁸³ De esta manera, lo que implica la carga de complejidad en esta clase de construcciones es la manera en cómo sus creadores son capaces de jugar con los procesos de intercambio cultural de su contexto para la consecución de sus objetivos.⁸⁴ Ante dinámicas como las de selección, transformación y adaptación que vivieron escritores como Alva Ixtlilxóchitl, habría que recurrir a la idea de *sujeto cultural* que maneja Edmond Cros para identificar cómo se ubican de acuerdo a sus necesidades y objetivos, tanto materiales como culturales:

el sujeto cultural como una instancia que integra a todos los individuos de la misma colectividad: en efecto, su función objetiva es integrar a todos los individuos en un mismo conjunto al tiempo que los remite a sus respectivas posiciones de clase, en la medida en que, como ya he dicho, cada una de esas clases sociales se apropia ese bien colectivo de maneras diversas.⁸⁵

82. Dicho proceso es definido por Rama como *transculturación*, donde “habría pues pérdidas, selecciones, redescubrimientos e incorporaciones. Estas cuatro operaciones son concomitantes y se resuelven todas dentro de una reestructuración general del sistema cultural, que es la función creadora más alta que se cumple en un proceso transculturante”. Ángel Rama, *Transculturación narrativa en América Latina*, Siglo XXI, México, 2004, p. 39. Esta, cabe aclarar, no se da por simple contacto y de manera evolutiva, sino por la adopción de un sistema dominante desde el que se realizan las cuatro operaciones señaladas.

83. Rolena Adorno, “Nuevas perspectivas en los estudios literarios coloniales hispanoamericanos”, *Revista de Crítica Latinoamericana*, año XIV, núm. 28, 1998, p. 12.

84. Dejando en claro que la interacción mencionada “no nos revela el pasado precolombino sino más bien los procesos de intercambio cultural en la época colonial”. Rolena Adorno, “Culturas en contacto: Mesoamérica, Los Andes y la tradición escrita europea”, en *Historia de la literatura hispanoamericana I. Del Descubrimiento al Modernismo*, Roberto González Echeverría y Enrique Pupo-Walker (eds.), Gredos, Madrid, 2006, p. 64.

85. Edmond Cros, *El sujeto cultural: sociocrítica y psicoanálisis*, Corregidor, Buenos Aires, 1997, p. 10.

En específico, estos cronistas se caracterizaban por la doble cultura y la doble lengua, condición sujeta al paradigma colonial desde el que debían definir lo que eran y lo que no eran, así, se veían en la necesidad de reelaborar o reinventar el pasado de sus respectivas culturas originarias. Con esto, volviendo a Adorno, en su escritura se ven reflejados los límites de la combinación creativa impuestos únicamente por la imaginación o la desesperación.⁸⁶

Desde esta óptica, los sujetos “indígenas” o “españoles”, que se habían querido identificar en estos textos, se desvanecen, e irrumpen unos que, con condiciones diferentes a los productores del discurso hegemónico impuesto desde la Conquista, buscan encontrarle acomodo al pasado de sus respectivas regiones y, al mismo tiempo, construirse una identidad que les permita hacerse presente en su entorno. De nueva cuenta, Rolena Adorno nos ofrece una aproximación de lo que llamaríamos *sujeto cultural colonial*:

En este caso, el sujeto colonial —y me refiero a los escritores autóctonos de 1580-1640 y a los que presentaban visiones parecidas de la empresa europea imperial y la dignidad de la humanidad americana— entró en los debates de los cuales era objeto el amerindio. Al lanzarse al foro público, este sujeto colonial no podía escribir en la lengua autóctona, es decir, la lengua doméstica (de la madre), sino en la lengua pública europea del “padre” (el español). Se esforzaba en representar la experiencia nativa no como ritos, costumbres, “folklore”, sino como cronología, dinastías, en una palabra, historia.⁸⁷

86. Rolena Adorno, *Guaman Poma. Literatura de resistencia en el Perú colonial*, Siglo XXI, México, 1991, p. 184.

87. Rolena Adorno, “El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XIV, núm. 28, 1998, p. 64. A partir de la definición general de E. Cross acerca del *sujeto cultural* y de la especificidad que le da R. Adorno respecto a lo colonial, en este trabajo se aplica dicho concepto a partir de la situación particular de escritores como Alva Ixtlilxóchitl, es decir, como *sujetos culturales novohispanos* que —a diferencia de lo que señala Adorno— sí llegaron a escribir en lenguas nativas, como en los casos de Tezozómoc y Chimalpáhin, quienes lo hicieron en náhuatl algunas de sus obras. Con rasgos diferentes no solo a los de los soldados, misioneros y autoridades que habitaron en la Nueva España, sino también a los de los sujetos culturales que emergieron en los virreinos del Perú y de Nueva Granada. Se puede observar que dichas diferencias parten de la búsqueda de pertenencia dentro de la ciudad letrada novohispana desde la posición social que ocupan, como en el caso de Ixtlilxóchitl y su nexa con un cacicazgo indígena, como más adelante se verá.

Resulta evidente que, al ser expresiones distintas, estas obras requieren ser vistas más allá de una perspectiva eurocentrista, e incluso nacionalista, y que definir las como “mestizas” solo tendría sentido, no desde la estabilidad, sino desde la movilidad y la ambigüedad que las caracteriza y que las vuelve una literatura diferente. Se toma como ejemplo lo que señala Martin Lienhard sobre la *Crónica Mexicana*, de Fernando Alvarado Tezozómoc, referente a su condición “mestiza”:

No es tampoco “mestiza”, si mediante este término se quiere aludir a un conjunto semiótico cuyos signos de origen se han desprendido de sus universos respectivos para configurar un sistema de signos nuevo, dotado de una coherencia propia [...]. Si lo “mestizo”, en cambio, es la esfera de lo “híbrido”, del conflicto entre los sistemas de signos autóctonos y los de origen europeo, este texto sería un excelente ejemplo para ilustrarlo.⁸⁸

Como ya lo señalaron Pablo García y Salvador Velazco —en estrecha relación con la idea de *literatura alternativa* planteada por Lienhard⁸⁹—, resulta imprescindible para la revaloración de estos textos “alternativos” tener en cuenta tanto el *locus* de enunciación, el sujeto que emite el discurso y el referente. Esto, para tratar de entender lo que se pone en juego en él, al aparecer como verdaderos campos de batalla semiótica, espacios donde se redefinen, ficticia o ficcionalmente, los lugares respectivos de los “vencedores” y de los “vencidos”.⁹⁰

Como se ha visto, la definición de estos discursos como productos del mestizaje sincrético,⁹¹ o de la aculturación, ha perdido vigencia y su interés se ha volcado hacia la ubicación de productos culturales

88. Martin Lienhard, *op. cit.*, p. 183.

89. “literatura alternativa de la época colonial [...]. Es el reconocimiento de que las poblaciones mesoamericanas, si bien derrotadas, medio asimiladas o marginadas, no dejan de seguir su reflexión literaria sobre el mundo [...]. Afirmar el carácter literario de tales textos significa, entonces, postular una lectura que tenga en cuenta el contexto colonial y la intención ‘literaria’ que, de hecho, determinaron su escritura”. *Ibid.*, p. 176.

90. *Ibid.*, p. 33.

91. Cornejo Polar, al criticar el uso de este concepto, deja en claro por qué ya no es pertinente su uso: “El concepto de mestizaje, pese a su tradición y prestigio es el que falsifica de una manera más drástica la condición de nuestra cultura y literatura. En efecto lo que hace es ofrecer imágenes armónicas de lo que obviamente es desgajado y beligerante, proponiendo funciones que en el fondo sólo son pertinentes a quienes conviene imaginar nuestras sociedades como tersos y nada conflictivos espacios de

híbridos, heterogéneos o alternativos. El espacio desde el que surgen dichos discursos, así como los sujetos que los enuncian, se construyen a partir de una variedad de elementos (la escritura, la oralidad, la religión, la historia, la filosofía, entre otros) que tienden hacia la heterogeneidad. Esto hace que se le dé un mayor peso al referente social y al contexto cultural, ya que el sujeto colonial se encontraba constantemente en un estado de resistencia, negociación y adaptación en el que la adherencia a determinado estrato social definía las relaciones de poder en el ámbito colonial y los privilegios que esto significaba.

Respecto a lo heterogéneo, Antonio Cornejo Polar esboza claramente la importancia de esta característica en la literatura latinoamericana desde el tiempo de la Colonia, dada su índole ambivalente:

Los procesos de producción de literaturas en las que se intersectan conflictivamente dos o más universos socio-culturales, de manera especial el indigenismo, poniendo énfasis en la diversa y encontrada filiación de las instancias más importantes de tales procesos (emisor/discurso-texto/referente/receptor, por ejemplo) [...] la heterogeneidad se infiltraba en la configuración interna de cada una de esas instancias, haciéndolas dispersas, quebradizas, inestables, contradictorias y heteróclitas dentro de sus propios límites.⁹²

Una de las intenciones más importantes de quienes escribieron estas crónicas fue homologar el tiempo, los mitos, la religión, la historia, entre otras prácticas culturales, proceso en el cual lo que se buscaba mimetizar era lo indígena respecto a lo occidental. No obstante, el proceso creativo estuvo marcado por lo heterogéneo, a través del cual cada uno de los cronistas puso en práctica, de manera personal y subjetiva, los recursos que su sociedad le ofrecía, para darle legitimidad y legibilidad a la historia de su pueblo, donde los cruces de conciencia individual y colectiva mantenían en constante reelaboración sus historias.⁹³

convivencia". Antonio Cornejo Polar, "Mestizaje e hibridez. Los riesgos de la metáfora. Apuntes", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXIV, núm. 47, 1998, p. 8.

92. Antonio Cornejo Polar, *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, 2ª edición, Celacp-Latinoamericana Editores, Lima, 2003, p. 10.

93. Respecto al surgimiento de estas historias, José Antonio Mazzotti señala: "La literatura del período de dominación española se alimentaba y dialogaba con un intenso mar de voces y memorias, de cuya manipulación o silenciamiento resultaba causa directa. Y

Resulta importante recalcar que lo indígena cobra en estas obras un sentido de legitimación social, no de reivindicación sobre el retorno de los valores que rigieron a los pueblos prehispánicos. Es cierto que en ellas aparece lo oral, característico de estas culturas, pero siempre se busca adaptarlo o traducirlo a la mentalidad colonial, con el fin de, como arriba se mencionó, despojarlas de su cariz de barbarie y situarlas a la par de los grandes reinos que profesaron el Cristianismo.⁹⁴ Al final de cuentas, la movilidad de estos sujetos biculturales les permite, en sus discursos, ya sea legitimar la pertenencia a determinada estirpe indígena o negarla, en caso de que no sea benéfica para sus intereses, entendiendo que sus obras van dirigidas a los miembros de la llamada *ciudad letrada*. En este sentido, el aspecto legal cobra importancia, pues en el ámbito material lo que regularmente se disputa es la posesión de tierras, y lo que buscarán es que, mediante la construcción de sus historias, a partir de los hechos gloriosos de sus antepasados, se les permita continuar con el derecho sobre dichas tierras y conseguir cierta autoridad dentro del mundo novohispano.⁹⁵

esto no sólo en el plano de las vigencias estéticas. De este modo, revalorar la producción ‘colonial’ ya no es función de su dependencia de los modelos europeos, sino también en lo que su propia complejidad interna nos dice sobre el mundo inmediato en el que surgió”. José Antonio Mazzotti, “Introducción”, en *Agencias criollas. La ambigüedad colonial en las letras hispanoamericanas*, J.A. Mazzotti (ed.), U. de Pittsburgh, Pittsburgh, 2000, p. 17.

94. Cornejo Polar nos recuerda que la identidad del sujeto americano surge de la “discusión teológica-jurídica sobre la condición del indio, cuyas bases son medievales, discusión en la que los lejanos y algo estrafalarios eruditos, flanqueados por Aristóteles y los Padres de la Iglesia, concedían o negaban la condición humana a los seres de las Indias —que es, sin ninguna duda, el presupuesto de toda imagen de identidad: animal, salvaje, hombre— o en el mejor de los casos medían escrupulosamente el grado, la magnitud y la consistencia de nuestra barbarie”. En mayor o menor medida, la escritura de los cronistas por los cuales corría sangre, tanto española como indígena, se enfocaba en salvar esta discusión desde la inestabilidad y la emergencia: “En más de un sentido, la condición colonial consiste precisamente en negarle al colonizado su identidad como sujeto, en trozar todos los vínculos que le conferían esa identidad y en imponerle otros que lo disturbaban y desarticulan, con especial crudeza en el momento de la conquista, lo que no quiere decir —como es claro— que se invalide la emergencia, poderosísima en ciertas circunstancias, de nuevos sujetos a partir y respetando —pero renovándolos a fondo, hasta en su misma constitución— los restos del anterior”. Antonio Cornejo Polar, *Escribir en el aire*, op. cit., p. 13.

95. La importancia del discurso jurídico en estos textos, para González Echeverría, tiene su origen en los siguientes puntos: “La manera de escribir del Inca, y la razón por la que él y otros cronistas escribieron, tiene mucho que ver con el desarrollo de la retórica

Finalmente, el objetivo de llevar el análisis de obras como la de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl a otro marco teórico menos reduccionista, como el de la literatura “mestiza”, obliga tomar en cuenta cómo Lienhard, desde las ideas bajtinianas,⁹⁶ destaca la condición híbrida de estos textos producto de grupos al margen o en subordinación del sistema dominante. Esto, como se vio en el apartado anterior, sigue provocando dificultades para ubicarlos dentro de la historia literaria en América:

Híbridos en menor o mayor grado, los textos que integran este conjunto no se entienden ni se explican sin referirlos a las culturas marginadas por la conquista o por las posteriores reestructuraciones coloniales o neocoloniales. “Revancha” directa o por persona interpuesta de las sociedades marginadas, tales textos resultan, naturalmente, un escándalo para una historiografía literaria deseosa de documentar la irresistible ascensión de los sectores “criollos” o europeizados hacia un *status* de representatividad nacional absoluta.⁹⁷

Para el resto del presente análisis, se partirá de los conceptos desarrollados en este apartado para abordar la *Historia de la nación chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl: descubrir cómo se construye el lugar desde donde enuncia como sujeto cultural perteneciente al sector letrado de la sociedad novohispana, para posteriormente ver cómo los recursos culturales y las herramientas discursivas a su disposición

notarial, que resultó de la evolución y expansión del Estado español. Escribir era una manera de conseguir la libertad, la legitimación” (p. 77). “en la crónica, como también en la novela, en el acto mismo del acatamiento de la norma retórica, que es una forma de imitar a la autoridad, de asumir su forma y liberarse así de la fuente externa de poder que la determina [...] Lo que se logra al imitar la retórica jurídica es legitimar la voz del narrador de la historia” (p. 112). Roberto González Echeverría, *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*, FCE, México, 2000.

96. “Qué es la hibridación? es la mezcla de dos lenguajes sociales en el marco de un mismo enunciado; es el encuentro en la pista de ese enunciado de dos conciencias lingüísticas separadas por la época o por la diferenciación social (o por una y por otra)”. Mijail Bajtín, *Teoría y estética de la novela*, Taurus, Madrid, 1989, p. 174. “las conciencias ajenas no pueden ser contempladas, analizadas, definidas como objetos, como cosas; con ellas, sólo es posible una *comunicación dialógica*. Pensar en estas conciencias significa *hablar con ellas; en caso contrario, ellas en seguida empiezan a mostrarnos su lado objetual: se callan, se cierran y se convierten en imágenes concluidas y objetuales*”. Mijail Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*, 2ª ed., FCE, México, 2005, pp. 104-105.

97. Martin Lienhard, *op. cit.*, p. 69.

se ponen en marcha mediante la escritura híbrida, poniendo énfasis en el discurso épico. A lo largo del mismo, se mantendrá presente el cuestionamiento de Cornejo Polar respecto a la reticencia por aceptar la condición heterogénea de nuestras culturas, que impide la percepción de discursos alternos, fragmentados, que fueron dando forma a una identidad pluricultural y a imaginarios novohispanos como los de sujetos culturales provenientes de las élites indígenas.⁹⁸

98. “Me pregunto, entonces, por qué nos resulta tan difícil asumir la hibridez, el abigarramiento, la heterogeneidad del sujeto tal como se configura en nuestro espacio. Y sólo se me ocurre una respuesta: porque introyectamos como única legitimidad la imagen monolítica, fuerte e inmodificable del sujeto moderno, en el fondo del yo romántico, y porque nos sentimos en falta, ante el mundo y ante nosotros mismos, al descubrir que carecemos de una identidad clara y distinta”. Antonio Cornejo-Polar, *Escribir en el aire*, *op. cit.*, p. 14.

II. FERNANDO DE ALVA IXTLILXÓCHITL EN EL SISTEMA COLONIAL

Personajes como Fernando de Alva Ixtlilxóchitl se involucraron de manera particular en el entramado de la sociedad novohispana. Su condición bicultural los obligó a valerse de distintos medios —en el caso de los cronistas, de la escritura— para validar su pertenencia a una familia noble de origen prehispánico y con ello tener un mayor peso social.⁹⁹

En este capítulo se describirá de qué forma la estructura virreinal de su tiempo y el sistema educativo en el que se formó influyeron en la construcción de la obra histórica del cronista texcocano y cómo en ésta se percibe un proceso creativo desarrollado acorde a las necesidades materiales y existenciales de su autor, que encontrará su punto culminante en la *Historia de la nación chichimeca*.

Las élites indígenas en el sistema colonial novohispano

Los descendientes de los antiguos gobernantes prehispánicos formaron un enlace importante entre las autoridades coloniales y la gran masa de indios sometidos.¹⁰⁰ Un claro ejemplo de una élite indígena propia durante los tiempos virreinales es la familia de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, heredera del cacicazgo de San Juan Teotihuacan, gracias a su parentesco con el gran linaje del reino de Texcoco, que encabezaron ilustres personajes como Nezahualcóyotl, Nezahualpilli e Ixtlilxóchitl.

99. Situación bicultural que podemos comprender en el contexto histórico del cronista: “Si hablamos de la hibridación como un proceso al que es posible acceder y que se puede abandonar, del cual podemos ser excluidos o al que pueden subordinarnos” y gracias al cual “entenderemos las posiciones de los sujetos respecto a las relaciones interculturales”. Nestor García Canclini, *Culturas híbridas*, Grijalbo, México, 2004, p. IX.

100. Respecto a la presencia de estos descendientes de la nobleza indígena, Lienhard puntualiza: “The stratum of caciques and chiefs, which in Mexico represented 2-10 percent of the indigenous population, functioned in the structure of colonial organization as a link between the authorities or colonial beneficiaries of the colony and the mass of ‘ordinary Indians’”. “Writing and Power in the Conquest of America”, *op. cit.*, p. 84.

Dicho cacicazgo¹⁰¹ fue entregado formalmente en 1533 por la Real Audiencia de la Nueva España a don Francisco Verdugo Quetzalmalitzin Huetzin, con el cargo de gobernador y cacique, y estuvo en posesión de la familia del cronista de 1580 a 1691 bajo la dirección de su abuela Francisca Cristina Verdugo de Quetzalmalitzin, su madre Ana Cortés Ixtlilxóchitl, su hermano mayor Francisco de Navas Huetzin y sus hijos Juan y Diego de Alva.¹⁰² El que estos herederos de la nobleza texcocana pertenecieran a dicha élite les permitió formar parte activa de la situación colonial imperante entre los siglos XVI al XVIII como propietarios de unas tierras que antes dominaron los indígenas y que en su presente histórico debieron adaptar a las reglas impuestas después de la llegada de Cortés y de la formación del Virreinato de la Nueva España.

Para poder conservar dicho cacicazgo, familias como la de Alva Ixtlilxóchitl tuvieron que verse envueltas en no pocos pleitos y litigios con el fin de comprobar su posesión, por lo que debieron recurrir a todas las fuentes posibles que les permitieran seguir ostentándose como descendientes de tan grandes personajes como los arriba mencionados. Este tipo de contiendas llevó al cronista en cuestión a ejercitarse en la práctica del discurso jurídico¹⁰³ como arma para defender el patrimonio familiar. Otro elemento fundamental que le permitió desarrollar habilidades comunicativas para enfrentar la compleja situación colonial fue la influencia hispana en el cacicazgo familiar mediante el matrimonio de su abuela con Juan Grande y, posterior-

101. Los territorios pertenecientes a un cacicazgo se establecieron a perpetuidad y se traspasaban generacionalmente sin perder la posesión y los bienes que dichos territorios contenían. Las familias dueñas de algún cacicazgo se sostenían de las rentas y utilidades que sus posesiones producían. Para ahondar en la importancia de esta institución colonial, véase Guido Munch, *El cacicazgo de San Juan Teotihuacan durante la Colonia: 1521-1821*, INAH, México, 1976.

102. *Ibid.*, pp. 60-61.

103. Munch nos da un ejemplo de las labores de defensoría que llegó a realizar Alva Ixtlilxóchitl: "A pesar de las diferentes posiciones de los virreyes acerca del amparo y protección al patrimonio de los señores, repetidas veces tuvieron los caciques que solicitar una ayuda cada vez más efectiva. El más ilustre hijo del cacicazgo de Alva y Cortés, don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, a nombre de sus padres, decía en una de sus peticiones: '*Pido amparo contra los que maliciosamente y con siniestras intenciones y realizaciones ocupan las tierras patrimoniales del cacicazgo con estancias y otras granjerías*'. En repetidas ocasiones tuvo que insistir don Fernando de Alva, pidiendo protección para el cacicazgo de sus padres". *Ibid.*, p. 22.

mente, el de su madre con Juan Pérez de Peraleda, abuelo y padre, respectivamente, del cronista.

La metamorfosis constante en los diversos espacios novohispanos se despliega en el Cacicazgo de San Juan Teotihuacan, el cual, según las leyes virreinales, sólo podía ser controlado por los descendientes de la nobleza texcocana. No obstante, al entrar los personajes españoles antes mencionados, su injerencia fue notoria, si bien no como caciques, sí como administradores. Ante esta situación, Ixtlilxóchitl decidió situarse más como heredero de la estirpe de Nezahualcóyotl que como pariente de los Grande o de los Pérez de Peraleda, a causa de los beneficios materiales que pudo obtener de ello.¹⁰⁴

Si bien sabemos que la élite indígena no padeció la colonización de la misma manera que la mayoría de los indios sometidos, sí debemos ubicarla dentro de la búsqueda de la sobrevivencia, subordinación y adaptación a la realidad colonial, como lo señala Gruzinski:

Bajo aquellas tentativas múltiples se adivina el deseo tenaz de reconquistar una identidad maltrecha, de colmar el abismo abierto, la “red” rota por la Conquista, de adaptarse a las nuevas reglas de juego —así fuesen religiosas, políticas, sociales o económicas— tratando de salvar lo esencial: el estatuto, los bienes y los privilegios de los antiguos grupos dominantes. La nobleza indígena aprendió a conocer mejor a su vencedor y a conformarse al modelo que le ofrecía la Corona española, el del hidalgo ibérico de quien adoptó la vestimenta, los emblemas —las armas, el blasón, el caballo—, la piedad ostentosa sin romper por ello con un pasado que ocultaba “el comienzo, el asiento y la raíz del tlahtocáyotl” [...]. Sobrevivir socialmente conciliando lo que ya no era sino un pasado en parte prohibido y la inevitable realidad colonial, tal fue, al parecer, la constante diligencia que materializan los manejos de la pintura y la escritura entre esos nobles vencidos, pero eso sí, muy conscientes de ser enlaces indispensables entre los conquistadores y las poblaciones autóctonas.¹⁰⁵

104. “La minucia con la que Alva traza su linaje texcocano, exaltando a cada paso las virtudes de sus antepasados texcocanos, hace más notable el olvido en el que quedan las ramas españolas de su árbol genealógico. Su preferencia por el lado autóctono no sorprende pues la legislación colonial no veía con buenos ojos a las castas mixtas y, en teoría, los cargos administrativos que llegó a ocupar Alva les estaban vedados”. Pablo García, *Estrategias para (des)aparecer*, op. cit., p. 25.

105. Serge Gruzinski, *La colonización del imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVII*, FCE, México, 2007, p. 69.

De esta forma, podemos apreciar que los cacicazgos funcionaban como reductos coloniales de las élites indígenas,¹⁰⁶ las cuales, con la intención de mantener las propiedades y privilegios heredados, ciñéndose para ello a las reglas establecidas por la Corona Española, desvelaban una doble condición de subordinación y poca trascendencia en el engranaje novohispano. Bajo estas circunstancias, y para el interés de este trabajo, resulta fundamental comprender las posibles dimensiones de los territorios que abarcó San Juan Teotihuacan y de los beneficios materiales que le significó al cronista haber ocupado los cargos de Gobernador de Texcoco, Tlalmanalco y Chalco, o de Intérprete en la Real Audiencia, así como los aspectos que potenciaron su punto de vista respecto a la historia de su pueblo como miembro de una élite de origen indígena propietaria de un cacicazgo. Uno de ellos fue ser parte de la ya mencionada *ciudad letrada*, desde donde emanaban las reglas del sistema colonial. Apegarse a ellas beneficiaba a la familia de Alva Ixtlilxóchitl, en el sentido de mantener la posesión del cacicazgo entre sus herederos, con lo que se confirma la importancia del sistema legal imperante en la Nueva España.

El cronista era un sujeto cultural novohispano que cifró sus anhelos de *autoridad* entre el acatamiento al régimen colonial y el deseo por ascender en el escalafón social, inquietud que era compartida por la mayoría de los grupos letrados de su época. Si bien nunca alcanzó a ocupar el cargo de cacique, ya que fallece cuando pudo haber accedido a dicho puesto, su presencia se vuelve significativa al ubicarse como una especie de apoderado legal del territorio heredado, en el que la importancia del pasado indígena pesa en función de los requerimientos institucionales para mantener su tenencia, y que en muchas ocasiones yuxtaponían las normas occidentales sobre los resabios prehispánicos que pudieran subsistir.¹⁰⁷

106. Adorno ayuda a contextualizar el sentido de élite dentro del mundo novohispano: “Con ‘élite’ más que a un estatus social de un cierto individuo dentro de la jerarquía nativa tradicional nos referimos al acceso de ese individuo a las instituciones de la sociedad colonial (por ejemplo, la de la cultura escrita)”. Rolena Adorno, “Culturas en contacto: Mesoamérica, Los Andes y la tradición escrita europea”, *op. cit.*, p. 65.

107. Esta yuxtaposición es observada por Florescano como un fenómeno híbrido, presente en muchas de las prácticas culturales coloniales: “Las instituciones políticas y religiosas que organizaban los reinos indígenas fueron desmanteladas, y en su lugar se impusieron las de origen europeo y cristiano, que se combinaron con los restos de las primeras y de esta forma dieron nacimiento a instituciones de carácter híbrido, una

Esto pone en discusión la idea de “rescate” de los documentos y registros de las historias indígenas por parte de los nobles “biculturales” (pensando que Alva Ixtlilxóchitl tuvo tres abuelos no indígenas), como si tuvieran el objetivo de volver a un pasado milenario. Resulta arriesgado afirmar que ese era su propósito, ya que con tal actitud ponían en riesgo su patrimonio al contradecir las normas coloniales de *desindigenización* que buscaban erradicar las costumbres precortesianas. Más bien, prevalece la idea de que “la conservación del legado de la antigua cultura nativa es necesariamente un fenómeno policultural y colonial. Debido a ello no nos revela el pasado precolombino sino más bien los procesos de intercambio cultural en la época colonial”.¹⁰⁸ El manejo de fuentes antiguas también era normativizado por las autoridades virreinales y su interpretación se sujetaba al nuevo fluir de la historia, donde la versión de los colonizados debía ajustarse a la del colonizador si pretendían reclamar lo que consideraban les correspondía por derecho.

Por lo tanto, la clasificación solamente por cuestiones sanguíneas de estos miembros de las élites indígenas coloniales no alcanza a captar en su justa dimensión su importancia dentro de la cultura novohispana. Se ha visto ya que definirlos como “mestizos” no responde a sus circunstancias históricas, pues, por ejemplo, para disfrutar de los beneficios de un cacicazgo había que demostrar la ascendencia indígena, cuestión puesta en entredicho en caso de que estos personajes pregonaran la mezcla racial. Tampoco resulta pertinente hablar de sujetos “indígenas”, ya que si pretendían demostrar su pertenencia a determinado linaje, con apoyo de fuentes “fidedignas” indígenas, mediante alegatos jurídicos, testamentos y obras históricas, esta información era siempre transvasada al molde de la mentalidad occidental respetando la idea de la historia providencialista impuesta en tierras colonizadas, donde lo que se busca es homogeneizar los tiempos. Como se puntualizó más arriba, se trata de un sujeto cultural novohispano surgido de los cacicazgos indígenas, que se mueve entre la adopción de una postura “indígena” y la de una colonial, de acuerdo a las necesidades de su tiempo.

constante de la historial colonial”. “II. Los indígenas y la sociedad colonial”, en *Etnia, Estado y Nación*, Taurus, México, 2001. p. 149.

108. Rolena Adorno, “Culturas en contacto: Mesoamérica, Los Andes y la tradición escrita europea”, *op. cit.*, p. 64.

Por lo anterior, es necesario enfatizar que la mezcla cultural, más que racial —a pesar de lo que digan las pinturas de castas en un esfuerzo por armonizar los espacios coloniales—, provocó más inestabilidad que orden. Este ambiente, sin embargo, posibilitó la emergencia de seres heterogéneos que, tanto desde la diversidad colonial como desde la fragmentación de lo indígena, se alimentaron para enriquecer su capacidad expresiva en la estructura piramidal típica de la ciudad letrada:

Hispano-india y medieval-renacentista, la nueva ciudad se desarrolla en el intervalo indefinible que separa la aglomeración vencida, el *altépetl* prehispánico, los modelos imaginarios de los conquistadores, las ambiciones urbanas de los nuevos linajes y las capacidades efectivas de reconstrucción. Su población es igualmente sorprendente: nobles indios, esclavos y criados indígenas, conquistadores venidos de toda España y negros africanos se codean en las calles, en las residencias y en los edificios públicos, mezclando sus cuerpos, sus olores y sus voces.¹⁰⁹

Esta diversidad novohispana que muestra la pérdida de peso social de las élites indígenas y un sistema colonial que continuamente busca encontrar medios más eficaces de organización, control y legitimidad, es desde donde Fernando de Alva Ixtlilxóchitl buscó mantener para los suyos los beneficios que representa pertenecer al Cacicazgo de San Juan Teotihuacan. Aquí cobra relevancia otro de los aspectos importantes que alimenta la capacidad de reacción y adaptación que requiere la resolución de conflictos territoriales, como la educación en tiempos de Alva Ixtlilxóchitl.

Nobleza indígena y educación

Bastión importante para el desarrollo de la sociedad novohispana, el sistema educativo tuvo como objetivo formar, en el caso de los descendientes de indígenas notables, a funcionarios que propagaran las ideas y los proyectos provenientes de la Monarquía.¹¹⁰ Desde el

109. Serge Gruzinski, *El pensamiento mestizo*, Paidós, Barcelona, 2000, p. 72.

110. "Las escuelas pronto se convirtieron en los centros de difusión de la lectura, la escritura, la música, el canto, el teatro y las artes occidentales. En ellas los niños y jóvenes indígenas aprendieron el catecismo, los cantos y salmos cristianos, las técnicas

siglo XVI, las distintas órdenes religiosas a cargo de la formación de este grupo social inculcaron en su sistema comunicativo la presencia del castellano y del latín que, aunados al manejo de las lenguas nativas, configuraban sujetos distintos, heterogéneos bajo el modelo de la enseñanza europea.¹¹¹

Dicho modelo fue desarrollado en la Nueva España en el célebre Colegio de Santa Cruz, el cual,

fundado en 1536 en el barrio de Santiago Tlatelolco de la capital, se convirtió en símbolo de la tendencia humanista en su más amplio sentido. Destinado exclusivamente a los indios, era prueba palmaria de la universal capacidad del género humano para el aprendizaje y de la necesaria difusión de los beneficios de la educación.¹¹²

Esta capacidad, claro está, debía enfocarse en que estos sujetos occidentalizados entraran en “razón”, entendiendo que la sumisión y la subordinación a la nueva mentalidad colonizadora, a la larga, derivaría en una estabilidad social benéfica para los estratos más altos en la estructura virreinal. Por el contrario, esta iría ensanchando cada vez más la franja que los separaba de los grupos iletrados.

y los oficios europeos, la danza y el teatro y el manejo de los instrumentos musicales de occidente, que también aprendieron a producir y a combinar con la música y las tradiciones indígenas. El centro religioso, cualquiera que fuera su jerarquía o ubicación, se convirtió en el lugar donde se aclimataban las tradiciones occidentales, en ámbito de intercambio entre las tradiciones europeas y las indígenas, y en forjador de nuevos productos que transformaron la fisonomía de Nueva España”. Enrique Florescano, “II. Los indígenas y la sociedad colonial”, *op. cit.*, p. 184-185.

111. “Las universidades enseñaban filosofía, leyes y teología. Las Cátedras de Teología, estudio de las Escrituras, Retórica y Lógica, Filosofía, Derecho civil y Canónico y, en algunos casos, Lenguas Indígenas, formaban el núcleo del programa de estudios. Se ofrecían diversos cargos (licenciado, bachiller, doctor) que daban al titular el derecho a ejercer como sacerdote o como abogado”. Asunción Lavrin, “Cultura virreinal”, en *Historia de la literatura hispanoamericana 1. Del Descubrimiento al Modernismo*, Roberto González Echeverría y E. Pupo-Walker (eds.), Gredos, Madrid, 2006, p. 338. En el caso del Cacicazgo de San Juan Teotihuacan, como ya se mencionó, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl se encargaba de los asuntos legales, mientras que su hermano, Bartolomé, ocupó el cargo de presbítero en Chiapa de Mota.

112. Pilar González Aizpuru, “Facetas de la educación humanista de los novohispanos”, en *Historia de la literatura mexicana 2. La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*, R. Chang-Rodríguez (coord.), Siglo XXI, México, 2002, p. 31.

La familiarización con los métodos de enseñanza implementados en el colegio de Santa Cruz, además del conocimiento de la doctrina cristiana, permitió a personajes como Alva Ixtlilxóchitl emprender la asimilación de los moldes culturales que le permitirían luchar por el reposicionamiento de sus ancestros dentro del sistema colonial.¹¹³ Lo más útil que aprendieron dentro de la instrucción occidental fue el dominio del español, lengua que les permitiría ser parte de la proyección del mundo europeo en tierras novohispanas y mediante la cual tendrían la oportunidad de reescribir la historia de sus antepasados con la tinta de la pluma colonizadora para alcanzar el objetivo de integración de sus pueblos con los grandes imperios de la humanidad.

A pesar de que obras como la de Alva Ixtlilxóchitl fueron creadas en el siglo xvii, los preceptos que siguieron fueron los de la filosofía y la retórica imperantes en el xvi. Esto se hacía evidente en la todavía presente discusión sobre la “humanidad” de los indígenas y su posible capacidad de formar parte de la nueva mentalidad.¹¹⁴ En este sentido, la perspectiva humanística se planteaba en la imitación de los modelos clásicos dentro de los espacios novohispanos, en los que lo urbano, lo social, lo religioso, lo histórico y lo estético debían ceñirse a su normativa. Desde esta perspectiva se revela la complejidad en tales expresiones, como señala Pablo García:

113. Otros personajes involucrados en procesos similares por su ascendencia indígena, ya fuera por línea materna o paterna: “Muchos de ellos estaban ligados a las familias principescas de Texcoco, de México o de Tlaxcala. Éste era el caso don Juan Antonio Pimentel Ixtlilxóchitl y de su padre don Fernando; de los mestizos Juan de Pomar y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl; de don Alfonso Ixhuezcatocatzin Axacayatzin, hijo del rey Cuitláhuac, quien fue gobernador de Texcoco y escribió en español y en náhuatl la historia de su pasado. Don Pablo Nazareo, el infatigable traductor, era esposo de una sobrina de Motecuhzoma, de quien descendían también el autor de la Crónica Mexicayotl, Fernando de Alvarado Tezozómoc”. Serge Gruzinski, *La colonización del imaginario*, op. cit., p. 68.

114. “Los estudios humanistas tienen por finalidad hacer humano al individuo, y humanizarse significa integrarse a las costumbres y los comportamientos de la élite [...]. Se está educado en la medida en que se adquieren los comportamientos que la aristocracia ha definido como valiosos. Por eso, en las sociedades estratificadas existen grados de humanidad —sólo de esta manera se entiende que se debatiera en qué grado los indios americanos eran humanos”. Alfonso Mendiola, “El mundo literario en el virreinato, siglo xvi”, en *Procesos de construcción de las identidades de México. De la historia nacional a la historia de las identidades: Nueva España. Siglos xvi-xviii*, Perla Chinchilla (coord.), Universidad Iberoamericana, México, 2010, p. 110.

por el discurso de una élite nativa [que] corresponde simultáneamente a los dos polos de la ecuación colonial. A través de intervenciones e interpolaciones, Alva integra el pasado prehispánico a la historia occidental en función de la teleología apocalíptica cristiana y, al mismo tiempo, ubica a los gobernantes de Texcoco, sus esclarecidos antepasados, como agentes indefectibles de ese proceso histórico.¹¹⁵

De esta forma, se delimita la única posibilidad de *ser humano* en el contexto sociocultural de finales del siglo XVI y principios del XVII.

Bajo estas circunstancias, los escritores pertenecientes a las élites indígenas, formados dentro de instituciones de la *ciudad letrada*, como el Colegio de San Juan Teotihuacan, crearon sus obras para reconstruir la identidad de sus respectivos pueblos, donde la escritura tomaba el lugar que antes tuvieron las pinturas, códices o relatos orales en la transmisión de un pasado traducido y fijado por ella. La necesidad de construir documentos legales que sustentaran la grandeza de sus pueblos, más allá de la tradición oral que todavía pervivía, es uno de los puntos principales en los que se puede comprobar el cambio en el sistema comunicativo de índole prehispánica al colonial. En este, como ya se ha mencionado, únicamente estuvieron involucrados autoridades virreinales, letrados y nobles indígenas, quienes eran los únicos autorizados y preparados para hacer uso de la palabra escrita como mecanismo de poder.¹¹⁶

La presencia de un lenguaje nuevo e híbrido, junto con la modificación y adaptación a la memoria del pasado de sus pueblos, son las bases desde las cuales estas historias reflejan en su escritura el proceso de la construcción identitaria de uno de los grupos que surgieron en la Nueva España.¹¹⁷ Por ejemplo, *invención* es un término surgido

115. Pablo García, *Estrategias para (des)aparecer*, *op. cit.*, p. 22.

116. “La escritura alfabética y la tradición nativa se unieron porque la escritura era una institución del colonialismo empleada para dar cuenta de y ordenar a las sociedades nativas, erradicar sus prácticas espirituales tradicionales y evangelizar a sus gentes”. Rolena Adorno, “Culturas en contacto: Mesoamérica, Los Andes y la tradición escrita europea”, *op. cit.*, p. 65.

117. Florescano explica esta condición ambivalente de los escritores biculturales: “Juan Bautista Pomar, Diego Muñoz Camargo y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl asumieron ante los españoles la sangre india que corría por sus venas, cuidando de señalar que era sangre noble. Pero culturalmente no eran ni se sentían indios. Vivían entre los indios haciendo notar a éstos su fuerte vinculación con el mundo de los españoles, y en estos vínculos fundaron su superioridad frente a la masa indígena. Su diferencia más notable

tras la llegada de Colón, que hace alusión a las historias escritas por los sujetos novohispanos de las élites indígenas. Dicha invención se encuentra subordinada a los mecanismos discursivos occidentales en los que la realidad prehispánica figura como una más de las rutas por las que alguna sociedad precristiana pudo llegar a formar parte del devenir universal occidental.¹¹⁸

A partir de la situación que vivía su grupo social, la escritura de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl ubica al cacicazgo de San Juan Teotihuacan, perteneciente a las antiguas tierras del reino de Texcoco —otroza gobernado por Nezahualcōyotl—, como su espacio de enunciación colonial. En la construcción de su prosa histórica muestra las diferentes variantes, adaptaciones, correcciones y versiones que alcanzó el relato construido por el cronista respecto al devenir del pueblo texcocano.

La conexión entre las, hasta hoy, cinco obras históricas adjudicadas a Alva será comentada a continuación, para establecer su importancia y presencia en la consecución de la que es considerada su obra más lograda, *Historia de la nación chichimeca*. Esta, como muestra en el presente trabajo, es ejemplo de la literatura realizada por un sujeto cultural novohispano.¹¹⁹

con la población indígena residía en que ellos, además de hablar y escribir el español, pensaban como españoles. Sus historias escritas en español, no estaban dirigidas a la población indígena, sino a los conquistadores”. Enrique Florescano, “La reconstrucción histórica elaborada por la nobleza indígena y sus descendientes”, *op. cit.*, p. 16. Se difiere de esta explicación respecto a que personajes como Alva Ixtlilxóchitl “pensaban como españoles”. Más bien se podría decir que, bajo el sistema colonial de su época (impuesto por los españoles), la mentalidad de estos escritores transculturados se formó de manera conflictiva entre la imposición de las estructuras socioculturales occidentales y la reconstrucción de elementos prehispánicos pertinentes a su condición subordinada dentro del contexto novohispano.

118. “La producción de meros efectos de realidad no es lo único que entra en juego en la escritura colonial del mundo, sino también la subyugación de los conocimientos indígenas que acompaña la emergencia de una mirada del mundo etnocéntrica”. José Rabasa, *De la invención de América. La historiografía española y la formación del eurocentrismo*, UIA-Fractal, México, 2009, p. 27.

119. En esta, uno de los elementos subyacentes es el empleo de “algunos de los mismos componentes básicos de la perspectiva histórica franciscana. Uno es la celebración del pasado prehispánico como el equivalente de la antigüedad clásica [...]. Otro es la interpretación providencial de la historia que convierte a los personajes en agentes de un destino preescrito por la voluntad divina”. Pablo García, *Estrategias para (des)aparecer*, *op. cit.*, p. 32.

La obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl: escritura híbrida que configura la historia texcocana

En la heterogeneidad discursiva que manifiesta la obra de Alva Ixtlilxóchitl —en la que “dos épocas que, es verdad, no se han mezclado aquí inconscientemente, sino que se han encontrado conscientemente y luchan en el campo del enunciado”¹²⁰— se pondrá a prueba el esfuerzo probatorio de un proceso de transición en el que la élite indígena texcocana supo adaptarse a la nueva mentalidad colonial.¹²¹ Si se sigue la cronología establecida en la edición de Edmundo O’Gorman de las obras históricas del cronista, se puede ubicar a la *Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España* como la primera que escribió hacia el año 1600, la cual está estructurada de la siguiente manera:

Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España [...]. La obra está integrada por 1) una primera parte o sección compuesta de cinco relaciones de historia tolteca [...]; 2) una declaración del autor sobre los indios ancianos y principales que lo auxiliaron en sus investigaciones y ciertas consideraciones que hizo al respecto; 3) una segunda parte o sección compuesta de trece relaciones de historia chichimeca cuyo epígrafe original particular es “Historia de los señores chichimecos”; 4) un apéndice que incluye siete piezas sueltas anexas a la obra, papeles y notas del autor.¹²²

De las cuatro partes que conforman esta *Sumaria relación...*, la que parece tener mayor relevancia para el quehacer historiográfico de Alva Ixtlilxóchitl es la segunda, referente a sus fuentes y al manejo que hace de ellas. Al señalar la importancia de rescatar “extrañas cosas y tan peregrinas y nunca oídas, sepultadas y perdidas de la memoria de

120. Mijail Bajtín, *Teoría y estética de la novela*, op. cit., p. 176.

121. “La obra historiográfica de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl es un documento *ad probandum* de Texcoco como la ciudad de dios de Anáhuac, como la *praeparatio evangelica* del mundo antiguo que a través de Nezahualcóyotl (el gobernante modelo del México antiguo), de su papel mesiánico y su visión profética, se configura una historia providencialista indígena. Así se construye en la narrativa de Alva Ixtlilxóchitl una imagen de su propio devenir histórico como una civilización, por lo demás con instituciones culturales muy sólidas, en camino hacia una religión con la adoración de un solo dios”. Salvador Velasco, op. cit., p. 44.

122. Edmundo O’Gorman, “Edición, estudio introductorio y un apéndice documental”, op. cit., pp. 197-199.

los naturales”,¹²³ pone sobre la mesa lo fundamental que se volvió el rescate de los archivos y las historias precortesianas para los grupos de élite indígena.¹²⁴ De entre los principales que señala como informantes para la reconstrucción del pasado de su pueblo, destacan dos que se presentan en la relación como figuras ejemplares de legitimación colonial y de autoridad indígena:

Y el otro, don Jacobo de Mendoza Tlatecatzin, principal y natural de Tepapulco, de edad casi noventa años, hombre muy leído y buen gramático, y muy siervo de Dios, según dicen los religiosos que le conocen, que también tiene historias y relaciones, que alcanzó a ver la ciudad de Texcoco, y los hijos del rey Nezahualpiltzintli se lo declararon.

Don Francisco Ximénez, señor que fue de Hue xutla [...]. Era tanto lo que sabía de las cosas de la tierra, y tenía las pinturas, que si algún pueblo tenía algunas diferencias con otro, por muy lejos que fueran le venían a ver, para que les dijera la verdad y mostrara el origen de las cosas de sus tierras; y así él siempre les quitaba de las diferencias y dudas que tenían.¹²⁵

El proyecto historiográfico, que inicia el cronista texcocano con esta relación, esboza ya una escritura en la que los hechos, los personajes, los lugares y las voces indígenas¹²⁶ se pretenden intercalar con la de la realidad novohispana. Esta, por cierto, para el cronista no se puede

123. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras Históricas 1*, *op. cit.*, p. 285.

124. En este caso podemos identificar que “el archivo como *locus* se refiere a un sitio en donde lo escrito se guarda y preserva para posteridad, sea en el *amoxcalli*, el *amoxpialoyan* de una comunidad dada, los depósitos en los *cabildos* y el *Consejo de Indias*, o colecciones privadas [...] para una futura identidad colectiva que encontrará la posibilidad de recordar el pasado en una configuración de archivo organizada por esos autores individuales que reclaman propiedad como arcontes que proveen las claves para interpretar las voces reunidas, pero también reclaman propiedad en tanto dueños y custodios de registros pictográficos y alfabéticos de las antigüedades mesoamericanas”. José Rabasa, “Leyendo a Tezozómoc y Chimalpahin en las instituciones mesoamericanas de escritura histórica”, en *Procesos de construcción de las identidades de México: de la historia nacional a la historia de las identidades. Nueva España, siglos XVI-XVIII*, Perla Chinchilla (coord.) Universidad Iberoamericana, México, 2010., p. 124.

125. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, p. 286.

126. *Voz* como la “memoria semántico-social cuyo depositario es la forma de las palabras, y en este aspecto son ante todo portadoras de valoración social. Portadora de los sentidos de la existencia, preservando de un modo específico sus modalidades”. Tatiana Bubnova, “Voz, sentido y diálogo en Bajtín”, *Acta Poética*, UNAM, 2006, vol. 27, núm. 1, p. 101.

equiparar con la que vivieron conquistadores e historiadores de Indias, como señala más adelante:

Muchas historias he leído de españoles que han escrito las cosas de esta tierra, que todas ellas son tan fuera de lo que está en la original historia y las de todos éstos, y entre las falsas, la que en alguna conforma es la de Francisco Gómara, clérigo, historiador que fue del emperador don Carlos, nuestro señor, que tenga Dios en su gloria, y no me espanto, que como son relaciones de pasada unos dicen cestas y otros ballestas, como se suele decir, por demás por decir una cosa dicen otra, hablando unos de pasión, otros de afición, y otros cuentan fábulas compuestas por palabras sucedidas y ciertas, y otros no entendiendo bien la lengua y lo que los viejos le dicen, como a mí me ha sucedido muchas veces con los naturales, siendo nacido y criado entre ellos, y tan conocido de todos los principales caciques de la Nueva España, así aculhuas, chichimecas como mexicanos, tlaxcaltecas, tepanecas y tultecas, y otras naciones, y es que como tengo dicho, unos hablan de afición y otros de pasión.¹²⁷

Alva Ixtlilxóchitl habla como un sujeto novohispano bicultural que tiene acceso a la cultura occidental y que, al mismo tiempo, convive con los “naturales” desde su estatus como miembro de un cacicazgo importante, lo que le permite asumir una voz con autoridad. Al final de esta relación, destaca la ardua labor de recopilar, estudiar y obtener la “verdad” que puedan contener los relatos de índole indígena, de los que intentó posteriormente detallar en lo que sería su gran historia:

Con tener las historias en mi poder, y saber la lengua como los mismos naturales, porque me crié con ellos, y conocer a todos los viejos y principales de esta tierra para haber de sacar esto en limpio, me ha costado harto estudio y trabajo, procurando siempre la verdad de cada cosa de estas que tengo escrito, y escribiré en la historia de los chichimecos.¹²⁸

127. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, p. 287. Sobre la crítica que hace el cronista a ese “hablar de pasión y de afición” o al “contar fábulas”, y tomando en cuenta las definiciones que dan el *Tesoro de la Lengua Española* (pp. 22, 806 y 531) y *El Diccionario de Autoridades* (pp. 105, 153 y 704) de términos como “aficionar”, “afición”, “pasión” y “fábula”, se ve su oposición a las historias de los españoles que por “artificiosas”, y por su propensión a la “hermosura”, le restan veracidad al pasado prehispánico y aparecen como “cosa sin fundamento y sin una sombra de verdad”, al menos sin una que resalte los méritos de sus antepasados.

128. *Ibid.*, p. 288.

El recorrido por la obra historiográfica de Alva Ixtlilxóchitl continúa con la *Relación sucinta en forma memorial de la historia de la Nueva España y sus señoríos hasta el ingreso de los españoles* y el *Compendio histórico del reino de Texcoco*, ambas escritas en 1608. De la composición de la primera, menciona O’Gorman:

Relación sucinta en forma de memorial de las historias de Nueva España y sus señoríos, hasta el ingreso de los españoles [...]. Se compone de doce relaciones [...], compendio de la historia antigua de México [...]. Se inicia con los toltecas y concluye con unos relatos dinásticos que tienen por objeto mostrar que todos los señores indígenas proceden del tronco tolteca-chichimeca.¹²⁹

La conexión entre esta relación sucinta y lo que sería después la *Historia de la nación chichimeca* se cifra en la forma en que el cronista ensaya algunos tópicos en la primera, y que en la segunda se verán desarrollados con mayor detalle. Si bien cuenta de manera breve algunos de los acontecimientos extraordinarios sobre Nezahualcóyotl y Nezahualpilli, Alva Ixtlilxóchitl aclara la necesidad de extender lo relatado en estos escritos, como si estos funcionaran a manera de bocetos de lo que sería la *Historia*...: “Ésta fue la vida y hechos del gran Nezahualcóyotl séptimo gran chichimécatl tecuhtli, aunque ha sido de pasada, porque si se hubiera de hacer relación, no digo de todas, sino de algunas cosas las más señaladas, sería cosa inacabable”,¹³⁰ tentativa que no esquivó Alva Ixtlilxóchitl al intentar en ofrecer la *gran historia* del pueblo texcocano en esta obra.

Otros puntos importantes que ensaya el autor en la *Relación sucinta*... son la descendencia, la memoria y la diferencia con otros pueblos en la búsqueda del objetivo por dotar al suyo de una historia superior. Sobre la importancia de los lazos genealógicos, hace una mención en la que el vínculo entre pasado y presente evidencia una situación de malestar ante el desinterés del sistema colonial hacia su linaje,¹³¹ a pesar de que la historia resalta su papel fundamental para el logro de la empresa cortesiana:

129. Edmundo O’Gorman, “Edición, estudio introductorio y un apéndice documental”, *op. cit.*, p. 205.

130. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas I*, *op. cit.*, p. 407.

131. “Alva Ixtlilxóchitl construye un espacio de enunciación para todo un grupo social: los notables indígenas que pierden su posición hegemónica como resultado de

Y los demás hermanos recibieron a los cristianos y se bautizaron; y por este don Fernando, el que su padre hallaba que había de ser a favor de los hijos del sol, como lo fue ayudándolos con su persona y vasallos, mediante por quien, después de Dios, se ganó la Nueva España, siendo señor y capitán general de los aculhuas tezcocanos a quien los españoles llaman don Fernando de Thezcoco, con más de doscientos mil hombres como parece en sus historias. Éste y los demás sus hermanos tienen descendientes, aunque muy pobres y arrinconados, aguardando la misericordia de Dios y que su majestad se acuerde de ellos.¹³²

El problema de la memoria fue uno de los temas que más le interesó al cronista y también fue una constante a lo largo de su escritura, ya que, como se ha visto, el recuerdo de los grandes señores que gobernaron estas tierras antes de la llegada de los españoles determinó la herencia y la propiedad de muchas de las familias de los señores principales, cuya preocupación radicaba en “que los que menos saben son sus descendientes”.¹³³

Es posible imaginar que, durante los conflictos territoriales en la Nueva España, quienes mejor conocían su pasado y tenían las herramientas expresivas para relatarlo y exaltarlo eran quienes contaban con más posibilidades de conseguir para su familia lo que consideraban como suyo. Así, el asunto de la memoria permite tanto ubicar cuál es el tronco común de determinada élite indígena como establecer qué es lo que la hace diferente de otros grupos. Para el caso del pueblo texcocano en la obra histórica de Alva Ixtlilxóchitl, esta diferencia se establece a través de una superioridad moral por haber estado del lado de los españoles, al contrario de los mexicanos, a quienes en esta relación se les identifica por sus “idolatrías”. Este punto se amplía en la *Historia...* con grandes ejemplos de la actitud precristiana de Nezahualcóyotl y de la conversión a la fe católica de Ixtlilxóchitl:

Todos los naturales de esta tierra descenden de dos linajes, chichimecos y tultecas, porque los tezcucanos, antiguos moradores de esta tierra, tlaxcaltecas, mezcas, totonaques, queztecacos, otomíes, modernos mexicanos y

la conquista española. Desde esta perspectiva, ésta es una historiografía de los nobles indígenas como sujetos coloniales dominados/subalternos”. Salvador Velasco, *op. cit.*, pp. 98-99.

132. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas 1, op. cit.*, p. 408.

133. *Idem*, p. 408.

demás naciones, son todos chichimecos, y todos se precian de este linaje, y la mayor parte de la Nueva España son todos chichimecos, aunque los mexicanos fueron grandísimos idólatras, más que los tultecas, y los aculhuas y tepanecas ni más ni menos, aunque no tanto como los mexicanos; pero las demás naciones chichimecas no tenían ídolos ni adoraban a los demonios que adoraron los mexicanos, tepanecas, aculhuas, sino es al sol que llamaban padre y a la tierra madre.¹³⁴

En el estudio introductorio a las *Obras históricas* de Alva Ixtlilxóchitl se señala que la aportación esencial del *Compendio histórico del reino de Texcoco* —o como ya se mencionó, ubicada hacia 1608— radica en completar lo que quedó interrumpido al final de la *Historia*...:

[El] *Compendio histórico del reino de Texcoco* [...] se compone de trece relaciones. Doce de ellas están dedicadas a la historia antigua de México, desde sus primeros pobladores. La décima tercera relación [...] comprende los sucesos relativos a la conquista de México por los españoles, las expediciones que emprendió inmediatamente después Cortés y un largo relato del viaje de éste a Hibueras, hasta su regreso a México [...] es la más valiosa contribución de nuestro autor a la historia de la conquista española y sucesos inmediatos posteriores, y en cierto sentido, la décima tercera relación suple lo que le falta a la *Historia de la nación chichimeca*.¹³⁵

La parte que interesa en este trabajo es el nexo que une a la XIII Relación de este *Compendio histórico* con la *Historia*... como complemento de la segunda. No obstante, resulta oportuno mencionar cómo en la XI Relación, el cronista menciona, desde las enseñanzas de Jenofonte, la importancia de destacar las virtudes en la biografía de los grandes personajes como Nezahualcóyotl,¹³⁶ elemento característico a lo largo de su poética historiográfica, como en el relato de la saga de grandes héroes que arman el árbol genealógico de los aculhuas desde Xólotl:

134. *Ibid.*, p. 412.

135. Edmundo O’Gorman, “Edición, estudio introductorio y un apéndice documental”, *op. cit.*, pp. 210-211.

136. En relación con este objetivo historiográfico en la obra, el antecedente es “a fines del Siglo xv [cuando] surge el género de las memorias del padre de familia para heredarlas a sus descendientes. En este género se cuenta la historia del padre para que los hijos sepan el trabajo que costó tener el patrimonio actual; también con este género se pretende dar cohesión ‘valoral’ a la unidad familiar”. Alfonso Mendiola, *op. cit.*, p. 96.

No fue menos las excelentes virtudes del que ahora se nos ofrece que la de cada uno de sus pasados, y cierto, muchas veces me ha parecido, que los historiadores antiguos que pintaron la vida de este singular príncipe hacen lo que se cuenta de Xenofonte, que todos dicen de él, que en la vida que escribió de Ciro, rey de los persas, no fue tanto su intento escribir vida de un hombre en particular, cuanto pintar un buen rey en las partes que conviene que tenga, y así parece que quien quisiera pintar y hacer relación de un buen monarca, aunque bárbaro, de cuantos hubo en este nuevo mundo, no tenía que hacer más de poner delante la vida del rey Nezahualcoyotzin, porque fue un dechado de buenos y excelentes príncipes, como en el discurso de su historia se podrá ver; del cual, aunque en sumaria relación de su vida y hechos, se podrá ver más específicamente la historia que escribo en el séptimo libro.¹³⁷

Si en un sentido cronológico la XIII Relación continúa la historia que quedó trunca en la *Historia de la nación chichimeca*, la cual llega hasta la entrada de Cortés hombro con hombro con Ixtlilxóchitl, en el tono discursivo resulta interesante cómo la voz de un sujeto novohispano bicultural se torna crítica ante la falta de reconocimiento por parte de Cortés y de las autoridades virreinales hacia Ixtlilxóchitl, como artífice de su triunfo y expansión. La distancia temporal entre una obra y otra (aproximadamente veinte años) sugiere que en el momento de la creación de dicha relación —principios del siglo xvii— Alva Ixtlilxóchitl todavía no recibía todos los beneficios que pudiera considerar propios de un miembro del Cacicazgo de San Juan Teotihuacan, tomando en cuenta que entre 1612 y 1619 ejerció el cargo de Gobernador en Texcoco, Tlalmanalco y Chalco. El cronista manifiesta esta inquietud en pasajes como el siguiente:

Me espanta de Cortés que, siendo este príncipe el mayor y más leal amigo que tuvo en esta tierra [Ixtlilxóchitl], que después de Dios con su ayuda y favor se ganó, no diera noticia de él y de sus hazañas y heroicos hechos siquiera a los escritores e historiadores para que no quedaran sepultados, ya que no se le dio ningún premio, sino que antes lo que era suyo y de sus antepasados se les quitó, y no tan solamente esto, sino aun unas casas y unas pocas de tierras en que vivan sus descendientes aun no se las dejaron, lo cual si diera aviso de todo ello al emperador nuestro señor, yo entiendo que no tan solamente

137. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas I*, op. cit., p. 439.

le confirmara lo que era suyo y de sus antepasados sino que le hiciera muchas mercedes y muy señaladas.¹³⁸

Resulta interesante mencionar que Alva Ixtlilxóchitl solo conoce al Emperador que menciona por historias y documentos, es decir, como figura discursiva de legitimidad y orden dentro de sus dominios, con el famoso “Yo el Rey”. Así, el cronista busca, igualmente, a través de la herramienta de la escritura, subsanar lo que la historia ha sepultado sobre sus antepasados. En esta XIII relación recurre al relato de hechos en los que la figura de Ixtlilxóchitl salva a Cortés de morir ahogado, lo reprende por no esperarlo para iniciar una batalla, lucha y vence a casi cien hombres, y hace hablar a Cuauhtémoc como en las historias medievales, recursos que en la *Historia...* se encuentran en mayor cantidad:

El rey Quauhtémoc viendo que ya los enemigos los tenía cerca [...] echó mano al puñal de Cortés y le dijo: “¡Ah capitán! Ya yo he hecho todo mi poder para defender mi reino y librarlos de vuestras manos, y pues no ha sido mi fortuna favorable, quitadme la vida que será muy justo y con esto acabaréis el reino mexicano, pues mi ciudad y vasallos tenéis destruidos y muertos”; con otras muchas razones muy lastimosas, que se enternecieron cuantos allí estaban ver a este príncipe en este lance.¹³⁹

El motivo por el que quizás esta relación es más reconocida es porque ofrece la versión del cronista sobre la expedición de Cortés a las Hibueras y de la llegada de Fray Pedro de Gante a estas tierras con los primeros conversos encabezados por el ahora llamado Fernando Ixtlilxóchitl, apadrinado por Cortés según su relación. Sin embargo, también podría alcanzar reconocimiento por el persistente malestar que se muestra frente al desdén y la falta de reconocimiento de los colonizadores con respecto a la ayuda brindada por los texcocanos, o por los actos de crueldad cometidos, como el asesinato de una serie de señores indígenas por considerar que estaban tramando una rebelión durante esta empresa hacia las hoy tierras de Honduras. Ante esto, el autor de la *Historia...* llega a emitir su punto de vista sobre el objetivo de su obra histórica y sobre las acciones de Cortés y sus huestes:

138. *Ibid.*, p. 468.

139. *Ibid.*, p. 478.

quien las quisiere saber por extenso lea la crónica de las indias que allí hallará muy entera relación de lo que toca a los españoles que mi intento no es sino de hacer historia de los señores de esta tierra, especialmente de don Fernando Ixtlilxóchitl y de sus hermanos y deudos, que están muy sepultados sus heroicos hechos, y no hay quien se acuerde de ellos y del ayuda que dieron a los españoles, como se ha visto y se verá en lo que sigue.¹⁴⁰

De esta manera, la XIII Relación, que suele considerarse complemento de la *Historia de la nación chichimeca*, cobra su propio peso al desvelar un tono narrativo que busca la exaltación de la figura del converso Fernando Ixtlilxóchitl y, así, lo sitúa como moralmente superior a los hechos de los conquistadores comandados por Cortés.¹⁴¹ Al respecto queda la duda de si entre 1625 y 1630 (tiempo en que se piensa que terminó la redacción de la *Historia...*) el cronista texcocano hubiera dado la misma versión del viaje a las Hibueras, con una impresión negativa de aquellos a quienes ayudaron sus antepasados para imponer la ley de Dios en tierras novohispanas:

Gran cosa por cierto que hizo Cortés y los demás conquistadores en plantar la ley evangélica en este nuevo mundo, si no hubieran hecho las crueldades y las cosas referidas en esta historia y en las demás que están escritas y en lo que sigue, y así dios ha permitido que hay muy poca memoria de ellos, y los más de ellos han acabado en mal, y entiendo que Quauhtémoc y los demás que murieron con él, pues ya eran cristianos y conocían a Dios, ya que perdieron sus reinos, y señoríos que son [perecederos, les] daría Dios el del cielo que es eterno, y que a nosotros importa más que cuantas honras y riquezas y las demás cosas que tiene el mundo¹⁴²

La *Sumaria relación de la historia general de esta Nueva España desde el origen del mundo hasta la era de ahora* fue la obra que, junto a la XIII Relación del *Compendio histórico del reino de Texcoco*, son conside-

140. *Ibid.*, p. 496.

141. Véanse ejemplos de dicho tono narrativo que ensalza la figura de Ixtlilxóchitl en pp. 456-457, 465, 466, 472 y 482 (T. I), en los que aparece como gran guerrero, aliado de Cortés, reprendiendo al conquistador o como responsable de la reedificación de México.

142. *Ibid.*, p. 506.

radas como las que mayor relación guardan con la *Historia...*, la cual menciona O’Gorman que fue concluida hacia 1625 y dedicada al arzobispo Juan Pérez de la Serna. Respecto al corpus de esta relación, señala:

Sumaria relación de la historia general de esta Nueva España desde el origen del mundo hasta la era de ahora [...], relato corrido de los sucesos de la historia antigua de México, desde los orígenes legendarios de los cuatro soles hasta el reinado de Nezahualcōyotl, aunque incluye al final algunas noticias relativas a Nezahualpilli y sus descendientes. Concluye con unas palabras acerca de don Fernando de Cortés Ixtlilxóchitl para recordar el auxilio que le prestó a Cortés y afirmar que “fue el primero que se bautizó”, [...] paralelismo con el texto de la *Historia de la nación chichimeca* [...], aunque aquella obra es mucho más breve que ésta. El orden en que aparecen los sucesos es prácticamente el mismo; la cronología es pareja, y hay párrafos casi literalmente iguales en ambas obras [...]. Esta relación sumaria contiene noticias y sucesos que no se hallan en la *Historia*, lo que hace sospechar [...] que la *Sumaria relación* le sirvió al autor de guía para la composición de la *Historia* donde, con un sentido crítico afinado, la selección de los hechos y la manera de exponerlos fue más cuidadosa y menos crédula.¹⁴³

Aparte de los núcleos narrativos que se plasman en esta obra y que se desarrollan con mayor extensión en la *Historia...* (la tiranía de Tezozómoc y Maxtla, la muerte del primer Ixtlilxóchitl, el peregrinar de Nezahualcōyotl y sus grandes proezas tanto para recobrar su reino como en la forma de gobernarlo, así como la anunciación angelical del nacimiento de Nezahualpilli, entre otros), se sigue manifestando la importancia de ubicar a Texcoco como el *locus* de enunciación de estas historias. El patrimonio de este sitio se vio perjudicado por la quema, por parte de los evangelizadores, de muchos documentos prehispánicos cuya conservación, más que ayudar a la reivindicación de las masas indígenas, hubiera ayudado a aclarar quiénes debían heredar territorios —como el cacicazgo de San Juan Teotihuacan—, del modo como se indica en el prólogo al lector:

No tan solamente no se prosiguió lo que era bueno y no contrario a nuestra santa fe católica, sino que lo más de ellos se quemó inadvertida

143. Edmundo O’Gorman, “Edición, estudio introductorio y un apéndice documental”, *op. cit.*, pp. 211-214.

e inconsideradamente por orden de los primeros religiosos, que fue uno de los mayores daños que tuvo esta Nueva España; porque en la ciudad de Tetzcuco estaban los archivos reales de todas las cosas referidas, por haber sido la metrópoli de las ciencias, usos y buenas costumbres, porque los reyes que fueron de ella se precieron de esto, y fueron los legisladores de este nuevo mundo.¹⁴⁴

Igualmente, surge la búsqueda de una voz novohispana¹⁴⁵ para el personaje principal, Nezahualcóyotl, pues llega a imprimirle a su palabra una fusión entre los dos mundos en contacto, y en la obra principal de Alva Ixtlilxóchitl se observa cómo alcanza un mayor efecto.¹⁴⁶ Después de las argucias que realiza para evitar su captura, engrandece su figura al advertirle a los mensajeros de su enemigo Maxtla que “no se cansasen en pretenderle la muerte, porque los dioses le habían hecho inmortal”. Casi al final de la relación se transfiere la misma condición a su hijo Nezahualpilli, continuador de la estirpe, mediante la cual el cronista busca persuadir al lector de que sus dominios deberán conservarse a lo largo del tiempo por parte de sus herederos:

Veis aquí a vuestro príncipe y señor natural y aunque niño, sabio y prudente, el que los sabrá mantener en paz y justicia conservándoos en vuestras dignidades y señoríos, a quien obedeceréis como leales vasallos, sin exceder un punto de su voluntad. Yo me halló [sic] muy cercano a la muerte y fallecido que sea, en lugar de tristes endechas, cantaréis alegres canciones, mostrando en vuestros ánimos valor y esfuerzo, para que las naciones que hemos sujetado y puesto debajo de nuestro imperio, no

144. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas I*, *op. cit.*, p. 527.

145. Véase cita 126 sobre la idea de la “voz” que se adopta en este trabajo y que se especificará más adelante en su situación novohispana como portadora de una palabra cargada de memoria móvil por su condición bicultural.

146. Respecto a este tipo de obras, se puede señalar que “las funciones de autor que estos escritores asumen, de recolectar testimonios, transmitirlos a la posteridad y negociar la intersección de la temporalidad cristiana y mesoamericana [...] tomaron el papel de recolectores de voces que de otro modo hubieran desaparecido en el murmullo del discurso cotidiano”. José Rabasa, “Leyendo a Tezozómoc y Chimalpahin”, *op. cit.*, p. 161. Se aclara que dicho papel autoral no se quedó en la mera recolección, sino que trascendió hacia una narrativa en la que las diferentes voces son trabajadas por el cronista desde su punto de vista para adecuarlas a una historia original sobre el pueblo texcocano, dirigida a un destinatario social novohispano y con estrategias discursivas pertenecientes al circuito literario de la época, como se intentará demostrar en el siguiente capítulo.

hallen flaqueza de ánimo en vuestras personas, sino que entiendan que cada uno de vosotros es solo constante para tenerlos sujetos.¹⁴⁷

En cada una de las obras previas a la escritura de la *Historia de la nación chimeca*, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl muestra elementos discursivos que son clave para construir el gran relato del pueblo de Texcoco, ya sea al establecer un origen ligado a los primeros pobladores tultecas-chichimecas o al mostrar el dominio de fuentes indígenas y una capacidad de adaptación de las mismas hacia un referente novohispano. Esto tiene el fin de explicar el proceso de expansión de los conquistadores y el de colonización, a partir de los hechos más significativos, como base de su gran obra. El cronista ofrece la versión más acabada sobre la historia de Texcoco a través de la *Historia de la nación chichimeca*, en la que se amalgaman diversas voces y estrategias narrativas desde el punto de vista de un escritor novohispano, que le da movilidad y dinamismo a la mítica de su pueblo desde una escritura híbrida, en la que se manifiestan elementos tanto de la cultura colonizada como de la colonizadora.

147. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas I*, op. cit., pp. 547-548.

III. LA HIBRIDEZ A TRAVÉS DEL DISCURSO ÉPICO EN LA *HISTORIA DE LA NACIÓN CHICHIMECA*

El cronista Fernando de Alva Ixtlilxóchitl buscó, mediante la creación de la *Historia de la nación chichimeca*, ofrecer la versión total, única, del devenir histórico del pueblo texcocano hasta la entrada de Cortés a tierras mexicanas. En su proyecto escritural se observa la hibridez que caracteriza estas obras, vista desde la diversidad de recursos discursivos, míticos y culturales, perspectiva desde la cual se busca superar su explicación a partir de la mezcla racial. En este capítulo se analizará cómo esta escritura híbrida se despliega mediante el eje discursivo de carácter épico,¹⁴⁸ en el cual Alva Ixtlilxóchitl se apoya para explicar la historia excepcional de sus antepasados y su *natural* cercanía con los conquistadores. Los modelos historiográficos del autor, la forma en que este construyó su narración y la puesta en marcha de los recursos propios de la épica son los asuntos que serán tratados en este apartado, con el fin de destacar las particularidades en la escritura alternativa presente en este tipo de obras.

148. Además del discurso épico, se considera que el jurídico y el escatológico complementan los ejes discursivos que construyen la *Historia de la nación chichimeca*: el primero como herramienta de justificación para reclamar los derechos y propiedad, en específico, sobre el Cacicazgo de San Juan Teotihuacan, y el segundo como recurso narrativo para explicar la llegada del orden colonial y la adopción de la nueva religión. En este trabajo se profundiza solo en el discurso épico, al considerar que es en el que se puede ejemplificar con mayor amplitud el concepto de escritura híbrida, a través de las voces de los personajes principales y de las acciones más importantes a lo largo de la historia, ya que los otros dos ayudan a consolidar la lógica narrativa que pretende construir el autor mediante lo épico. Queda para futuros trabajos el análisis sobre la importancia de dichos discursos en esta crónica.

La historiografía franciscana y la carga épica como modelos discursivos

El modelo franciscano

En la transición y asimilación cultural-comunicativa que atravesaron las élites indígenas durante el periodo novohispano fue fundamental la manera de escribir y describir de los franciscanos acerca de la conquista de México. Ante el caos que significó el proceso de conquista y la posterior colonización, la escritura de estos frailes buscó reordenar el espacio conquistado con fines de conversión a la nueva religión:

El franciscanismo resumió dos ideales medievales: seguía el arquetipo de comportamiento del fundador, caracterizado por su insistencia en la pobreza, la penitencia, el sacrificio y la peregrinación. En segundo lugar, asumieron el imaginario del ideal caballeresco: la vida errante en busca de 'aventuras', que por sí mismo era la apropiación del espacio conocido.¹⁴⁹

La historiografía franciscana influyó en cronistas biculturales, como Alva Ixtlilxóchitl, en relación con la percepción sobre la historia de sus pueblos, con un tinte escatológico en el que ya estaba escrito el destino inevitable de la llegada de los conquistadores y de la fe cristiana. De su manera de historiar se revelan recursos discursivos como la indagación etnográfica —propia del método sahumuniano—, la redefinición de espacios y la conservación selectiva de la memoria indígena desde un perfil idealizante y que no contravenga los parámetros occidentales. Todo esto con una intención moralizante que les permitió construir un marco normativo para la evangelización de los conquistados y la erradicación de sus costumbres prehispánicas.

Para dar forma a sus obras utilizaron principalmente dos modelos narrativos. El primero fue la Biblia, libro fundamental de donde se extrajo un sinnúmero de ejemplos, casos y modelos de conducta, mediante los cuales se revistió la forma de ser del indígena al modo de la mentalidad colonizadora:

149. Jaime H. Borja Gómez, *Los indios medievales de Fray Pedro de Aguado: construcción del idólatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI*, Bogotá, CEJA, 2002, p. 19.

En la cultura occidental cristiana las intrigas que han dominado la estructura narrativa, hasta mediados del siglo XVIII, han sido las derivadas del texto bíblico. Éste junto con la transmisión del mensaje cristiano en otros géneros, nos ofrece una gama de tramas que se impusieron en el imaginario occidental [...] las crónicas de la conquista están escritas a partir de tramas bíblicas. A manera de ejemplo, basta con recordar el relato de la Noche Triste, el cual sigue la trama del pasaje de Jesús en el huerto de Getsemaní.¹⁵⁰

Otra fuente de inspiración para los miembros de esta orden religiosa fue el modelo grecolatino, mediante el cual pretendieron encontrar más símiles y arquetipos con el fin de familiarizar a los indígenas con el discurso de conversión, y dotarlos así de una imagen humana y universal con la cual pudieran sentirse parte de la cultura impuesta por los españoles. Esto permitió que

los clásicos se constituyeran en un modelo escriturístico para el discurso indiano. Los temas grecorromanos de gran impacto en el humanismo fueron retomados en la escritura de América, de los cuales se puede destacar el mito de las amazonas [...]. Igualmente, la idea de la Edad de Oro inspirada en Cicerón, Plutarco y Ovidio. Ambos temas se usaron para interpretar la forma de vida de las sociedades indígenas [...], como si se quisiera presentar aquellas comunidades en un estado anterior a la Caída.¹⁵¹

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl adopta muchos de los recursos historiográficos de la tradición franciscana en su obra principal, ya que para la situación que se vivía en el espacio político-espiritual de la Nueva España durante las primeras décadas del siglo XVII, le eran útiles para explicar las semejanzas que guardaba su pueblo con la cultura conquistadora. Con esto buscaba persuadir al lector novohispano de la cercanía entre la mítica texcocana y la occidental, extraída de los modelos judeocristianos y grecolatinos, y sugería así una posible visión de su pueblo como cultura precristiana, mucho más apta para recibir

150. Alfonso Mendiola, *Retórica, comunicación y realidad: la construcción retórica de las batallas en las crónicas de la conquista*, México, UIA, 2003, pp. 293-294.

151. Borja Gómez, *op. cit.*, p. 159.

la ley del monarca y la de Dios.¹⁵² Desde esta posición, a diferencia del franciscanismo, el cronista adaptó la visión de su pueblo y modificó la imagen idólatra y demoniaca que había de ellos a una que buscaba demostrar que culturas como la texcocana tenían un *continuum* histórico, es decir, que siempre habían estado del lado del Bien.

La épica en las historias sobre la Conquista

El carácter épico que contienen las historias de la conquista y evangelización tuvo un peso importante en los escritores formados bajo la tradición franciscana. A partir de lo extraordinario de la empresa de descubrir y colonizar nuevos territorios surgieron múltiples hechos que encontraron en la épica la forma de ser contados, descritos y exaltados, para deleite y enseñanza del lector de los siglos XVI y XVII. Temas clásicos de la épica desde la tradición homérica, como los asedios a otros pueblos y las navegaciones a tierras lejanas,¹⁵³ fueron adaptados a las circunstancias del Nuevo Mundo de acuerdo con la práctica impositiva, característica del conquistador, de reescribir la historia de los pueblos conquistados desde los lugares comunes que su experiencia les ofrecía. Esto lleva a insistir en la idea de que obras novohispanas como la de Alva Ixtlilxóchitl tienen como objetivo moralizar y ejemplificar mediante hechos narrados desde la tradición literaria de la época, por lo que su importancia no radica en su aportación cognoscitiva, sino en el establecimiento de normas y arquetipos que autoricen la legitimidad de su cultura y su pertenencia al mundo colonial.

Para lo anterior, la épica ofrece dos nociones que sirven muy bien a sus objetivos: lo fundacional y lo heroico. Estas funcionan como claves para convencer sobre cómo, de la mano regularmente de un personaje extraordinario, la historia de un pueblo puede volverse única y absoluta. Ejemplo de esto son las historias con temas indígenas

152. En la relación que se establece entre el cronista novohispano y su lector colonial se puede percibir que “Las crónicas de la conquista, por estar determinadas retóricamente, no cuentan las batallas en su *ser singular e irrepitibles*, sino que las representan por medio de funciones (*lugares comunes*) universales y ejemplares. Hay algo que es público y común a todos y a partir de eso se cuentan los acontecimientos”. Alfonso Mendiola, *Retórica, comunicación y realidad*, op. cit., p. 333.

153. Pedro Piñero Ramírez, “La épica hispanoamericana colonial”, en *Historia de la literatura hispanoamericana I. Época colonial*, Luis Íñigo M. (coord.), Madrid, Cátedra, 1982, p. 164.

y cortesianos, donde la escritura busca clarificar y fijar cuál fue el impacto (positivo o negativo) de los participantes en dichas historias.

El efecto de singularidad y originalidad que puedan tener los relatos épicos sobre el dominio de tierras mexicanas depende del uso de los recursos retóricos como la *comparatio*, la *amplificatio*, la *admirationis*, la *descriptio*, los *exempla*, los *prodigia* o la *topografía*. Asimismo, estos ayudan a redimensionar y magnificar los hechos narrados, así como dotar de un espacio excepcional a los logros alcanzados por los héroes involucrados. Respecto a estos, es importante mencionar su función según la lógica discursiva colonial:

Los personajes de las crónicas son arquetípicos, y nunca singulares o de carne y hueso. Pues la comunicación en el siglo XVI no tolera la descripción, ya que ella trabaja con la finalidad de moralizar. Por ejemplo, dentro de la puesta en intriga de los cronistas, el Moctezuma es una función actancial, pero no una persona “real” [...]. La historia contada por las crónicas se presenta como un mundo que tiene su propia lógica y que reproduce a los personajes en función de su propia intriga.¹⁵⁴

Para la reproducción de los hechos de estos personajes épicos —que generalmente tienen una carga simbólica considerable y son tocados por la ayuda divina— la historiografía en tiempos de Alva Ixtlilxóchitl solía recurrir a cronotopos clásicos como el *camino*, el *encuentro*, la *aventura*, la *peregrinación* o el *umbral*. Así, plasmaban las proezas y permitían al lector encontrar referentes que lo ubicaran dentro de su contexto sociohistórico. Esto refleja una mentalidad en la que lo cortés y lo caballeresco son fundamentales en las historias que buscan emparentarse con el sistema axiológico hispano que imperó durante la Colonia.

De esta forma, la historiografía franciscana y su propuesta sintetizada en que “escribir es conocer al Otro en función de la apropiación del sujeto y del territorio”¹⁵⁵ y la importancia de la carga épica con presencia de la poética aristotélica en relación con conceptos como *integración*, *unicidad*, *peripecia*, *desgracia*, *reconocimiento*, *simultaneidad de acción* y lo *maravilloso*,¹⁵⁶ fundamentan en buena medida la prosa histórica de Alva Ixtlilxóchitl. Este buscará seguir, al mismo tiempo, las normas

154. Alfonso Mendiola, *Retórica, comunicación y realidad*, op. cit., pp. 298-299.

155. Borja Gómez, op. cit., p. 43

156. Véase Aristóteles, *Poética*, Madrid, Aguilar, 1966, pp. 90-95.

impuestas por el canon historiográfico y escribir, desde su condición de sujeto novohispano subordinado, su propia historia donde lo indígena, lo español y lo “mestizo” pertenecen al mismo destino.¹⁵⁷

Idea de autor y visión de mundo del cronista-narrador

Si consideramos que Fernando de Alva Ixtlilxóchitl busca dotar de sentido y unidad a la historia de su pueblo mediante su prosa, la idea de autor que mejor encuadra en su situación colonial es la que lo considera el principio de la visión y representación del mundo, de selección y unificación tanto del material como del tono ideológico de la obra.¹⁵⁸ Esta perspectiva sobre su función autoral permite desligarlo de posturas esencialistas que lo ubican como fuente indígena del pasado prehispánico o como mero copista de las crónicas españolas. Al contrario, lo reubican como un escritor novohispano diferente a los soldados y misioneros que escribieron sobre la Conquista y lo consideran perteneciente a un grupo de sujetos novohispanos que buscaron enaltecer sus respectivas culturas con las herramientas discursivas que dominaban. En la obra de este cronista se reconoce una intención de reescritura del pasado en la que las correcciones, traducciones o aclaraciones obligan a pensar en el *palimpsesto* como recurso discursivo mediante el cual se ponen en conflicto los dos sistemas culturales presentes en su historia, donde lo indígena como sistema dominado alcanza a trasminar el discurso colonial. De ahí que la voz narrativa como guía del relato de la *Historia de la nación chichimeca* tenga unas marcas de identidad bastante particulares, pues los indicios indígenas y el predominio de la cultura letrada en la expresión novohispana

157. A esto es a lo que Kobayashi llamará *Fenómeno de revitalización historiográfica*, surgido a partir del “encuentro entre la larga tradición historiográfica de los mexicas y el alfabeto latino en el ambiente culto de Nueva España”. José M. Kobayashi, *La educación como conquista (empresa franciscana en México)*, México, Colmex, 1985, p. 261. De este encuentro “conflictivo” surge el lugar de enunciación del cronista que acertadamente identifica Salvador Velasco de la siguiente forma: “Alva Ixtlilxóchitl tiene que renunciar a una identidad esencialista ora como español, ora como indígena, que lo hubiera llevado a escribir un texto con muy distintas preocupaciones y objetivos. La suya no es la voz del español ni la del indígena o la del mestizo: es todas y cada una de ellas”. *Op. cit.*, p. 125.

158. Las otras dos se refieren a la conclusión general de lo descrito y a la posición ideológica del personaje principal (M. Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoevski*, *op. cit.*, p. 122).

hacen de esta escritura una expresión móvil y proteica de acuerdo al acontecimiento narrado.¹⁵⁹

Como ya se comentó, una de las intenciones primordiales de la obra es ofrecer, mediante la escritura, un punto de vista fundacional, en este caso para el pueblo texcocano. Así, desde el capítulo II se pone en marcha “la construcción —o mejor dicho, la autoconstrucción— del sujeto que habla en el texto y del espacio desde donde lo hace”:¹⁶⁰

En esta cuarta edad llegaron a esta tierra de Anáhuac, que se dice al presente Nueva España, la nación tulteca, los cuales según parece por sus historias, fueron desterrados de su patria, y después de haber navegado y costeadado diversas tierras hasta donde es ahora la California por la Mar del Sur, llegaron a la que llamaron Huitlapalan, que es la que al presente llaman de Cortés, que por parecer bermeja le pusieron el nombre referido en el año que llamaron ce técpatl, que fue en el de 387 de la encarnación de Cristo nuestro señor [...]. *Esta nación tulteca fue la tercera que pobló esta Nueva España, contando por los primeros a los gigantes, y por los segundos a los ulmecas y xucalancas.*¹⁶¹

Otra de las grandes preocupaciones del autor es que se guarden en la memoria sus orígenes y la fama alcanzada por sus antepasados. Para ello, constantemente apelará a la “familiarización como principio táctico-narrativo”,¹⁶² al tomar en cuenta que su referente es un social surgido de las élites privilegiadas durante la Colonia. Identificar quiénes fueron los primeros pobladores en tierras novohispanas cobra

159. Tomando en cuenta que “en una sociedad, las diferentes prácticas discursivas constituyen las representaciones concretas de una jerarquía; reproducen las confrontaciones de las clases sociales, sus límites y sus tabúes. Representaciones, en sí mismas, de ‘lo real’, producen un sistema de representaciones secundarias que nutre lo imaginario social, dentro de la cual la relación entre el que habla y la manera en que habla se transforma en una relación entre el que habla y la manera cómo *tiene que hablar*[...], no se trata de una competencia técnica sino más bien del estatuto del narrador, de su papel y su ubicación en la jerarquía social”. E. Cros, *Ideosemas y morfogénesis del texto: literaturas española e hispanoamericana*, Frankfurt, Vervuert Verlag, 1992, p. 39

160. Antonio Cornejo Polar, *Escribir en el aire*, op. cit., p. 83.

161. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, en *Obras históricas tomo II*, México, UNAM, 1985, p. 10. En adelante, todas las citas extraídas de esta edición aparecerán en paréntesis dentro del texto. Las cursivas que aparezcan en ellas son mías.

162. Pablo García, *Estrategias para (des)aparecer*, op. cit., p. 23.

importancia en la construcción narrativa como detonante de los principales linajes y sus herederos.

En la primera parte de la obra, donde Alva Ixtlilxóchitl establece quiénes fueron los primeros grupos dominantes (tronco común de las culturas prehispánicas), su escritura ya manifiesta la preocupación por desligarse de la imagen del *Otro* salvaje. Por esto, la representación del mundo indígena aparece desde una *estilización*¹⁶³ que lo muestra con costumbres universales y, por lo tanto, más asequible a la conciencia colonial:

El modo que tenían en la jura y coronación de los emperadores chichimecas era coronarlos con una yerba, que se dice pachxóchitl, que se cría en las peñas, y ponerles unos penachos de plumas verdes, que llamaban Tecpilotol [...] y después de haberle puesto en la cabeza las cosas referidas (que esto hacían los mayores y más ancianos señores del imperio), salían a ciertos campos en donde tenían acorraladas cantidad de fieras de todo género, con quienes peleaban y hacían mil gentilezas, y después de haber matado y despedazado, corrido, saltado, y flechándose unos a otros, y hecho otras cosas de regocijo a su modo, iban a los palacios, que eran unas cuevas grandes, en donde comían todo género de caza asada en barbacoa, y no, como algunos piensan, seca al sol, porque siempre los chichimecas usaron el fuego y era ley entre ellos, que cuando tomaban posesión de alguna tierra encendían fuego, sobre las más altas sierras y montañas [...]. Casaban con una sola mujer y ésa no parienta en ningún grado, aunque después sus descendientes casaron con primas hermanas y tías, costumbre que tomaron de los tultecas. Y finalmente fue y ha sido la nación más belicosa que ha habido en este nuevo mundo, por cuya causa señorearon todas las demás (pp. 26-27).

A partir de este capítulo, la voz narrativa ubica al pueblo chichimeca y su figura central, Xólotl, como el pueblo del que descienden los texcocanos. Para esto es necesario establecer su genealogía, como lo hace desde el capítulo XIII (34-35), donde se menciona al primer Ixtlilxóchitl como hijo de Techotlalatzin, uno de los primeros gober-

163. Siguiendo a Bajtín, se entiende por *estilización* “una representación artística del estilo lingüístico ajeno. En ella están presentes, obligatoriamente, las dos conciencias lingüísticas individualizadas: la que representa (la conciencia lingüística del estilista) y la representada, la que se está estilizando”. *Teoría y estética de la novela, op. cit.*, p. 178. Para el caso de la crónica aquí abordada, lo que hace el autor es tipificar la expresión y la conducta de los conquistados acorde al habla novohispana.

nantes texcocanos. En este punto hay que tomar en cuenta que, como en las diversas manifestaciones literarias de todos los tiempos, Alva Ixtlilxóchitl también hace uso de su capacidad de reacentuación¹⁶⁴ para actualizar y volver legibles los primeros tiempos en el espacio mesoamericano.

La posibilidad de reacentuar los hechos del pasado y convertirlos en verosímiles mueve, en muchas ocasiones, al cronista a mencionar las fuentes en que se apoya para sustentar su versión, y de esta manera cumplir con las expectativas de su posible lector, sobre todo ante acontecimientos significativos. Un ejemplo es la mención de la obra de Sahagún:

Habiendo sucedido y pasado todas las cosas referidas, murió el emperador Techotlalatzin en sus palacios de Oztotícpac dentro de la ciudad de Tetzco (después de haber gobernado ciento y cuatro años), con gran sentimiento de todos los del imperio que a la sazón había en esta Nueva España que eran entre reyes y señores sesenta y siete, según por la *Historia general* parece, y se hallaron los más de ellos en sus honras y entierros que fue el año de 1357 de la encarnación de Cristo nuestro señor que llaman chicuecalli (p. 33).

Dos capítulos más adelante, inicia el relato de la batalla épica que tuvieron que librar los ancestros del cronista texcocano para poder hacerse de los territorios que por derecho les pertenecían. El primer Ixtlilxóchitl tomó el lugar de su padre, ya fallecido, al mover los impulsos tiránicos de Tezozómoc, gobernador de Azcapotzalco. La voz narrativa inserta en este apartado un elemento característico para dar cohesión y legitimidad a determinada familia: el elemento biográfico;¹⁶⁵ en este caso se destaca el nacimiento del hijo del nuevo rey texcocano:

164. "El proceso de reacentuación tiene una importancia muy grande en la historia de la literatura. Cada época reacentúa a su manera las obras del pasado reciente [...], proceso continuo de reacentuaciones socioideológicas [...]. En la literatura, las nuevas imágenes se crean con frecuencia mediante reacentuación de las viejas, mediante el paso de éstas de un registro de acentuación a otro". *Ibid.*, p. 235.

165. "Ya desde el medievo, los cronistas españoles habían incorporado aspectos de la biografía real a sus trabajos historiográficos, que adoptaban el formato de la sucesión de dinastías. Aún cuando la materia de estas crónicas era el proceso político, sus autores se centran en la historia de una sola nación o imperio, mediante el expediente de personalizar los asuntos a los que daban tratamiento. Su tendencia era hacia la biografía, con la que presentaban todas las hazañas como si éstas hubiesen sido llevadas a cabo

El príncipe Nezahualcoyotzin nació en el año de 1402 de la encarnación de Cristo nuestro señor, a veinte y ocho del mes de abril, en el año que llaman ce tochtli y en el signo y día que llaman ce mazatl, y al postrero del mes de tocotzintlan, y fue muy notado su nacimiento de los astrólogos y adivinos de aquel tiempo, y fue por la mañana al salir el sol, con gran gusto de su padre; y así que nació le señaló puestos y lugares para su crianza, dándole ayos cuales convenían a su buen crianza y doctrina, entre los cuales fue Huitzilihuitzin, que era a su modo en aquel tiempo muy gran filósofo (p. 39).

Alva Ixtlilxóchitl recurre al ya mencionado juego de contrarios, identificado por Miguel Pastrana,¹⁶⁶ en las acciones que contraponen positivamente la altura moral de los suyos y negativamente los actos de sus enemigos. Si antes describió el excepcional nacimiento del futuro rey acolhua, enseguida describió las acciones de Tezozómoc como tirano que busca usurpar un imperio que no le pertenece (XV-XIX). La tensión dramática que establece la voz narrativa se representa en la imagen positiva tanto de Ixtlilxóchitl como de Nezahualcōyotl, y en la negativa que dan Tezozómoc y posteriormente su hijo Maxtla. La dosificación de la información hace que el lector pueda captar la diferencia moral entre ambos grupos y que unos se vean amplificados y otros minimizados por sus actos “cruces”:

Muy en el alma de Nezahualcoyotzin quedaron escritas las palabras de su tío Chimalpopoca, por cuya causa no tan solamente guardó y cumplió sus consejos, que alegóricamente y por metáforas le había dicho, sino que también ejecutó y guardó el sentido literal de ellas, pues así como llegó a la ciudad de Tetzcuco, mandó luego de secreto trasminar las paredes por donde cabía su estrado y asiento, que después le valió para escaparse con la vida (como adelante se dirá) [...]. *Y viendo el tirano Maxtla que Nezahualcoyotzin se había escapado y los soldados no lo habían podido matar, ejecutó en ellos su ira y rigor, no dejando ninguno con vida;* y luego despachó a México con mandato expreso matasen a Chimalpopoca y Acateotzin (p. 61).

por el rey; entremezclando los acontecimientos personales de la vida del monarca —sus enfermedades, la calidad de su carácter— con aquellos que poseían importancia histórica, salía a relucir una biografía que daba la impresión de que la historia nacional era una serie de acontecimientos personalizados”. Rolena Adorno, *Guaman Poma, op. cit.*, p. 61.

166. Véase cita 27.

Los hijos de Ixtlilxóchitl y Tezozómoc asumen sus roles y mantienen en las historias, como recurso narrativo moralizante, la imagen de los personajes arquetípicos. Esto conlleva, en la visión de mundo del autor, a una cierta relativización histórica de los acontecimientos. El propósito es mantener el hilo conductor en el relato de la historia de su pueblo y acomodar e interpretar la participación de grupos antagónicos, como el de los mexicanos, desde una posición de inferioridad moral respecto de los texcocanos:¹⁶⁷

Los mexicanos, que eran los principales aliados del tirano Tezozómoc rey de los tecpanecas, le negaron obediencia [a Maxtla], por haberles muerto a sus señores, usando de otras crueldades e insolencias contra ellos, compeliéndolos a que le tributasen cosas dificultosas de hallar y poderlo hacer, fue una entre las cuales, que le llevasen por el agua jardines y aves de volatería. Y sobre todo, quiso forzar y afrentar a la reina mujer legítima del rey Itzcoatzin, menospreciando y vituperando a los mexicanos. Los cuales viéndose en grande aflicción con las cosas referidas, y que por otra parte el príncipe Nezahualcoyotzin los amenazaba como partícipes en la traición y muerte que se le había dado a su padre, entraron en consejo de lo que debían hacer, y así entre ellos fue acordado, que convenía a su quietud y libertad ganar la voluntad de Nezahualcoyotzin, que ya la fortuna le había empezado a favorecer (p. 77).

167. La *visión de mundo* que rivaliza con la de Alva Ixtlilxóchitl es la del cronista mexicano Fernando Alvarado Tezozómoc, quien se encargó de construir la historia de su pueblo también con la intención de situarlo como el más importante dentro del universo prehispánico. Ambos autores priorizan en sus obras la presencia de sus respectivas culturas, pero se diferencian en la focalización que le dan a la trama y en la mayor o menor capacidad con que cada uno desarrolla las estrategias discursivas a su alcance. Si, como arriba se pudo ver, Ixtlilxóchitl muestra a los mexicanos subordinados a Nezahualcōyotl, Tezozómoc presenta al héroe texcocano reconociendo la grandeza mexicana: “Oídos los naturales y vecinos aculhuaques que reinaban entonces allí Nezahualcoyotl, llamó á todos sus principales y les dijo: mirad, hijos y hermanos míos, os ruego y encargo que si las veces que aquí vinieren ó les topárades en camino á los mexicanos y si algo os pidieren, ó quisieren de vosotros ayuda ó favor, de buena voluntad se lo dad, y hospedallos con regalo en vuestras casas, porque son bellacos y muy belicosa gente astuta, porque si quisierades afrentarlos ó los maltratáredes ha de redundar en gran daño y peligro de todos nosotros y de nuestros pueblos, mujeres, hijos, y aun de nuestras tierras, y aunque soy Rey de vosotros por eso me atengo de atrever á ellos”. *Crónica Mexicana*, México, Porrúa, 1987, p. 282. La saga mexicana tendrá como héroes a los reyes que van de Acamapichtli a Moctezuma, y también tendrá su Huitzililhuitzin, gran personaje sabio y consejero de los gobernantes texcocanos, en el extraordinario Tlaacélel; en estas figuras Alvarado Tezozómoc centra la grandeza de su pueblo.

En el empeño por persuadir a su lector de la excepcionalidad que caracteriza al imperio de Texcoco, el autor relata los hechos más importantes que realizaron personajes como Ixtlilxóchitl I, Nezahualcóyotl, Nezahualpilli e Ixtlilxóchitl II. En esta fase de la historia, que podemos ubicar entre los capítulos XV-LXXVII, la voz narrativa recurre a herramientas discursivas ya mencionadas, como los *prodigia*, la *admiratio*, la *amplificatio* o la *descriptio*, para destacar al héroe texcocano, papel que van a desarrollar consecutivamente los personajes antes citados. Nezahualcóyotl aparece como un hombre de estado capaz de instaurar el gobierno de tres cabezas o la imposición de las 80 leyes (XXXII y XXXVIII). También, resalta su manera de debatir con Itzcoatzin los asuntos de reacomodo territorial como derecho de los señores principales (XXXIV). De esta manera, se propone una imagen desde la *magistra vitae*, que antes tuvo que ser respaldada por la amplificación¹⁶⁸ en el relato de su retorno y venganza épica para recuperar el trono que había sido usurpado a su padre:

Nezahualcoyotzin les dio tanta prisa a los de Maxtla, y cada uno de los señores mexicanos por su parte, hasta que rompieron y desbarataron el ejército de Maxtla, haciendo huir sus gentes, y en el alcance quedaron muertos muchos de ellos, y entrando por la ciudad, la destruyeron y asolaron, echando por el suelo todas las más principales casas de los señores y gente ilustre y los templos, pasando a todos a cuchillo. Maxtla que se había escondido en un baño de sus jardines fue sacado con gran vituperio, y Nezahualcoyotzin lo llevó a la plaza principal de la ciudad y allí le sacó el corazón como en víctima y sacrificio a sus dioses, diciendo lo hacía en recompensa de la muerte de su padre el emperador Ixtlilxóchitl (p. 80).

Con la intención de reconfigurar el pasado de su pueblo, el autor aprovecha también la *admiratio* para resaltar la descripción de los espacios y las actitudes de sus ancestros, a fin de equipararlos con sus homólogos occidentales. Las imágenes iniciales en los capítulos XXXVI y XXXVII sobre los espacios construidos y habitados por Nezahualcóyotl alcanzan su punto más álgido en el XLII, donde los

168. Como señala Mendiola respecto a este recurso retórico: “el problema que resuelve literariamente la amplificación es que permite al lector u oyente, de manera más fácil, extraer de la narración los valores morales útiles para la vida diaria”. *Retórica, comunicación y realidad, op. cit.*, p. 334.

jardines y bosques cultivados por el rey texcocano permiten, mediante el *locus amoenus*, imaginar un hábitat extraordinario y admirable que glorifica todo espacio ocupado por el héroe:

Estos bosques y jardines estaban adornados de ricos alcázares suntuosamente labrados, con sus fuentes, atarjeas, acequias, estanques, baños y otros laberintos admirables, en los cuales tenía plantadas diversidad de flores y árboles de todas suertes, peregrinos y traídos de partes remotas; demás de lo referido, tenía señaladas cinco suertes de tierras, las más fértiles que había en la ciudad, en donde por gusto y entretenimiento le hacían sementeras, hallándose al beneficio de ellas personalmente como era en Atenco que está junto a la laguna en el pueblo de Papalotlan, y en los de Calpolalpan, Mazaapan y Yahualihcan (p. 114).

En cuanto a las costumbres, uno de los ejemplos más significativos que se puede percibir, gracias a la voz narrativa en su intención de colocar a Texcoco como una cultura precristiana y no extraña a la mentalidad colonizadora, es la descripción de un rito semejante al de la confesión. Este aparece realizado por una especie de proto-sacerdote cristiano, quien cobrará su real dimensión al conocer el relato de los primeros bautizados, como se señala en los casos de Xicoténcatl y del mismo Ixtlilxóchitl II en la parte final de la crónica. El sujeto cultural novohispano manifiesta su preocupación por la idea de un *continuum histórico* entre su pasado prehispánico y la llegada de los españoles:

Y cada ochenta días era ley, que el rey con todos sus hijos y deudos, con sus ayos, maestros y los grandes del reino estaban en una sala grande que había en estos cuartos de Tlacateo [...] en donde se subía en un teatro a manera de púlpito un orador, y allí comenzaba desde el rey hasta el más pequeño a reprender todos los vicios y cosas mal hechas, trayendo a la memoria los daños que de ellos se seguían, y encareciendo la virtud, sus utilidades y provechos, allí relataban las cosas que habían sido hechas en aquellos ochenta días: si el rey había hecho algunos agravios, se los relataba, de manera que no quedaba cosa que allí no pareciese y fuera reprendida con toda libertad del mundo; y traía a la memoria las ochenta leyes, que tenía constituidas el rey, y cómo se debían guardar y ejecutar. Hacía esta plática muy elocuente este orador, que abominaba los vicios y engrandecía la virtud y lo que de ella se seguía, hasta mover el afecto a lágrimas, y otras muchas cosas que decía y persuadía, de muy buena moralidad (p. 98).

La conducta arquetípica de este personaje —ya vista en su padre Ixtlilxóchitl I— es transmitida, como ya se mencionó, a sus herederos. Únicamente en el caso de Ixtlilxóchitl II, el uso de los recursos retóricos para la exaltación de su figura es modificado para explicar la llegada de los españoles. Esto se puede apreciar en la manipulación de los *prodigia*, que durante la historia prehispánica fueron favorables para los texcocanos y que se volvieron negativos ante la inevitable entrada de Cortés y sus huestes. En este punto destaca la capacidad de *extraposición* del autor¹⁶⁹ para reposicionarse constantemente según las circunstancias que más favorezcan a su estirpe. La exaltación y admiración que despiertan los hechos notables de sus antepasados están sujetas a una voz novohispana que busca evitar que las acciones destacadas contravengan la ley cristiana y que tampoco se muestren a favor de las costumbres “gentílicas”. Entra en el relato para conmover e ilustrar mediante los personajes ya destacados, pero sale siempre que lo considera necesario para dejar en claro su visión de mundo colonial.

Lo anterior se puede apreciar en los sacrificios y ritos que tenían los grupos prehispánicos durante sus guerras. Podemos tomar los casos de los capítulos XLI, LX y LXIII para demostrar cómo el cronista busca resolver su posición ante estos actos: los explica y condena, por ejemplo, en el caso de los inicios de las guerras floridas, y también los usa para justificar las numerosas muertes sufridas durante las pestes y hambrunas como castigos divinos y para legitimar la entrada de la nueva mentalidad en la persona de Cortés:

Así se comenzaron estas guerras y abominables sacrificios de los dioses (o para mejor decir) demonios, hasta que vino el invictísimo don Fernando Cortés primer marqués del Valle a plantar la santa fe católica: asimismo quedó por ley que ninguno de los naturales de las tres provincias referidas pudiesen pasar a estas partes, ni los de acá ni los de allá, con pena de

169. Extraída de los postulados bajtinianos, la *extraposición* se puede entender como “la capacidad del autor de una obra literaria de abandonar momentáneamente su propio eje axiológico y trasladarse al lugar del otro —es decir, al de los personajes de su obra, y observarlo internamente, en un movimiento empático—. Luego, el autor vuelve a su propio lugar, retomando su mirada externa, exotópica, la cual le permite ahora observar desde una posición de frontera, por encima de los personajes, y completarlos mediante un *excedente de visión*. En ese doble movimiento exotópico es posible para el autor abarcar la vida, el carácter, la identidad de sus personajes, y con ello, producir la vivencia estética en el lector”. José Alejos García, “Identidad y alteridad en Bajtín”, *Acta Poética*, vol. 27, núm. 1, UNAM, primavera 2006, pp. 52-53.

ser sacrificados a los falsos dioses. En el año se hacían diez y ocho fiestas principales a los dioses fingidos, que era a los primeros días de sus diez y ocho meses con que repartían su año solar, en los cuales sacrificaban los hombres cautivos en las guerras referidas, y en otras fiestas que tenían movibles (p. 113).

La utilización de los indicios durante la historia, para familiarizar al lector con la llegada de los nuevos tiempos, le permite cambiar de posición de orgulloso heredero indígena a miembro del espacio novohispano. Se ve cómo en el capítulo LXX, a propósito de la descendencia del rey mexicano Ahuitzotzin, deja por un momento el pasado prehispánico para dar a su destinatario colonial un pequeño ejemplo de la mezcla de razas, mediante el caso de la conversión de Miahuaxochitzin a doña Isabel.¹⁷⁰ Las disputas entre Ixtlilxóchitl II y Moctezuma por la sucesión en el reino texcocano ante la muerte de Nezahualpilli en el capítulo LXXVI son tomadas por la voz narrativa como hechos propicios para la llegada del catolicismo, con el fin de, posteriormente, decantarse por tomar como principales los hechos memorables de Cortés (LXXVIII), al grado de ubicar a este y sus soldados como los “nuestros” (LXXXIII). Se da el ejemplo del capítulo LXXVIII como muestra de la capacidad de extrapolación (adaptación) de la voz narrativa ante el cambio de perspectiva que toma la historia a partir de la llegada de Cortés, dejando atrás las disputas prehispánicas:

Antes que partiese Cortés de la isla de Guaniganiga, hizo una larga y discreta plática a los suyos, trayéndoles a la memoria el premio grande que conseguirían sus trabajos y el gran servicio que harían a Dios nuestro señor, si con ánimo y celo de cristianos acudían a la conquista, más para convertir almas, que para quitarles haciendas a aquellas naciones gentílicas y bárbaras (p. 195).

170. El cronista utiliza el elemento argumentativo de la digresión y se aparta por un momento de la trama central para ligarlo con su presente histórico. Demuestra, así, el manejo de las herramientas discursivas que tuvo a su alcance, ya que desde “la narrativa del siglo XVI, la función de la digresión para la normativa retórica es la de permitir al orador o escritor juzgar lo que se ha narrado, es decir, la digresión se hace para cambiar el nivel lógico en el discurso. Dicho de otro modo, hay digresión porque se debe calificar moralmente lo que se acaba de narrar, pues se debe ‘sermonear’ sobre el episodio que se ha relatado”. Alfonso Mendiola, *Retórica, comunicación y realidad*, op. cit., p. 328.

Al final de la obra, la “natural” asimilación y participación del pueblo texcocano, representada por Ixtlilxóchitl en el triunfo cortesiano, está a la par de la ya evidente metamorfosis que tuvo que sufrir la voz narrativa para continuar con la lógica del discurso desde su idea de *continuum histórico*. Al justificar su poética híbrida como producto de pinturas y relaciones antiguas (según el modelo de Sahagún) y de su conocimiento de historias occidentales como las de Gómara, de Herrera, Torquemada y Cortés (XC), el sujeto cultural novohispano implícito en la narración evidencia su subordinación al régimen colonial, pues habla de “nuestra nación española” en este mismo capítulo y, por ende, se incluye en el “nosotros” que contrapone como “enemigos” a los conquistados (XCIII). Al final de la obra, la visión de mundo del autor presenta de qué lado están él y su pueblo, quienes desde un principio, como grupo precristiano, se prepararon para este momento:¹⁷¹

Y a este tiempo quiso Dios que corriese viento de la parte de tierra muy favorable a los bergantines, y viento [sic] esto Cortés, hizo que todos acometiesen a los enemigos, y en breve tiempo rompieron por las canoas, quebrando infinitas de ellas, y matando a la gente que en ellas venían, se topaban unas con otras por huir y se ahogaban todos; y siguiendo las pocas canoas que quedaban, las fueron a encerrar dentro de las casas de la ciudad de México, que fue una hazaña muy notable, y aunque quedó Cortés hecho señor de esta laguna (p. 260).

La peculiaridad en la idea del autor de la *Historia de la nación chichimeca* sobre el mundo prehispánico parte de su condición bicultural y de la manera en cómo asimila (estiliza) los hechos precortesianos a las formas discursivas coloniales. Lo híbrido como característica de la voz narrativa que guía el relato muestra una habilidad mimética por parte del autor para solventar cualquier vacío o espacio discutible sobre la conexión que genera entre su pueblo y la cultura colonial, con el fin de legitimarse como parte de la sociedad de su época. El conflicto discursivo que se pone en marcha al buscar persuadir a su lector de la

171. Este sentido de reorganización o redefinición de un grupo cultural responde a una de las intenciones del discurso historiográfico franciscano: “el programa de reconocimiento etnográfico de estos textos aparece como una premisa para recomponer una sociedad, reorganizarla; en una palabra, para redistribuir los términos de una cultura que se quiere transformar a fondo al evangelizar”. Georges Baudot, “Las crónicas etnográficas de los evangelizadores franciscanos”, en *Historia de la literatura mexicana 1*, Beatriz Garza Cuarón y G. Baudot (coords.), México, Siglo XXI-UNAM, 1996, p. 294.

cercanía entre las dos culturas se potencia cuando, además de lo señalado acerca del funcionamiento de la voz narrativa y sus competencias, se enfoca en describir las acciones de los personajes principales de la historia y cuando cede la palabra a las voces de estos, las cuales, desde la palabra con doble intencionalidad,¹⁷² seguirán manifestando, con su carácter épico, la presencia de los sistemas culturales involucrados en la Conquista.

Voces y acciones heroicas en la Historia de la nación chichimeca

La intención del cronista, en su obra principal, fue ofrecer un relato en el que, desde la diversidad sociocultural que vivió a finales del siglo xvi y principios del xvii, pudiera presentar a su lector una historia ideal, homogénea, entre su pueblo y el español. Así, se ve en la necesidad de refractar en las distintas voces de su obra la intención sincrética, ya que para el caso de esta crónica “todas las voces que tienen un papel realmente importante [...] representan *convicciones* o *puntos de vista sobre el mundo*”.¹⁷³ De esta manera, la voz narrativa cede la palabra, principalmente, a tres grupos que podemos identificar como la voz del héroe texcocano, ejercida por Ixtlilxóchitl I, Nezahualcóyotl, Nezahualpilli, Cacama e Ixtlilxóchitl II; la voz colonizadora a cargo de Cortés, en quien se sintetizan todas las virtudes del mundo occidental; y por último, voces secundarias de personajes indígenas que soportan o se oponen a las de los personajes principales arriba mencionados. A través del hablar y accionar de estos personajes, Alva Ixtlilxóchitl busca arropar la voz cantante en esta crónica mediante múltiples ejemplos y hazañas extraordinarias, e intenta resolver el conflicto existencial de estar colocado en un punto de enunciación subordinado dentro de la estructura novohispana desde la que “utiliza las palabras ya pobladas de intenciones sociales ajenas y las obliga a servir a nuevas intenciones, a servir al segundo amo”.¹⁷⁴

172. Como manifestación bivocal en la que aparecen “simultáneamente dos hablantes, y expresa a un tiempo dos intenciones diferentes: la intención directa del héroe hablante, y la refractada del autor. En tal palabra hay dos voces, dos sentidos y dos expresiones”. M. Bajtín, *Teoría y estética de la novela*, op. cit., pp. 141-142.

173. M. Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*, op. cit., p. 55.

174. M. Bajtín, *Teoría y estética de la novela*, op. cit., p. 116.

Voz y acciones del héroe texcocano

Los héroes texcocanos, que dentro de la crónica forjaron la grandeza de este pueblo y que durante el periodo novohispano se volvieron llave de acceso a las prerrogativas asignadas a los herederos de las élites indígenas, sustentan su esencia en el carácter épico que reflejan en la *Historia de la nación chichimeca*. Dentro de esta obra se presentan de la siguiente manera:

Para la concepción épica del mundo, el “comienzo”, “el mejor”, el “fundador”, el “antepasado”, el que existió antes”, etc., no son categorías puramente temporales, sino valorativas y temporales; se trata de un grado superlativo, valorativo y temporal, que se realiza tanto con respecto a todas las cosas y fenómenos del mundo épico: todo está bien en ese pasado, y todo lo que es esencialmente bueno (es “lo primero”) sólo se encuentra en ese pasado. El pasado épico absoluto constituye la única fuente y el comienzo de todo lo bueno, también para las épocas posteriores. Así lo atestigua la forma epopéyica.¹⁷⁵

En este caso, gracias a la escritura se pueden captar las voces y los actos épicos en dichos personajes como medios que pretenden dotar de ciertos rasgos identitarios a la élite indígena proveniente de Texcoco. El primer personaje en quien se ponen estas intenciones es Ixtlilxóchitl I. A partir del capítulo XV, en el que asume el poder de su señorío, se desencadena el conflicto central a causa de la oposición de Tezozómoc, gobernador de Azcapotzalco, quien trama diferentes planes, mediante traiciones y engaños, para acabar con su rival, y lo obliga a refugiarse en las montañas para evitar su captura. De la siguiente manera se expresa la peregrinación a la que es sometido:

Sobrino mío, [a su capitán Coacucuenotzin] grandes son los trabajos y persecuciones que padecen los aculhuas chichimecas, mis vasallos, pues que habitan ya en las montañas, desamparando sus casas. Id a decirles a mis padres los de la provincia de Otompan que les hago saber, que es muy grande la persecución que los míos padecen, y así les pido socorro, porque los tepanecas y mexicanos nos tienen muy oprimidos, que con una entrada que hagan, acaban de sojuzgar el imperio, y poner en huida a la gente miserable de los aculhuas tetzcucanos, pues han comenzado a

175. *Ibid.*, p. 460.

pasarse a las provincias de Tlaxcalan y Huexotzinco [...]. Sobrino mío muy amado, que Dios te lleve con bien y te favorezca, y lleva por consuelo cómo me dejas en el mismo riesgo que tu vas; quizás en tu ausencia los tiranos me quitarán la vida (pp. 45-46).

La voz de este personaje se apoya en el cronotopo del camino¹⁷⁶ para ejemplificar la forma en que su pueblo emprende una especie de éxodo con el fin de retornar al espacio que les pertenece, no sin antes sufrir diversas pruebas para confirmar su legítimo derecho a gobernar Texcoco. En el siguiente capítulo, el padre de Nezahualcóyotl ya no puede resistir el acecho de los tepanecas y da una prueba de su capacidad de sacrificio¹⁷⁷ al enfrentar a sus enemigos. Su muerte heroica es antecedida por una petición que hace a su hijo y futuro rey texcocano, con una carga emotiva que magnifica la empresa a la que se están enfrentando:

Hijo mío muy amado, brazo de león, Nezahualcóyotl, ¿a dónde te tengo de llevar que haya algún deudo o pariente que te salga a recibir? Aquí ha de ser el último día de mis desdichas, y me es fuerza el partir de esta vida; lo que te encargo y ruego es, que no desampares a tus súbditos y vasallos, ni echés en olvido de que eres chichimeca, recobrando tu imperio, que tan injustamente Tezozómoc te tiraniza, y vengues la muerte de tu afligido padre; y que has de ejercitar el arco y las flechas;

176. La presencia de este cronotopo esencial en la literatura implica “Motivos tales como encuentro-separación, pérdida-descubrimiento, búsqueda-hallazgo, reconocimiento-no reconocimiento, etc.; entran como elementos componentes en los argumentos, no sólo de las novelas de diferentes épocas y de diversos tipos, sino también en los argumentos de las obras literarias pertenecientes a otros géneros (épicos, dramáticos e, incluso, líricos)”. *Ibid.*, p. 249. Veremos desplegarse estos motivos en la crónica, en las diferentes situaciones que atraviesan los personajes principales.

177. Desde este punto de la historia se pondrá en marcha la construcción del héroe épico, sometido a diferentes pruebas para comprobar su grandeza: “el héroe épico se encuentra desde el comienzo al margen de toda prueba; en el universo épico es inconcebible una atmósfera de duda en lo que se refiere al heroísmo del héroe. La idea de prueba permite la organización profunda y sustancial, en torno al héroe [...]. La idea cristiana del martirio (la prueba a través del sufrimiento y de la muerte), por un lado, y la idea de la tentación (la prueba por medio de las tentaciones), por otro, confieren un contenido específico a la idea de prueba, organizadora del material en la abundante literatura apócrifa temprana y, posteriormente, en la medieval”. *Ibid.*, pp. 203-204.

sólo resta que te escondas entre estas arboledas porque no con tu muerte inocente se acabe en ti el imperio tan antiguo de tus pasados (p. 48).¹⁷⁸

La capacidad narrativa del cronista hace que, tras este fragmento, la muerte de Ixtlilxóchitl I sea vista por su hijo desde lo alto de un árbol. Desde dicho lugar toma la estafeta de héroe texcocano y se siguen formando sentimientos como la venganza y la justicia, tan caros a la actitud caballaresca del conquistador. Ahora es él quien asume el rol de guía moral que tiene como objetivo vencer al tirano y restablecer su imperio.

Sus acciones, desde el capítulo XX, muestran ya señas de identidad positiva al preferir poner en riesgo su captura que permitir que una señora llamada Zilamiauh fomente la embriaguez. Así, la mata y es capturado, pero esto únicamente es motivo para mostrar el carácter extraordinario de su empresa al intercambiar identidad con su guardián para escapar de la condena a morir de hambre. El héroe sigue siendo perseguido, ahora por Maxtla, quien asume, ante la muerte de su padre Tezozómoc, el papel de tirano. Mediante la palabra ética,¹⁷⁹ Nezahualcóyotl se distancia del enemigo a propósito de la condena a muerte que pesa sobre Chimalpopoca por haber confabulado contra el tirano:

Poderoso señor, trabajos son éstos y esclavitud que padecen los príncipes y señores en el discurso de sus reinados: pague, y satisfaga los lances que promete el reinar y mandar entre tiranos: de una cosa se puede consolar, que es dentro de la corte y cabecera del reino que sus padres y abuelos, Acamapichtli y Huitzilíhuitl le dejaron, y es de tener muy gran lástima de la calamidad de sus súbditos y vasallos, pues están con tanta aflicción

178. Como señala José Antonio Mazzotti, estos “homenajes rituales” dentro del cantar épico funcionan a manera de “conmemoración de los hechos y virtudes del gobernante fallecido, ofreciendo su imagen como un paradigma de conducta para el sucesor”. *Coros mestizos del Inca Garcilaso: Resonancias andinas*, Lima, FCE, 1996, p. 85.

179. Palabra mediante la que se busca convencer acerca de “la imagen del hombre justo”, y en la cual “la figura del hablante y su palabra se convierten en objeto de la imaginación artístico-creadora”. M. Bajtín, *Teoría y estética de la novela*, op. cit., p. 164. Dicha palabra ética, en voz del héroe texcocano, es introducida por la voz narrativa recurriendo a la dosificación y síntesis de la información para mantener el dinamismo y la tensión dramática en el relato: “Nezahualcoyotzin, el cual con su sobrino Tzontecochatzin, habiéndoles dejado entrar las guardas, visitó a su tío y entre otras razones que le dijo fueron” (p. 59).

los mexicanos y tenochcas, hasta ver en que ha de venir a parar esta prisión y calamidad de vuestra alteza, y que es lo que pretende hacer el tirano Maxtla, que ya yo fui a verle (p. 59).

Lo que aparece en los siguientes capítulos es el elemento “maravilloso”,¹⁸⁰ presente a lo largo de la construcción épica del héroe. En el capítulo XXIV, Nezahualcóyotl escapa a través de las paredes trasminadas, mientras que en el XXV sus enemigos creen haberlo matado sin enterarse de que ya había cambiado sus ropas con un vasallo muy parecido a él. Cuando se dan cuenta de que sigue vivo y se muestran espantados ante este hecho extraordinario, el autor hace que Nezahualcóyotl se erija como una figura omnipotente, quien “les dijo que no se cansasen en quererle matar porque el alto y poderoso dios le había hecho inmortal” (p. 64).

Al quedar manifiesta, mediante la astucia y la palabra, su condición excepcional, Nezahualcóyotl se aboca a recuperar su reino y a castigar a los usurpadores. Dentro del discurso épico, en la crónica esto se lleva a cabo a partir del capítulo XXVII, donde el cronotopo de la aventura cobra su máximo esplendor con la descripción de los lances del héroe texcocano para someter a los de Maxtla. Finalmente, en el capítulo XXXI vence al tirano y regresa triunfalmente a Texcoco. Al verse restituido en su reino, el héroe pugna por la instauración del reino de las tres cabezas en los siguientes capítulos y asume una voz de autoridad sustentada en el triunfo sobre sus enemigos. Desde una actitud magnánima, perdona a quienes estuvieron del lado de Tezozómoc-Maxtla (XXXIII) y resuelve conflictos como el que sostuvo en el capítulo XXXIV con el rey mexicano Itzcoatzin, quien duda de la capacidad del texcocano, a quien este le recuerda que su actuar era

modo tiránico que habían usado los reyes tepanecas, que no era más de usurparse y alzarse con lo ajeno, demás de que tenían obligación de darles honras, estado y preeminencias, pues eran todos descendientes y procedían de su casa y linaje, con quienes siempre se habían de honrar y casar sus hijos e hijas que tuviesen, andando el tiempo (p. 88).

180. “Lo maravilloso medieval se estructuró sobre dos categorías propias del cristianismo, lo sobrenatural y lo milagroso, y se concentró sobre esta última, en la medida en que veía a Dios como autor del milagro [...]. Lo sobrenatural se extendía sobre tres dominios: lo pre cristiano, lo mágico y lo cristiano”. Jaime H. Borja, *op. cit.*, p. 35.

Respecto del devenir del pueblo texcocano como grupo cristiano, la voz de Nezahualcáyotl se muestra diferente a las demás voces indígenas al confirmar lo ya mencionado sobre la visión de mundo del autor, al querer separarse de las costumbres “idolátricas” y equipararse a las que posteriormente se impondrían con la llegada de los españoles, como se puede observar cuando considera que los sacrificios humanos únicamente se justifican en el caso de los cautivos en guerra, con el fin de erradicar las pestes:

Nezahualcoyotzin que era muy contrario a esta opinión [de sacrificar muchos hombres], después de haber muchas contradicciones, dijo que estaba que les sacrificasen los cautivos en guerra, que así como se habían de morir en batalla, se perdía poco, demás de que sería muy grande hazaña de los soldados haber vivos a sus enemigos, con lo cual, a más de que serían premiados, harían este sacrificio a los dioses (p. 112).

En los siguientes capítulos, los hechos narrados sobre el gobierno de Nezahualcáyotl exacerban su figura, sobre todo desde los discursos jurídico y escatológico,¹⁸¹ y enseñan cómo debe actuar un rey ante sus súbditos. Es hasta el capítulo en el que se relata su muerte (XLIX) cuando la carga épica se vuelve a manifestar con el objetivo de sintetizar en su figura la grandeza de los gobernantes de su imperio. Sus últimas palabras apelan a la continuidad de su estirpe, que deja en manos de su hijo Nezahualpilli:

Veis aquí a vuestro príncipe señor natural, aunque niño sabio y prudente, el cual os mantendrá en paz y justicia, conservándoos en vuestras dignidades y señoríos, a quien obedeceréis como leales vasallos, sin exceder un punto de sus mandatos y de su voluntad; yo me hallo muy cercano a la muerte, y fallecido que sea, en lugar de tristes lamentaciones cantaréis alegres cantos, mostrando en vuestro ánimo valor y esfuerzo, para que las naciones que hemos sujetado y puesto debajo de nuestro imperio, por mi muerte no hallen flaqueza de ánimo en vuestras personas, sino que entiendan que cualquiera de vosotros es sólo bastante para tenerlos sujetos (pp. 135-136).

A partir del siguiente capítulo, Nezahualpilli toma posesión del reino de Texcoco y, a pesar de su corta edad, adopta las cualidades excep-

181. Véanse los capítulos XLVI y LXVII para cada uno de estos discursos.

cionales de sus ancestros (LII). La virtud guerrera en este personaje se pone de manifiesto más adelante, cuando, bajo la idea de prueba, busca comprobar su pertenencia a tan noble familia a través de cómo consigue sus primeras conquistas:

Y habiendo juntado a las gentes de guerra, salieron marchando por sus jornadas hasta llegar a la provincia de Ahuilizapan en donde *dieron principio a su conquista y sujeción, saliendo personalmente a la batalla el rey; y le sucedió también que sojuzgó aquella provincia y la de Tototlan, Oztotípac y otras de la Mar del Norte que caía hacia la parte de oriente, en donde por su persona el rey cautivó muchos capitanes y soldados, entre los cuales fue uno llamado Tetzáhuítl que era el más principal de los señores de aquella costa; y habiendo puesto en sus presidios y repartido la tierra conforme a los tratos y capitulaciones del imperio, se volvió y entró triunfando en la ciudad de Tetzcuco* (p. 149).

La legitimación como gobernante a través de los logros militares se amplifica en la figura de Nezahualpilli gracias al uso del recurso discursivo épico de la *ley de simetría*,¹⁸² vista en la mención sobre la captura de Tetzáhuítl: un gran guerrero solo puede ser capturado por uno de igual o mayor valía. En el capítulo LIX se repite esta fórmula al asistir el héroe a otra gran empresa militar, con la que consigue que sus dominios se sigan extendiendo, y en la que vence a otro gran capitán de Atlixco, Quauhtlytzacatzin (p. 156). Sucede lo mismo en el microrrelato a manera de *exemplum*¹⁸³ que aparece en el LXI, donde el autor resuelve el mito sobre la derrota profetizada de Nezahualpilli ante Huehuetzin, en el que misteriosamente saldría ganador el

182. “Esta materia conlleva una técnica narrativa y descriptiva propia, con una serie de características y elementos indispensables en la tónica de la *res militaris*. Las batallas generales están organizadas por la ley de simetría: ambos ejércitos tienen sus capitanes destacados, y sus hazañas son asombrosas en uno y otro lado, aunque al final resulte triunfador el ejército de los españoles”. Piñero, *op. cit.*, p. 181. En este caso, triunfan quienes después apoyarían la causa española.

183. Recurso que toma Alva Ixtlilxóchitl de la tradición historiográfica franciscana: “El *exemplum* era uno de los artificios retóricos más empleados para argumentar una narración histórica, pues estaba compuesto por normas que fácilmente se acomodaban a este discurso [...]. Se trataba de un cuento corto y ejemplarizante, cuya función además de atraer la atención del lector, era ‘ilustrar’ la materia que se estaba tratando. De esta forma, canalizaba la persuasión hacia las actitudes hostiles, crueles o bárbaras del indígena, pero también servían para justificar la apropiación de su territorio”. Jaime H. Borja, *op. cit.*, p. 168.

texcocano al aplicar otro recurso ya utilizado en las acciones de los reyes pasados, cambiando de identidad con un capitán de su ejército para “morir” y ser capaz de vencer a su rival, lo que confirma el carácter de inmortalidad que viene desde su padre (pp. 159-160).¹⁸⁴

En el caso de Nezahualpilli, su figura también se ve exaltada respecto a acontecimientos importantes que marcaron su actuación como gobernante. La manera en que actúa durante el conflicto suscitado en el capítulo LXIV con los mexicanos a causa del adulterio cometido por la prometida del héroe, la princesa Chalchiuhnenetzin, refleja el cumplimiento de las leyes establecidas por su padre y, por ende, la superioridad moral de su pueblo, en este caso, con el castigo ejemplar que le dio a los involucrados en este engaño:

Estando ya la causa muy bien probada y fulminada, despachó a sus embajadores a los reyes de México y Tlacopan dándoles aviso del caso y señalando el día en que se había de ejecutar el castigo en aquella señora y en los demás cómplices de aquel delito, y asimismo *mandó llamar a todos los señores para que trajesen a sus mujeres e hijas, aunque fuesen niñas muy pequeñas, porque se hallasen a este ejemplar castigo que se había de hacer* [...]. Se ejecutó la sentencia públicamente y a vista de todo el pueblo, dando garrote a esta señora [...] *fue este castigo tan ejemplar y severo que todos loaron al rey*, aunque los señores mexicanos deudos de esta señora quedaron sentidos y corridos del castigo tan público que el rey hizo (p. 165).

Sin embargo, tal conflicto se ve solucionado dos capítulos más adelante, gracias a la ayuda que Nezahualpilli brinda a Ahuixotzín, rey de los mexicanos, quien provocó una inundación en su pueblo. A pesar de la traición, el héroe texcocano vuelve a demostrar valores como el perdón y el servicio a sus semejantes al salvar a quienes tenían deseos de venganza contra él por haber castigado a la princesa. De esta manera, eleva de nueva cuenta la calidad moral de su pueblo:

Convocó a todos los arquitectos de su reino, y con ellos se fue con mucha gente y muchas canoas cargadas de estacada, cespedería, cal y

184. Como elemento de base en la composición de la crónica, el uso de recursos formuláicos refuerza la coherencia de la historia gracias a su “carácter organizativo que otorga a las versiones de cada mito una configuración específica”. J.A. Mazzotti, *op. cit.*, p. 125.

otros materiales de Huixilopochpo, y llegado al ojo agua, él mismo por su persona entró dentro de él y con ciertos artificios que hizo atajó el agua, y la metió dentro de una fuerte caja y cerca de argamasa, de manera que con esto se cerró el ojo y el agua se fue secando; y volvió por la ciudad de México en donde visitó al rey Ahuiztontzin y le consoló de sus trabajos, el cual quedó muy agradecido, y reparó su ciudad (p. 167).

La ejemplar y épica vida de Nezahualpilli termina en el capítulo LXXV y, entre este y el ya mencionado de la inundación, es capaz de resolver un conflicto entre dos de sus hermanos; de aplicar el marco legal impuesto por su padre a sus propios hijos como lo hizo el mismo Nezahualcóyotl; de presenciar el nacimiento de su hijo, Ixtlilxóchitl II; de enfrentar traiciones por parte de los mexicanos y de presenciar augurios y presagios sobre la llegada de Nuevos Tiempos. Así, se muestra de manera más clara la transición de una figura épica hacia un elemento coadyuvante para la entrada de la nueva fe, papel que su heredero Ixtlilxóchitl II desarrolla con una conciencia más ligada a lo colonial.

Desde el nacimiento del segundo Ixtlilxóchitl, relatado en el capítulo LXIX, su imagen es construida a partir de la óptica colonial, pues se señala que dicho acontecimiento coincide con el natalicio del emperador español Carlos V, y se resalta cómo desde niño manifestó un gran espíritu guerrero; los cercanos a su padre, incluso, le recomiendan que se deshaga de su hijo, ya que predicen causará mucho daño al reino texcocano. La lógica del discurso épico hace que Ixtlilxóchitl actúe en consecuencia y mate a quienes desean su muerte, ya que considera que atentan contra la familia real y contra los preceptos que su abuelo construyó; esto se puede observar en la respuesta que da a Nezahualpilli por las muertes cometidas:

Señor, nunca ofendí a vuestros consejeros para que me desearan muerte, e indignaran a vuestra alteza a que, si no fuera tan sabio y prudente, por su causa me mandase quitar la vida; sin haber cometido cosa que sea en contra de vuestras leyes y mandatos; *y el ser yo belicoso y aficionado a la milicia, es lo más estimado y tenido en vuestro reino; y lo que es natural y viene de lo alto, es atrevimiento muy grande quererlo contrastar, y muy grande imprudencia oprimir la fuerza de la naturaleza, y crueldad desear la muerte al que no ofende*; y así poderoso señor, quise ganar por la mano en quitar la vida a vuestros consejeros, pues quisieron contrastar la mía (pp. 175-176).

La lección sobre el funcionamiento del reino texcocano y sobre la actitud que debe asumir un miembro de la familia gobernante hace que el nuevo héroe siga legitimando la grandeza y la virtud de su pueblo. Además, como al primer Ixtlilxóchitl, a Ixtlilxóchitl II le toca ejercer de nuevo el papel de usurpado, en este caso por Moctezuma y los mexicanos, al impedir que asuma el gobierno de Texcoco, que queda en manos de Cacama.¹⁸⁵ De esta manera, la versión que se da en la *Historia de la nación chichimeca* muestra a dicho personaje como un elemento fundamental para la transición histórica que sufrirían las tierras mesoamericanas con la llegada de los conquistadores. Así, la idea del retorno cambia de la carga épica, vista en la recuperación del reino por parte de Nezahualcóyotl, a la carga escatológica con el regreso de Quetzalcóatl en la figura de Cortés.

Se puede observar que las circunstancias épicas que atraviesa Ixtlilxóchitl II en la crónica tienen que ver con el apoyo que ofrece a los conquistadores, desde el doble motivo de vengar la usurpación de su reino y de evidenciar su participación en el triunfo de Cortés y sus huestes. Esto se puede observar en el papel que juega en el sometimiento del rey mexicano Moctezuma y en la captura de Cacama, hechos con los que se confirma la amistad entre el texcocano y el conquistador (LXXXVI). Ya en estos capítulos, y hasta el final de la crónica, el peso de la historia se carga hacia el personaje de Hernán Cortés. Las últimas palabras que escuchamos del héroe texcocano son para persuadir a las provincias indígenas vecinas de que no luchen más y apoyen la causa cortesiana como épica empresa que traería la palabra de la nueva fe:

Ixtlilxóchitl habiendo oído su embajada, les dijo que dijese a los señores de la provincia de Chalco, que de ninguna manera levantasen armas contra Cortés y sus compañeros, porque sería muy gran mengua y afrenta de su provincia si tal hiciesen; sino que antes procurasen el bien y

185. Cacama, a pesar de ser sobrino de Moctezuma y de usurpar el lugar que según la crónica correspondía a Ixtlilxóchitl II como hijo legítimo de Nezahualpilli, asume la misma voz texcocana de "semejanza" con el orden colonial ante la llegada de Cortés. De esta forma se confirma la condición arquetípica y actancial en los grandes personajes indígenas: "Cacama rey de Tetzcuco Aculhuacan y Totoquihuatzin de Tlacopan, enviándole decir que se holgaban mucho de tener noticia y saber de un tan grande y poderoso señor como era el de España, y mucho más el dignarse de ser sus amigos, de que se tenían por muy dichosos, y lo mismo de que en sus días hubiesen venido nuevas gentes de tanto valor y nunca vistas en su imperio" (p. 201).

favor de los cristianos, y que se quietasen todos y de paz recibiesen la santa fe católica (pp. 242-243).

La misión del héroe texcocano, representado por sus principales gobernantes, fue construir, más por sus palabras que por sus acciones, una figura excepcional como guía del devenir precristiano de su pueblo, en la que se sintetizan las virtudes más importantes que los alejan de la mentalidad prehispánica y los acercan a la de los conquistadores. Su heroísmo virtuoso cobra, dentro de la lógica discursiva en la crónica, un papel fundamental a través de los múltiples ejemplos relatados desde la épica y la moral para enaltecer su presencia, la cual solo puede ser superada por un personaje de mayores dimensiones; rol representado por Cortés, quien también despliega la grandeza de su misión más a través de sus palabras que de las batallas ganadas.

Voz y acciones del héroe conquistador

Los capítulos LXXII al LXXVI de la crónica anuncian la mudanza a otros tiempos con la desaparición del imperio tripartita formado por Texcoco, México y Tlacopan, lo que coloca el destino indígena ante el umbral de la conquista que, desde su sentido cronotópico,¹⁸⁶ construye el escenario ideal para la entrada del nuevo héroe: Hernán Cortés, quien ingresa en la *Historia de la nación chichimeca* a partir del capítulo LXXVII. En este punto reaparece lo biográfico como recurso discursivo que otorga al personaje un carácter excepcional; al final de este capítulo, el recurso del símil magnifica su empresa y la coloca a la par de grandes conquistadores como Alejandro Magno o Julio César. En lo que resta de la obra, el decir y el hacer del conquistador ofrecen una buena cantidad de ejemplos que lo legitiman como el guerrero tocado por Dios para cumplir con sus designios.

Desde el primer capítulo en el que Cortés¹⁸⁷ emprende la conquista de territorios mesoamericanos (LXXVIII) se revela su misión, pues se

186. *Cronotopo del umbral* que tiene como principal complemento “el cronotopo de la crisis y la ruptura vital [...]. La misma palabra ‘umbral’ [...] está asociada al momento de la ruptura en la vida, de la crisis, de la decisión que modifica la vida (o al de la falta de decisión, al miedo a atravesar el umbral). En la literatura, el cronotopo del umbral es siempre metafórico y simbólico”. M. Bajtín, *Teoría y estética de la novela*, op. cit., p. 399.

187. Sobre la figura de Cortés y el vínculo entre vida y obra a lo largo de sus cartas, véase José Luis Martínez. *Hernán Cortés*, Versión abreviada, México, FCE, 1992.

deja claro, como ya se señaló, gracias a la voz narrativa, que su conquista es más espiritual que material. De esta forma, el primer acto que realiza es predicar la fe católica en Acozani y, posteriormente, recuperar de la idolatría a Gonzalo Guerrero y a Jerónimo de Aguilar para pedir a este último que, desde la lengua nativa, convierta a más indígenas. La lógica discursiva en la crónica hace que estos hechos sean vistos de manera “natural”, como si todo estuviera predispuesto para la entrada de los españoles, representados por Cortés, figura principal en la que se concentra lo épico de su empresa junto con la ayuda divina,¹⁸⁸ sin la cual su objetivo no hubiera podido llevarse a cabo:

Otro día siguiente puso quinientos hombres en el campo con trece caballos y algunas piezas de artillería, y yendo marchando su ejército por unas labranzas, *salieron al encuentro cuarenta mil hombres con los cuales peleó, y aunque con dificultad y gran trabajo los venció, en donde según lo que les pareció a los del ejército, se apareció el glorioso apóstol Santiago en un*

Respecto a la discusión sobre el polémico punto de vista que plantea T. Todorov acerca del “problema del otro” a partir de la figura del conquistador (“Cortés y los signos”, en *La conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI, 2001, pp. 106-136), basado en la eficacia interpretativa de Cortés gracias al manejo de una escritura fonética de la que carecían los indígenas, véase José Rabasa. “El diálogo como conquista en la correspondencia entre Cortés y Carlos V”, en *De la invención de América*, México, ULA-Fractal, 20009, pp. 105-148. El autor cuestiona la poca movilidad cultural y la capacidad creativa que Todorov otorga a los conquistados y propone, para entender la figura del héroe conquistador, atender la presencia de elementos discursivos épicos, jurídicos, históricos y etnográficos en la construcción de su imagen, lo que confirma la necesidad de apelar a un punto de vista interdisciplinario para observar las diferentes aristas presentes en la construcción de historias y personajes durante el periodo novohispano.

188. Esta fusión busca dejar claro que “los conquistadores no actuaban por sus propios medios, ni eran sólo el valor o la virtud lo que les daba fuerza, sino que también obraba la intervención divina. Éste es un elemento tan medieval, que ha permitido identificar al conquistador con el caballero, pues ambos tenían la convicción de que las empresas fracasaban sin el favor divino”. De esta forma, se confirma la preeminencia del discurso épico en obras como la de Alva Ixtlilxóchitl, a partir de esta similitud: “el caballero de la tradición medieval recorría el territorio y se enfrentaba a maravillas, como el conquistador lo hace por territorios inhóspitos. Estos factores idealizaron las virtudes del conquistador y lo introducían a un mundo exaltado y heroico, tan milagroso y portentoso como las novelas de caballería. El conquistador es un instrumento de la voluntad de Dios, donde se articulan códigos profanos y sagrados para lectura de los hechos de la conquista”. Jaime H. Borja, *op. cit.*, p. 186.

*caballo blanco peleando, que fue la primera vez que a favor de los cristianos se apareció en esta conquista*¹⁸⁹ (p. 197).

La empresa cortesiana provoca confusión y caos ante la situación del umbral ya mencionada, y en la historia de Alva Ixtlilxóchitl el conquistador representa el papel que antes jugaron los héroes texcocanos, es decir, el de enemigo de la idolatría y la tiranía, en este caso representadas por Moctezuma. Ante el temor del rey mexicano por encontrarse con el jefe del ejército español y, al mismo tiempo, la simpatía de otros pueblos que buscaban liberarse del “sometimiento mexicano”, Cortés asume que “la principal causa de su venida no era sino deshacer agravios y castigar tiranías” (p. 203).

De este modo, su voz de líder militar y moral representa el discurso del Bien que lucha por salvar las culturas prehispánicas de las garras del demonio y se sitúa en una posición superior a la de sus rivales en la historia.¹⁹⁰ En el capítulo LXXXII da dos ejemplos de ello: primero, al sofocar el motín que estaba fraguando en su contra Diego Velázquez y, después, con la famosa anécdota del hundimiento de las naves. El carácter de hazañas que cobran los actos del héroe conquistador establece una superioridad respecto al timorato Moctezuma, y ante la falta de documentos reales que amparen su misión, apela a la astucia y la valentía para confirmar su capacidad de liderar las huestes hispanas. En lo que se refiere a la visión heroica que se tiene de él en el bando indígena, se ve cómo en el capítulo LXXXIII, gracias a uno de sus

189. “La tradición de Santiago apóstol, como capitán general de los ejércitos cristianos, se remontaba al año 822, cuando tuvo lugar su primera aparición para pelear contra los moros en la batalla de Clavijo, junto al rey Alfonso. Desde entonces, el apóstol encarnaba las grandes virtudes de lo popular español, al punto de convertirse en una de las figuras del proceso de la conquista indiana y en uno de los santos de mayor devoción [...]. La iconografía medieval española había fijado los atributos de Santiago [...]: el caballo blanco, armas relucientes, la espada (muchas veces flamígera) y la actitud de combate”. *Ibid.*, p. 188.

190. Desde su función heroica, personajes como el de Cortés alcanzan en estas historias una aceleración y asunción mítica propias, ya que “en la medida en que estos textos tienen por función la de crear un mito de fundación, su escritura no es tan sencilla, porque el autor vive en el presente y tiene que reconstruir un pasado tal que permita aparecer como lógico y natural haber llegado a la situación actual, sin que se pueda criticar ni el método ni el fin, con los cuales se ha llegado a esta situación”. Guy Rozat, *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*, Xalapa, INAH-UVBUAP, 2002, p. 234.

“amigos” indígenas, resuelve un posible espionaje y deja la impresión en sus enemigos de tener habilidades extraordinarias:

Vinieron al real de Cortés cincuenta hombres cargados de comida, y mandóles cortar las manos porque supo de un capitán de Cempoalan llamado Tioc que eran espías, de que los tlaxcaltecas se admiraron, entendiendo que Cortés les entendía sus pensamientos, pues conoció a lo que iban y que eran sus espías, con que de todo punto cesaron sus contiendas, reconociendo el gran valor de Cortés (p. 209).

En el capítulo siguiente se puede percibir el carácter mimético que, acertadamente, Pablo García identificó en este tipo de obras, pues se presenta un Cortés que actúa como gobernante indígena al agradecer los regalos que le son ofrecidos por varios señores locales, como si fuera uno de ellos. Así se confirma la hibridez propia de estos héroes biculturales:

Cortés les dio las gracias [...] y por usar de magnanimidad y en recompensa de la dádiva, *pidió a ciertos mensajeros que fuesen a Cempoalan para traer cantidad de mantas, enahuas, huípiles, pañetes, cacao, sal, camarones y pescado, que todo ello, traído que fuere, lo repartió entre las cuatro cabezas y los demás señores tlaxcaltecas*, y fue para ellos de muy gran merced y regalo, porque carecían de todo ello¹⁹¹ (p. 215).

Todo lo anterior es un preámbulo al sometimiento de Moctezuma por parte de Cortés. Aquí, el cronotopo del encuentro¹⁹² alcanza su punto más alto y es desde donde el enfrentamiento entre estos dos personajes alcanza el efecto dramático necesario para encumbrar al conquistador, quien confirma su misión con las siguientes palabras:

191. De los múltiples ejemplos que ofrece la crónica respecto a su condición híbrida, se puede aprovechar este para mostrar cómo un “enunciado que, de acuerdo con sus características gramaticales (sintácticas) y compositivas, pertenece a un solo hablante; pero en el cual, en realidad, se mezclan dos enunciados, dos maneras de hablar, dos estilos, dos ‘lenguas’, dos perspectivas semánticas y axiológicas”. M. Bajtín, *Teoría y estética de la novela*, pp. 121-122.

192. Recurso para volver verosímil el enfrentamiento entre dos personajes aparentemente lejanos, “el cronotopo del encuentro ejecuta frecuentemente funciones compositivas: sirve como intriga, a veces como punto culminante o, incluso, como desenlace (como final) del argumento. El encuentro es uno de los acontecimientos constitutivos más antiguos del argumento de la épica”. M. Bajtín, *Teoría y estética de la novela*, op. cit., p. 250.

Señor, conviene que vuestra alteza sea preso y vaya conmigo a mi posada, que allí será bien tratado y servido, y yo miraré por vuestra honra hasta en tanto que venga Quauhpopocatzin; y perdonadme que no puedo hacer otra cosa, porque los míos me matarían si disimulase con estas cosas; y manda a los vuestros que no se alteren, porque cualquier mal y daño que a nosotros nos venga vuestra alteza lo ha de pagar con la vida; y vaya callando, y será en vuestra mano escapar (p. 220).

En este punto de la historia, las vicisitudes que atraviesa el héroe español para imponer su fe se amplifican, ya que de los capítulos LXXXVII a LXXXIX se relata uno de los acontecimientos más cuestionables sobre la toma de tierras mexicanas: la matanza encabezada por Pedro de Alvarado. Alva Ixtlilxóchitl busca que en su historia Cortés salga lo menos perjudicado por este hecho que aparenta contradecir la heroicidad y moralidad de la mentalidad que representa. Con este fin, apela de nueva cuenta a las fuentes bíblicas, para que no se pierda de vista el camino verdadero: primero, el héroe conquistador padece las consecuencias de la matanza a la manera en que Jesús se refugia a orar en Getsemaní,¹⁹³(p. 232) y ya expiada la culpa, continúa su misión divina al mimetizarse y actuar como el apóstol Santiago para someter a un ejército enemigo. De esta manera supera la prueba que significó un hecho negativo, como la matanza de Tenochtitlán:

Y allí les salieron más de doscientos mil hombres que iban en su seguimiento, en donde tuvieron una muy cruel batalla, tomando en medio a Cortés y a los suyos, de tal manera, que no había por donde huir ni retirarse. *Cuando se vido Cortés ya en lo último de la desesperación, como quien pretendía morir con algún consuelo, apretó las piernas al caballo, llamando a Dios y a San Pedro su abogado; y como un león rabioso peleando, rompió por todos los enemigos hasta llegar al estandarte real de México que*

193. En Alva Ixtlilxóchitl: “Se paró allí el capitán Cortés triste, afligido y derramando muchas lágrimas, viendo por una parte la muerte de tantos compañeros y amigos [...] y por otra el manifiesto milagro que la reina de los ángeles, su abogado el apóstol San Pedro y el de los ejércitos españoles Santiago, habían hecho en haberse escapado él y los más que iban en su seguimiento”. En la Biblia: “Entonces llegó Jesús con ellos a la aldea que se llama Gethsemaní, y dice a sus discípulos: Sentaos aquí, hasta que vaya allí y ore. Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo”. NT. Mt 26, 36-38 (versión de Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano Valera).

le tenía Zihuatcaltzin [...]. Y dándole de lanzadas quedó muerto a sus pies y le quitó el estandarte, con cuya hazaña todos los suyos desmayaron y comenzaron a huir [...]. *Fue un caso milagroso, porque de más de ir muy mal herido el capitán Cortés en la cabeza, y con un callo de ella menos, todos los más y los amigos estaban afligidos, heridos, muertos de hambre y maltratados, en medio de doscientos mil hombres que como tigres rabiosos los iban despedazando; más fue tanto el valor y fe viva de Cortés, que así como invocó a Dios, a su madre y al apóstol San Pedro su abogado, y sus compañeros a Santiago, todo se allanó y rindió* (según opinión de los naturales se aparecieron en su favor y defensa), y cogiendo el estandarte real de México, como cosa ganada en tan peligrosa batalla, fue triunfando con él prosiguiendo su viaje (p. 233).

Cortés sigue con el deseo de retornar a tierras mexicanas, derrotando ejércitos y acercándose cada vez más a su objetivo. En la antesala, el héroe español dirige unas palabras a sus huéspedes para hacerlos conscientes de la trascendencia de su obra y, al mismo tiempo, pone de manifiesto cuáles son los ideales que debe perseguir un soldado durante estas batallas:

Hizo a los suyos una larga plática, poniéndoles delante lo que otras veces y rogándoles, que pues habían comenzado a publicar la fe de Cristo nuestro señor entre aquellos gentiles idólatras, no desmayasen hasta que de todo punto hubiesen extirpado la idolatría y las abominaciones con que Dios era tan de servido en nuestras tierras tan ricas; porque demás del premio que les daría en el cielo, se les seguirían en este mundo grandísima honra, riquezas inestimables y descanso para la vejez (p. 240).

Dichos ideales rebasan la voz cortesiana en el discurso de Alva Ixtlilxóchitl y trascienden hacia la construcción del hombre novohispano, que debe ser apegado a la fe cristiana y digno de riquezas materiales en la medida de su colaboración en el triunfo español, así sea de origen hispano o heredero de la nobleza indígena. Palabras similares utiliza la voz conquistadora para arengar a sus soldados, previo a la nueva entrada en tierras mexicanas al inicio del capítulo XCIV, realizada en el siguiente, y último, con su retorno triunfal gracias a una épica victoria en Tepepulco y al viento que por gracia divina ayudó a sus embarcaciones a vencer a los mexicanos que viajaban en canoas (p. 260). La acumulación de hechos heroicos se sucede y al final de la *Historia de la nación chichimeca* se comprueba el éxito que ya se auguraba desde

la llegada de los españoles y la imposición de una nueva mentalidad mediante la última imagen que el cronista ofrece del épico Cortés, a quien se presenta combatiendo y destruyendo el pasado para dar lugar a un futuro colonial:

Cortés fue entrando por la ciudad el día que señaló, y luego se fue a topar con los enemigos, que estaban defendiendo una quebrada [...] mas al fin se la ganaron, y fueron prosiguiendo hasta llegar a la entrada de la ciudad, donde estaba otra torre o templo de sus ídolos [...] y así como llegaron comenzaron a pelear, y como iban por los lados los bergantines, sin peligro ninguno se la ganaron, y los enemigos comenzaron a huir y desamparar la albarrada; y pasando Cortés con los suyos [...] que en breve espacio cegaron y allanaron con adobes y piedra este ojo de agua o puente (p. 262).

La figura de Cortés y su discurso representan en esta crónica la actitud del colonizador para dominar nuevas tierras, donde sus acciones siempre están justificadas bajo el amparo del designio divino. En este sentido, la intención de la obra y su escritura híbrida,¹⁹⁴ que busca “integrar en un *continuum* histórico la historia cristiana y la del mundo antiguo indígena propugnando una solución integradora de ambas tradiciones”,¹⁹⁵ permite que la heroicidad, representada primero por los héroes texcocanos, pase a manos del héroe español, quien será el encargado de cumplir con el proceso de integración cultural. El engrandecimiento de su figura se vuelve al mismo tiempo el del imperio de Carlos V y el de la fe católica, autoridades que establecen el punto de enunciación desde el que emerge la voz del épico Cortés.

Las voces secundarias y su función central

La composición de la *Historia de la nación chichimeca* exige que en la construcción épica de sus personajes principales existan, a lo largo de los encuentros y las batallas que deben de sortear, relaciones empá-

194. Para ejemplificar dicha escritura híbrida, véase cita de la p. 130, donde Cortés actúa como un gobernante indígena. En esta se ve la presencia en un mismo enunciado de una conciencia y un lenguaje que invade el espacio de otra cultura, en este caso, la conquistada.

195. Salvador Velazco, *op. cit.*, p. 122.

ticas o contrarias que redondeen la imagen positiva de sus empresas y que justifiquen el sentido de su misión. La carga emotiva en esta obra se evidencia en los diálogos que acontecen y gracias a cuyo efecto dialógico¹⁹⁶ recrean el comportamiento de los grupos en conflicto. Las acciones y las voces de personajes que podrían ser considerados como secundarios son las encargadas de confirmar o poner a prueba la heroicidad tanto de los reyes texcocanos como de Cortés, también estilizadas y reacentuadas de acuerdo a la lógica discursiva en la obra.

Los enemigos del héroe texcocano

En el caso de los reyes texcocanos, la figura del “tirano”, representada por los reyes de Azcapotzalco, trata de impedir el engrandecimiento de su stirpe. Desde el capítulo XV, Tezozómoc se opone a la ascensión de Ixtlilxóchitl I y manifiesta la postura de su reino:

Él se hallaba muy ofendido de Ixtlilxóchitl por su demasiada presunción y altivez [...], demás de que era mancebo de poca experiencia para poder conservar un tan gran señorío, y que así de ninguna manera se quería hallar en la jura, ni de admitir por su supremo señor, sino que antes le había de sojuzgar y poner debajo de su mando y señorío (p. 39).

A partir de esta declaración, se marca la diferencia entre los dos pueblos en la lucha por gobernar las tierras mesoamericanas. En el caso de Tezozómoc, desarrollar el papel de “enemigo” implica realizar acciones que lo sitúen del lado de la crueldad “idólatra”, lejana de la actitud precristiana de los texcocanos, que los motive a vengar afrentas y erradicar hábitos contrarios a la fe que llegaría. También, en estos personajes aparece el intertexto bíblico para volver semejantes las acciones del tirano con la ejecución de una matanza infantil similar a la ejecutada por Herodes:

La primera diligencia que mandó hacer contra los leales vasallos de Ixtlilxóchitl fue que a los niños que supiesen hablar hasta los de siete años, se

196. “Las secuencias de sentido producidas por las voces constituyen un diálogo permanente, inconcluso, que nos rodea, en que existimos sumergidos, y que la prosa artística es capaz de reproducir gracias al dialogismo inherente a la palabra”. T Bubnova, *op. cit.*, p. 108.

preguntase a quién tenían y reconocían por su señor natural, y que los que respondiesen que a Ixtlilxóchitl o Nezahualcoyotzin los matasen; y los que dijese que a él los premiasen juntamente con sus padres. Usó de esta crueldad para que en todo tiempo fuesen aborrecidos Ixtlilxóchitl y Nezahualcoyotzin sus señores naturales. Lo cual se puso luego por ejecución; y como los inocentes niños siempre habían oído decir a sus padres y mayores ser vasallos de Ixtlilxóchitl y Nezahualcoyotzin, respondieron esta verdad, por cuya causa perecían en manos de crueles verdugos, los cuales mataron muchos millares de ellos, que fue una de las mayores crueldades que príncipe hizo en este nuevo mundo¹⁹⁷ (p. 50).

Este es el perfil del rival al que se enfrentan Ixtlilxóchitl y Nezahualcóyotl para recuperar sus tierras, delineado desde la misma función arquetípica y universal que la de los personajes de las historias escritas entre los siglos XVI y XVII. A partir del capítulo XXII, dicho rol será representado por el hijo de Tezozómoc, Maxtla, quien usurpa el reino de Azcapotzalco al asesinar a su hermano Tayatzin y castigar a Chimalpopoca por oponerse a su reinado. Cuando Nezahualcóyotl le solicita la liberación de este último, la voz del tirano cobra un tono retador, muy diferente a la grandilocuencia alcanzada en la petición del texcocano, al responderle de la siguiente manera: “¿qué te parece esto? Nezahualcoyotzin mi hijo es verdadero amigo mío, pues pide que eche en olvido mi venganza; vosotros los tepanecas ¿cuándo diréis otro tanto?” (p. 58). Los *exempla* como este, en el que los texcocanos hablan desde la razón y sus rivales desde la ira, son exacerbados gracias a las épicas e increíbles escapatorias del héroe que llevan a Maxtla a castigar a quienes lo permitieron (p. 61), hecho que lo coloca en una situación desesperada ante la cual únicamente le resta enfrentar el destino ineluctable de los verdaderos poseedores del reino que usurpa.

197. El pasaje bíblico relata que “Herodes entonces, como se vio burlado de los magos, se enojó mucho, y envió, y mató a todos los niños que había en Bethlehem y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que había entendido de los magos. Entonces fue cumplido lo que se había dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Voz fue oída en Ramá, grande lamentación, lloro y gemido: Rachél que llora sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron”. NT. Mt 26, 16-18., *op. cit.* Como se puede observar, al conflicto entre texcocanos y atzacapotzalcas subyace el mito bíblico que se posesiona de otro espacio para desarrollar la lucha entre el bien y el mal. En este caso, Alva Ixtlilxóchitl modifica el pasaje arriba citado para colocar de nueva cuenta a sus ascendientes del lado del bien, al compartir una anécdota similar a la sufrida por Jesús.

A pesar de las crueldades con las que busca evitar lo inevitable, la caída de la tiranía se sucede en el capítulo XXIX y, para completar la figura del “idólatra enemigo”, Maxtla —después de actuar mediante valores contrarios como la soberbia, la crueldad o la ira— reacciona con temor y cobardía ante la forma heroica y extraordinaria con la que Nezahualcóyotl lo vence. Se da, de esta forma, la derrota del Mal, materializado por el tirano atzcapotzalca:

Maxtla cuando supo que Nezahualcoyotzin se había escapado y que trataba de libertar y recobrar el imperio, luego envió a ofrecer muy grandes dones y mercedes no tan solamente a los de la ciudad de Tetzcuco y los de aquel reino que eran de la casa y linaje de Nezahualcoyotzin, sino que también hizo lo mismo con todos los demás señores de las provincias de todo el imperio, encargándoles que lo prendiesen y matasen [...]. Maxtla viendo que Nezahualcoyotzin había recobrado el reino de los acolhuas [...], espantado de esto comenzó asimismo a apercebirse y muy de propósito a atajarle los pasos (p. 76).

Los seguidores del héroe texcocano

Durante el peregrinar texcocano para recuperar sus territorios a costa de los atzcapotzalcas, aparecen personajes mediante cuyo apoyo y palabras de aliento se representa el contrapeso de la tiranía, y funcionan como voces que confirman la misión de este pueblo como “natural” dueño de dichos territorios. Se ve cómo la muerte de Ixtlilxóchitl es dramatizada en voz de uno de sus capitanes, quien llora su fallecimiento y, en su lamentación, redondea este momento emotivo iniciado, como arriba se señaló, con las palabras dedicadas a Nezahualcóyotl:

¡Oh Ome Tochtli Ixtlilxóchitl, ya llegó el fin de tus desdichas y principio de tu descanso; empieza ya el llanto de todo tu imperio, y goce de su orfandad y orbación [sic] pues hoy le falta su luz y su padre: sólo me pesa en dónde irá a parar el niño Acolmiztli Nezahualcóyotl, mi príncipe y señor, y con él sus leales y desdichados vasallos (p. 49).

Con el mismo fin, se ve cómo en el diálogo ya citado entre Maxtla y Nezahualcóyotl, para la liberación de Chimalpopoca, este le agradece tan valerosa actitud y, al mismo tiempo, le recuerda la grandeza de su destino durante su recomendación para que trasmine los espacios

donde se encuentre y así pueda escapar de sus perseguidores. La diversidad de sentidos que puede adquirir una voz dentro de la historia se ejemplifica a través de Chimalpopoca, quien exalta la figura del héroe, avizora su grandeza y le da cauce, desde su consejo, a lo maravilloso dentro del discurso épico en la crónica:

Príncipe mío, qué osadía y atrevimiento es el vuestro en haber venido hasta aquí con tanto riesgo de vuestra persona a verme, que bien lo podíades haber excusado, pues no ha de ser de ningún efecto para poder atajar el rigor que contra mí quiere ejecutar Maxtla: lo que os pido y encargo es, que os juntéis con vuestro tío Itzcohuatzin y con vuestro primo Motecuhzoma, y os aconsejéis lo que mejor os conviniere, porque tú serás el bastimento y munición de los mexicanos y aculhuas, no por vuestra negligencia los desamparéis; *y advertido que por donde quiera que estuviéredes, vuestra silla y asiento esté trasminado, no en algún tiempo pronuncie sentencia de muerte el tirano Maxtla: andad siempre sobre aviso y con cuidado* (p. 59).

Para el asunto de la inmortalidad adjudicada a Nezahualcóyotl, la presencia de voces secundarias es importante, ya que funcionan como testimonios que le dan validez a esta cualidad excepcional en el héroe texcocano. Los diálogos de arenga por parte de Quauhtlehuanitzin y Tzontecoatzin (p. 64) enfatizan el porqué de la disputa y motivan al héroe a cumplir con su objetivo, el cual se ve reforzado por las palabras de su maestro Huitzilihuitzin sobre el apoyo que recibiría de otras provincias para vencer la tiranía:

Tehuiztil, ve a decirle al príncipe mi hijo Acolmiztli Nezahualcóyotl que tenga ánimo y valor, y comience a hacer lo que se debe, que ya le tengo aconsejado cómo y cuándo, y las partes de donde le ha de venir el socorro, como son la provincia de Huexotzinco y Tlaxcalan, Zacatlan y Tototépec; que ya los conoce que son hombres valerosos, y los más son chichimecas, y otros otomíes, y éstos no lo desamparán antes emplearán sus vidas por él (p. 65).

Las acciones y voces de estos personajes auxiliares en el retorno de Nezahualcóyotl al reino texcocano son también ejemplos de cohesión en este pueblo, dotado de moralidad excepcional. Así, en el capítulo XXVI, el auxilio que ofrece Tozoma al héroe para esconderse, el alimento ofrecido por Tecpan y el arrojo del capitán Coácoz para

resguardar a su señor y hacer huir a los enemigos que lo perseguían (pp. 67-69) manifiestan cómo un pueblo está dispuesto a sacrificarse y a luchar del lado del Bien. Este último es representado por Nezahualcōyotl, imagen que completa su efecto dramático en el inicio del siguiente capítulo, donde el príncipe ve a sus espaldas cómo los siguen sus súbditos en este peregrinar (p. 70), volviéndose el Guerrero y el Mesías que salva a su pueblo.

Finalmente, el apoyo de estos personajes para explicar la liberación del pueblo texcocano sometido a la tiranía de Atzacapotzalco concluye gracias a la aparición de *prodigia* positivos que refuerzan el retorno triunfal del héroe texcocano. Ello sucede gracias a dos hechos extraordinarios acontecidos al maestro Huitzilihuitzin, figura de autoridad en la que se manifiesta la carga maravillosa de esta épica hazaña. Primero, escapa de la muerte a manos de los chalcas, gracias a un fuerte viento y a la ayuda que le brinda un “león”:

Y viendo que no quería confesar, lo mandó sacrificar en un templo del ídolo Comaxtl [Camaxtli] que allí estaba cerca, y habiéndolo llevado encima de su templo para el efecto requerido, se levantó una gran borrasca y viento que comenzó a arrancar algunos árboles y destechar las casas, el cual a las vueltas se llevó al viejo referido, y aun gran trecho de allí fue a echar [...], y viéndose libre del acacimiento, se fue por las sierras y montañas porque no fuese visto de los enemigos; se perdió en lo más fragoso de ellas, hasta que fue a dar con un león muy feroz, y queriendo huir de él, lo comenzó a halagar, y como que le mostraba una vereda lo sacó de toda aquella montaña hasta ponerlo a la salida del pueblo de Tlalmanalco (p. 73).

Posteriormente, la buena fortuna se confirma con otro hecho extraordinario que le sucede a Huitzilihuitzin, quien lo interpreta como signo positivo para la misión de su discípulo. Dado su efecto persuasivo, le ofrece al lector una prueba más de esta historia convertida en *magistra vitae* respecto al devenir histórico de los grandes pueblos:

Y el viejo Huitzilihuitzin se animó de ir a encontrar a Nezahualcoyotzin, y llegando por encima de la montaña de Tepetlaóztoc algo aterido de frío, se quiso albergar en una choza que cerca de allí estaba, entendiéndole hallaría fuego, y no hallándole cogió un poco de ceniza, y estregándola con un poco de yerba llamada pisiete para confortarse el estómago, por ser yerba cálida, de súbito se le encendió como si fuera pólvora, lo que le

fue muy alegre presagio del buen suceso que esperaba tener el príncipe su señor (p. 74).

La fase de expansión del reino texcocano, en la que entra la *Historia de la nación chichimeca* a partir de la entronización de Nezahualcóyotl, se enfoca mayormente en la exaltación de las figuras de este, de su hijo Nezahualpilli y de su nieto Ixtlilxóchitl II. La presencia de voces secundarias con sentido épico en dicha etapa también da muestras de la escritura híbrida característica en la obra, como es el caso de la anunciación a Iztapalotzin,¹⁹⁸ que sucede de manera similar a la revelada a Zacarías en el Nuevo Testamento, donde lo profético¹⁹⁹ adquiere un cariz positivo para el héroe:

Una noche como a la mitad de ella, Itztapalotzin, uno de los caballeros de su recámara, oyó una voz que le llamaba por su nombre de la parte de afuera, y saliendo a ver quién era, vido un mancebo de agradable aspecto y el lugar en donde estaba claro y refulgente, que le dijo que no temiese, que entrase y dijese al rey su señor que el día siguiente antes del mediodía su hijo el infante Axoquentzin ganaría la batalla de los chalcas, y que la reina su mujer pariría un hijo que le sucedería en el reino, muy sabio y suficiente para el gobierno de él (p. 125).

Ya en tiempos de Nezahualpilli, la voz de los soldados aparece como eco del sentir del pueblo texcocano ante la falta de batallas ganadas por parte de su nuevo rey. Esto, con el fin de desencadenar la ya mencionada idea de prueba a la que se somete al héroe y que libra de manera extraordinaria para legitimarse en su trono, lo que le permite resolver como figura de autoridad la preocupación de su pueblo:

198. “Y se le apareció el ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso. Y se turbó Zacarías viéndole, y cayó temor sobre él. Más el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elizabet te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento”. NT. Lc 1, 11-14, *op. cit.* La versión de Ixtlilxóchitl le agrega al relato bíblico la virtud guerrera de su pueblo, con lo que genera una mayor empatía con la mentalidad conquistadora.

199. Desde la perspectiva heroica, este elemento es importante, ya que: “La profecía es característica de la épica [...]. La profecía épica se realiza por entero en los límites del pasado absoluto”. Bajtín, *Teoría y estética de la novela*, *op. cit.*, p. 475. Acorde a los objetivos del cronista, quien busca establecer la versión más verosímil sobre el pasado de su pueblo.

Le comenzaron a reprender, diciéndole que sus vasallos se hallaban corridos y ofendidos en que no hubiese salido a alguna batalla, porque cuando iban a la guerra, los mexicanos y tepanecas les baldonaban, diciéndoles que tenían los aculhuas un rey rapaz y afeminado (p. 148).

Más adelante, y en lo que se refiere al gobierno de Nezahualpilli, la aparición de otros personajes vuelve a funcionar a manera de *exempla*. Así, se ve cómo en el capítulo LXII uno de sus caballeros, Teuhchimaltzin, vence a los de Zacatula por su inclinación al alcohol, mientras que en el LXVII actúa como un rey magnánimo y justo para resolver un conflicto entre dos de sus hermanos, sobre cuestiones de tierras. En la etapa de su hijo Ixtlilxóchitl II, la participación de otros personajes se vuelve más hacia lo escatológico, al ser el tiempo en el que llegarían los españoles, por lo que sus palabras y acciones buscan alinearlos en alguno de los dos bandos que se ponen en conflicto. Para entender la caída de los héroes texcocanos, se recurre de nuevo a la traición, y de esta forma se ve que Moctezuma impone en el capítulo LXXVI a su sobrino Cacama como rey de Texcoco en lugar de Ixtlilxóchitl II. En lo que resta de la historia, los personajes funcionan alrededor del héroe conquistador, Hernán Cortés, y en ellos el autor pone mayor énfasis en la estilización, reacentuación y familiarización desde su referente novohispano.

Los amigos del héroe conquistador

El personaje paradigmático de la Malinche, vínculo entre las dos culturas, aparece en esta crónica como “caso milagroso, y muy importante para la conversión de los naturales y fundación de nuestra santa fe católica” (p. 198). Gracias a su papel de traductora, hace posible escuchar al gobernador Teotlili responder a Cortés, al presentarse este como súbdito de la corona española, que “se holgaba mucho haber sabido que hubiese otro señor tan grande como Motecuhzoma, según decía que era el rey de España” (p. 199). De la misma forma, y en oposición a la postura ya señalada de Cacama respecto al encuentro de Cortés con Moctezuma, Cuitláhuac habla y expone el desacuerdo de los mexicanos con este hecho: “mi parecer es, gran señor, que no metáis en vuestra casa quien os eche de ella, y yo no os digo ni aconsejo más” (p. 200). En este sentido, estas voces se pueden

entender desde la idea del hipérbaton histórico²⁰⁰ que conecta el presente histórico del cronista con el pasado prehispánico, en busca de resolver, desde la confusión que se recrea en la crónica ante la llegada de los españoles, el conflicto identitario que esta implicó y que la escritura híbrida de Alva Ixtlilxóchitl busca reconstruir, desde la perspectiva texcocana, para su beneficio.

Respecto a la reconfiguración planteada en la crónica a partir de la llegada de Cortés, el capítulo LXXXIII ofrece un ejemplo, ya que se escuchan diferentes voces de personajes indígenas sobre qué actitud tomar (de hostilidad o amistad) frente a los españoles. Atempanécatl, embajador mexicano, confirma la negativa de este pueblo por aceptar el encuentro con el conquistador. Coxtómatl, embajador tlaxcalteca, señala su desacuerdo con la actitud “tiránica” de los de Moctezuma al retar a su embajador. Cortés habla por medio de la Malinche acerca de apoyar a los de Tlaxcala en contra de los “tiranos” y, en consecuencia, Xicoténcatl habla de favorecerlo. Todo esto sucede como preámbulo del encuentro entre Cortés y el rey tlaxcalteca y su corte. La confirmación de esta nueva alianza contra el “enemigo” se presenta en el discurso de bienvenida que Maxicatzin da al héroe español:

Señor seáis muy bienvenido, que a vuestra casa venís; aquí están nuestro padre Xicoténcatl y todos los demás señores y caballeros de la señoría de Tlaxcalan que os han estado aguardando y han deseado infinito conoceros y veros, y así entrad a descansar (p. 212).

Hacia el final de la *Historia de la nación chichimeca*, aparte de la figura principal de Cortés y de la figura texcocana de Ixtlilxóchitl como apoyo incondicional a la empresa colonizadora, sobresalen los reyes mexicanos como imagen de oposición-sumisión a quienes, a pesar de las reticencias por aceptar la llegada de los conquistadores, no les queda otro camino más que rendirse como confirmación de la profetizada

200. Su importancia radica en la posibilidad de volver legibles algunos hechos ajenos al referente social novohispano de la obra, donde “el pensamiento mitológico y artístico ubique en el pasado categorías tales como meta, ideal, justicia, perfección, estado de armonía del hombre y de la sociedad, etc. Los mitos acerca del paraíso, la Edad de Oro, el siglo heroico, la verdad antigua, las representaciones más tardías del estado natural, los derechos naturales innatos, etc., son expresiones de ese hipérbaton histórico [...] que consiste en representar como existente en el pasado, lo que, de hecho, sólo puede o debe ser realizado en el futuro; lo que, en esencia, constituye una meta, un imperativo y, en ningún caso, la realidad del pasado”. *Ibid.*, p. 299.

vuelta del Quetzalcóatl barbado. Esto se percibe en las primeras reacciones de Moctezuma al encontrarse frente al héroe español:

Pusiéronse luego las mesas, y comió con los suyos Cortés, y Motecuhzoma en su aposento; y cuando hubo comido vino a visitarle con grande majestad, sentóse junto a él en un estrado riquísimo y díjole con palabras graves, que se holgaba mucho de ver en su casa y corte una gente tan principal y honrada, y tenía pena que se presumiese que jamás los había de maltratar; dió muchas disculpas de lo que había porfiado por estorbar la entrada de México; y a cabo *le vino a decir cómo sus pasados tenían pronosticado, que un gran señor que en tiempos antiguos había estado en esta tierra, había de volver a ella con los suyos a dar leyes con nueva doctrina, y que la poseerían y serían señores de ella; y que así creía que el rey de España había de ser aquel señor que esperaban* (p. 218).

El recurso discursivo de los *prodigia* vuelve a aparecer, en este caso, con sentido negativo para los indígenas y positivo para el conquistador. En el capítulo XC se suceden algunas discusiones respecto a apoyar o no a las huestes cortesianas. De nueva cuenta, el elemento maravilloso surge para confirmar que la épica de la conquista tiene su sustento en algún apoyo divino, esto a través de la disputa que sostienen Maxixcatzin y Xicoténcatl II por la decisión que deben tomar:

Maxixcatzin contradijo por todas instancias lo que Xicoténcatl alegaba y decía, favoreciendo muy hincadamente la parte de Cortés y de los suyos, alegando para ello muchas causas y razones: *y estando en esta contienda [...] milagrosamente todos los que estaban en ella vieron entrar, una nube que cubrió la cruz, y quedó la sala oscura y triste; con que a Maxixcatzin viendo este milagro, se le aumentó el ánimo y brío con que defendía el partido de los cristianos, de tal manera que Xicoténcatl el mozo (que sustentaba con gran coraje el parecer de su padre) y él llegaron a las manos, y Maxixcatzin le dio un repujón, que lo echó de las gradas abajo que estaban a la entrada de la sala. Todos los del consejo y junta viendo un milagro tan grande mudaron de intento, y se volvieron de la parte y opinión de Maxixcatzin; con que despidieron a los embajadores de México diciéndoles, que ellos habían de defender y amparar a los cristianos, y perder por ellos las vidas y las de sus mujeres e hijos: y así que los despidieron salió aquella nube, y quedó aquella sala muy clara y alegre y la cruz muy resplandeciente* (p. 237).

En la parte final de la crónica aparecen los soldados Pedro de Alvarado y Gonzalo Sandoval como personajes secundarios que soportan las acciones de su capitán, Hernán Cortés. Son ellos quienes en el capítulo XCV colaboran al ganar algunas batallas previas a la entrada épica de los conquistadores en México-Tenochtitlán, lo que refuerza la imagen en la que su jefe, como “león rabioso”, derrota a los “idólatras” en cumplimiento de un mandato divino.

Mediante la forma en que interactúan las diferentes voces en la *Historia de la nación chichimeca* en el espacio épico delimitado por su autor, se identifica el sentido que se genera a partir de la organización discursiva que pudo capitalizar un escritor novohispano con raíces indígenas, pero subordinado a la mentalidad colonial durante las primeras décadas del siglo XVII. Los cronotopos de *encuentro*, *camino*, *aventura* y *peregrinación* fungen como herramientas literarias para la construcción del escenario ideal en el que se desarrolla la versión de Alva Ixtlilxóchitl sobre la historia de Texcoco. Aquí, los personajes participantes —héroes y secundarios— recrean, con sus acciones y sus palabras, el devenir de dicho pueblo como pueblo precristiano, y la llegada de los españoles actúa como un acontecimiento extraordinario, sustentado por la ley divina, en cumplimiento de su necesaria expansión. El discurso historiográfico que practica el cronista, desde la voz narrativa y la de los diferentes personajes, evidencia la hibridez en este tipo de obras, vistas como artefactos discursivo-literarios que, en su afán por convertirse en herramientas que doten de cierta identidad a un grupo en específico, ponen en riesgo la estabilidad de ambas culturas en conflicto (colonizadora y colonizada).

Lo anterior sucede ya que, en estas obras, los autores encontraron la posibilidad de mostrarse cristianos, de contar con habilidades militares extraordinarias, de explicarse *humanos* e, incluso, de tener dentro de su mítica a personajes igual o más valiosos que Cortés y el mismo Carlos V. Esto hace que tengan que leerse, necesariamente, como algo diferente por el encabalgamiento de categorías como proceso derivado de dicha hibridez,²⁰¹ y, así, son el resultado de una escritura novohispana y bicultural que refleja la colonialidad en la que se ven envueltos tanto el sujeto cultural que la realiza como el destinatario al que es

201. “Para intentar decir lo indefinible no queda sino recurrir a los encabalgamientos de categorías, es decir, recurrir a las figuras de lo híbrido o a otras que son, de alguna manera del mismo tipo, como por ejemplo las formas antitéticas”. Edmond Cros, *El sujeto cultural*, op. cit., p. 56.

dirigida la obra, en la búsqueda de perfiles o figuras que legitimen o cohesionen, en este caso, las élites indígenas con la estructura surgida de la ciudad letrada.

CONCLUSIONES: FERNANDO DE ALVA IXTLILXÓCHITL, FORJADOR DE LA GRANDEZA TEXCOCANA

Como se pudo apreciar a lo largo de este recorrido por la *Historia de la nación chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, la literatura mexicana tiene, en obras como la estudiada, un asidero muy importante para indagar sobre la construcción de historias y personajes, así como sobre el lenguaje con que se expresaban durante las primeras décadas del siglo xvii en la Nueva España. También, resulta claro que para profundizar en el análisis de este tipo de obras es necesario despegarse del comparativismo eurocentrista que las desacredita en relación con las obras cumbre de la *Crónica de Indias* o, a lo mucho, les da un lugar como simples documentos legales y de probanza de méritos.

El viraje para confrontar su interpretación como expresiones culturales propias del proceso colonial vivido en el virreinato novohispano posibilitará la discusión más allá de su pertinencia dentro del canon literario que ha clasificado las crónicas. Este replanteamiento sobre el lugar que guardan dichas obras dentro de la historia literaria, en particular de la mexicana, también ayuda a expandir las miras analíticas sobre un horizonte determinista y ya anquilosado que se ha limitado a reconocerlas por su contenido histórico o por su carga ideológica (posturas en las que un desmesurado indigenismo o un nacionalismo maniqueo han impedido un análisis profundo sobre la expresión literaria y las características discursivas que las constituyen), y así poder determinar cuál es su valor de acuerdo al momento sociohistórico y a los preceptos que definían lo literario en las primeras décadas del siglo xvii.

Como se pudo apreciar, afortunadamente han surgido estudios que revitalizan las formas de abordar esta literatura y que confirman la necesidad de seguir modificando los paradigmas con los que usualmente se leen estas historias. En Adorno, Lienhard, Velazco y García, la renovación conceptual se aleja de la tentativa por descubrir la manera definitiva en que se deben comprender, y nos incita a ampliar la discusión con y a partir de las herramientas analíticas por ellos propuestas, con lo que el debate que se pueda generar se dinamiza al confirmar, replantear o proponer términos para la comprensión de dichas historias.

La revisión del estado de la cuestión de la *Historia de la nación chichimeca* ha confirmado la disolución del término “mestizas”, desde su acepción racial, para clasificarlas. En su lugar aparecen otras propuestas: *discursos transculturales*, *literatura escrita alternativa* o *escritura híbrida*, como aquí se propone, en las que el interés se centra en las particularidades y motivaciones que generaron su escritura, y ya no en la constitución sanguínea de sus autores.²⁰²

Dentro de las motivaciones que impulsaron a Fernando de Alva Ixtlilxóchitl a crear su obra, una de las más importantes es la relacionada con las circunstancias históricas que rodearon su creación. Estas mismas trascienden las de la anécdota indígena y se sitúan en el conflicto colonial que vivió el autor como miembro de una élite descendiente de la nobleza indígena y defensor de la propiedad que se adjudicaba por derecho familiar el cacicazgo de San Juan Teotihuacan. Las experiencias que adquirió en la convivencia con la tradición indígena y, a la vez, como estudiante bajo el modelo franciscano desarrollado en el Colegio de Santa Cruz Tlatelolco, le sirvieron tanto para trabajar como traductor dentro las instituciones novohispanas y alcanzar incluso el puesto de Gobernador en diferentes regiones, como para configurarlo como un sujeto cultural novohispano, condicionado por la normatividad colonial y por la insatisfacción de ver cómo las élites indígenas iban perdiendo importancia en la sociedad de su tiempo.

Lo anterior ayuda a comprender la importancia del referente en esta literatura, un referente social que, para el caso de historias como la de Alva Ixtlilxóchitl, estaba conformado por los miembros de la ciudad letrada, ese espacio simbólico en el que dentro de las sociedades coloniales se definía el futuro de los diferentes estratos que conformaban su sociedad. Estos elementos fueron volcados por el cronista a lo largo de su obra para persuadir a su lector (letrado e imperial) de la grandeza de

202. En este sentido, la hibridación permite discutir, desde la época colonial, los contactos y conflictos suscitados en el encuentro de culturas diferentes, la forma en que se manifiesta en prácticas culturales, como la literatura, y el efecto que ha provocado en los involucrados en este proceso, como bien lo señala García Canclini: “Considero atractivo tratar la hibridación como un término de traducción entre mestizaje, sincretismo, fusión y los otros vocablos empleados para designar mezclas particulares. Tal vez la cuestión decisiva no sea convenir cuál de esos conceptos abarca más y es más fecundo, sino cómo seguir construyendo principios teóricos y procedimientos metodológicos que nos ayuden a volver este mundo más traducible, o sea convivible en medio de sus diferencias, y a aceptar lo que cada uno gana y está perdiendo al hibridarse”. *Culturas híbridas, op. cit.*, p. XXI.

su pueblo. Esto significó un proceso de perfeccionamiento en el que las correcciones, las traducciones, las diferentes versiones y las invenciones sobre los hechos relatados evidencian, más que posibles defectos en su construcción, una de las varias expresiones literarias durante las primeras décadas del siglo xvii novohispano. Ello es ejemplificado al proponer otra visión a la planteada por O’Gorman respecto a la relación que guardan la *Historia de la nación chichimeca*: la Sumaria como resumen de la Historia y la XIII Relación como complemento de la Historia. Si bien esta perspectiva ofrece, cronológicamente, una descripción del devenir del pueblo texcocano hasta su cercanía con Cortés en las exploraciones posteriores a la toma de Tenochtitlán no repara en las circunstancias en que se escribieron las tres obras. Esta cuestión resulta fundamental para percibir la asimilación del discurso colonial por parte del cronista y para establecer el estilo con tonos y voces propias que se iba perfeccionando a la par del conflicto existencial que intentaba resolver, y que seguramente determinaron el tratamiento tan diferente que se le da a Cortés en la XIII Relación y en la *Historia de la nación chichimeca*.

Precisamente en su obra principal, la *Historia de la nación chichimeca*, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl plasma de mejor manera su proyecto historiográfico, el cual tuvo como misión construir una imagen extraordinaria y precristiana del pueblo texcocano, en la que no se pudiera refutar la idea de *continuum* histórico, que inició su trayecto con los chichimecas y finalizó con la fraternidad hacia el conquistador. Para la consecución de dicho objetivo, se pudo observar la forma en cómo el cronista aprovechó recursos de la historiografía franciscana (la redefinición espacial y temporal, propias del método sahumuniano, la interpretación divina sobre la llegada de los españoles, el símil y la comparación) para solventar los vacíos míticos y religiosos entre ambas culturas, la recurrencia a pasajes y arquetipos bíblicos o extraídos del clasicismo grecolatino. Igualmente, recurrió a elementos propios de la épica, como la exaltación de la figura heroica y de sus hazañas militares, en las que los cronotopos del encuentro y la aventura fueron el marco propicio para desarrollar las hazañas de los protagonistas. De esta forma, buscaba convencer al lector de la grandeza de su pueblo.

De este modo, lo anterior fue adaptado por la visión de mundo de Alva Ixtlilxóchitl, en la que manipula la memoria de su pueblo, para reconstruir la imagen de sus antepasados y reacentuar la palabra de quienes hablan en la historia. Así, logra dotar al contenido de los enunciados con una carga simbólica en la que la palabra indígena solo

tiene sentido en función de su legibilidad colonial, en aras de infundirle, sobre todo a los personajes texcocanos, una superioridad moral respecto a las otras etnias. Este hecho permite percibir la movilidad presente en dichas historias, pertenecientes a un canon historiográfico en función de la literariedad característica de las obras de su tiempo, pero capaces de encontrar una originalidad en la diversidad de estrategias creativas con que son construidas.

Finalmente, se pudo ver cómo el fenómeno de la hibridez, presente en la *Historia de la nación chichimeca*, se percibe dentro del discurso épico, lo que genera un sentido propio. Esto es desplegado mediante las voces que mayor influencia tienen en la composición heroica de la misma. Dentro de los tres grupos que se identificaron en este análisis, se observó de qué forma los héroes texcocanos están hechos a la medida del discurso colonial y cómo la posible oralidad indígena, presente en su palabra, se somete a la estilización que busca obtener un efecto de realidad en sus diálogos, con el fin de comprobar la continuidad y trascendencia hacia el universo cristiano mediante una palabra ajena, en la que lo indígena pierde su sentido original.

De igual forma, en esta búsqueda por vincular el ser texcocano con el colonizador, se mostró cómo Cortés asume los valores morales y militares del héroe texcocano para completar la historia de conversión del pueblo de Nezahualcōyotl. Su figura es reforzada con una constante referencia a la misión divina que debían cumplir y, al igual que en el caso del héroe texcocano, las palabras resultaron más importantes que las acciones en la construcción de su imagen extraordinaria, lo que establece una conexión entre sus cualidades y las de los antepasados del cronista. Se mencionó también la importancia de voces secundarias que tienen el propósito de poner a prueba la valía de los protagonistas, pues cumplen con el rol de enemigos, lo que reafirma quiénes estaban del lado del Bien y refuerza la estructura mítica de la historia, ya sea como idólatras contrarios al futuro occidental o como potenciales conversos a la mentalidad colonizadora. Estos son complementos fundamentales para cerrar la figura de los personajes épicos y la misma narración, en la que el discurso de las diferentes voces mencionadas manifiesta la relación asimétrica de los dos sistemas culturales, donde “el enunciado siempre sirve de recipiente de esa mezcla”.²⁰³ Sin duda, estos elementos influyeron en el lenguaje novohispano de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.

203. Mijail Bajtín, *Teoría y estética de la novela*, op. cit., p. 175.

Si el cronista texcocano ha llegado a ser considerado el inventor del personaje de Nezahualcóyotl o incluso, por Sigüenza y Góngora, “El Cicerón de la lengua mexicana”, es gracias a su obra historiográfica, la cual tiene como punto culminante la *Historia de la nación chichimeca*. Su valoración como parte de las expresiones literarias surgidas en la Nueva España reclama el reconocimiento de una especificidad cultural y literaria acorde a sus características. En esta, como se ha expresado, se pone en práctica una escritura donde el sujeto cultural novohispano despliega la amplia gama de recursos expresivos con los que contaba, y la preocupación por resolver la presencia de lo indígena, dentro de la mentalidad colonial la convierte en latencia del pasado en el presente, con lo que presenta una de las cartas de identidad de autores como Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, forjador de la *Grandeza Texcocana*.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Rolena. “Nuevas perspectivas en los estudios literarios coloniales hispanoamericanos”, *Revista de Crítica Latinoamericana*, año XIV, núm. 28, 1988, pp. 11-28.
- _____. “El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad”, *Revista de Crítica Latinoamericana*, año XIV, núm. 28, 1988, pp. 55-68.
- _____. *Guaman Poma. Literatura de resistencia en el Perú colonial*, México, Siglo XXI, 1991.
- _____. “Chapter 5. Arms, letters and the Native Historian in Early Colonial Mexico”, en *1492-1992: Re/discovering Colonial Writing*, por Rene Jara y Nicholas Spadaccini (eds.), Minneapolis, The Prisma Institute, 1992.
- _____. “Culturas en contacto: Mesoamérica, Los Andes y la tradición escrita europea”, en *Historia de la literatura hispanoamericana I. Del Descubrimiento al Modernismo*, Roberto González Echeverría y Enrique Pupo-Walker (eds.), Madrid, Gredos, 2006, pp. 60-84.
- Alejos García, José. “Identidad y alteridad en Bajtín”, *Acta Poética*, vol. 27, núm. 1, UNAM, primavera 2006, pp. 47-61.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de. *Obras Históricas T. I y II*, Edición, estudio introductorio y apéndice documental por Edmundo O’Gorman, México, UNAM, 1985.
- Aristóteles. *Poética*, Madrid, Aguilar, 1966.
- Bajtín, Mijail. *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, 1989.
- _____. *Problemas de la poética de Dostoievski*. 2ª ed., México, FCE, 2005.
- Baudot, Georges. “Sentido de la literatura histórica para la transculturación en el México del siglo xvii: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, en *Reflexiones lingüísticas y literarias. Vol. II. Literatura*, Rafael Olea Franco y J. Valender (eds.), México, Colmex, 1992, pp. 125-137.
- _____. “Las crónicas etnográficas de los evangelizadores franciscanos”, en *Historia de la literatura mexicana I. Las literaturas amerindias de México y la literatura en español del siglo xvi*, Beatriz Garza

- Cuarón y G. Baudot (coords.), México, Siglo XXI-UNAM, 1996, pp. 287-320.
- Blanco, José Joaquín. *La literatura de la Nueva España: Conquista y Nuevo Mundo*, México, Cal y Arena, 1989.
- Borja Gómez, Jaime H. *Los indios medievales de Fray Pedro de Aguado: construcción del idólatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI*, Bogotá, CEJA, 2002.
- Bubnova, Tatiana. “Voz sentido y diálogo en Bajtín”, *Acta Poética*, vol. 27, núm. 1, UNAM, primavera 2006, pp. 99-114.
- Cornejo Polar, Antonio. “Mestizaje e hibridez. Los riesgos de la metáfora. Apuntes”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXIV, núm. 47, 1998, pp. 7-11.
- _____. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, 2ª edición, Lima, CELACP-Latinoamericana Editores, 2003.
- Cros, Edmond. *El sujeto cultural: sociocrítica y psicoanálisis*, Buenos Aires, Corregidor, 1997.
- _____. *Ideosemas y morfogénesis del texto: literaturas española e hispanoamericana*, Frankfurt, Vervuert Verlag, 1992.
- Chang-Rodríguez, Raquel. “Hacia una reconfiguración de la historia literaria del Perú colonial”, *Colonial Latin American Review*, vol. 10, núm. 2, 2001, pp. 281-289.
- Diccionario de Autoridades*. Real Academia Española, Madrid, Gredos, 1990.
- Esteve Barba, Francisco. *Historiografía Indiana*, Madrid, Gredos, 1964.
- Florescano, Enrique. “La reconstrucción histórica elaborada por la nobleza indígena y sus descendientes mestizos”, en *La memoria y el olvido. Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades*, México, INAH, 1985, pp. 11-20.
- _____. “II. Los indígenas y la sociedad colonial”, en *Etnia, Estado y Nación*, 2ª ed., México, Taurus, 2001, pp. 149-276.
- García Canclini, Nestor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 2004.
- García, Pablo. “Estrategias para (des)aparecer: la historiografía de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y la colonización criolla del pasado prehispánico”, Tesis, Indiana University, 2006.
- _____. “Saldos del criollismo: el *Teatro de virtudes políticas* de Carlos Sigüenza y Góngora a la luz de la historiografía de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, *Colonial Latin American Review*, vol. 18, núm. 2, agosto 2009, pp. 219-235.

- Garibay K., Ángel M. *Historia de la literatura náhuatl. 2ª Parte: El trauma de la Conquista (1521-1750)*, México, Porrúa, 1954.
- González Aizpuru, Pilar. “Facetas de la educación humanista de los novohispanos”, en *Historia de la literatura mexicana Vol. 2. La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*, Raquel Chang-Rodríguez (coord.), México, Siglo XXI, 2002. pp. 27-46.
- González Echeverría, Roberto. *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*, México, FCE, 2000.
- González Peña, Carlos. *Historia de la literatura mexicana*, México, Porrúa, 1966.
- Grajales, Gloria. *Nacionalismo incipiente en los historiadores coloniales. Estudio historiográfico*, México, UNAM, 1961.
- Gruzinski, Serge. *El pensamiento mestizo*, Barcelona, Paidós, 2000.
- _____. *La colonización del imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, México, FCE, 2007.
- Hoyo, Eugenio del. “Ensayo historiográfico sobre D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, vol. XVI, núm. 4, 1957, pp. 339-360.
- “Introducción”, en *Historia de la literatura mexicana 2. La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*, Raquel Chang-Rodríguez (coord.), México, Siglo XXI, 2002. pp. 9-21.
- Kobayashi, José M. *La educación como conquista (empresa franciscana en México)*, México, Colmex, 1985.
- Lavrin, Asunción. “Cultura virreinal”, en *Historia de la literatura hispanoamericana I. Del Descubrimiento al Modernismo*, Roberto González Echeverría y E. Pupo-Walker, Madrid, Gredos, 2006. pp. 305-353.
- León-Portilla, Miguel. *Toltecóyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, México, FCE, 1992.
- Lienhard, Martin. “Writing and Power in the Conquest of America”, *Latin American Perspectives*, vol. 19, núm. 3, 1992, pp. 79-85.
- _____. *La voz y su huella*, México, Casa Juan Pablos-Unicach, 2003.
- Martínez, José L. *Nezahualcóyotl: Vida y Obra*, México, FCE, 1992.
- Mazzotti, José Antonio. *Coros mestizos del Inca Garcilaso. Resonancias andinas*, Lima, FCE, 1996.
- _____. “Introducción”, en *Agencias criollas. La ambigüedad colonial en las letras hispanoamericanas*, J.A. Mazzotti (ed.), Pittsburgh, U. de Pittsburgh, 2000, pp. 7-36.

- Mendiola, Alfonso. *Retórica, comunicación y realidad: la construcción retórica de las batallas en las crónicas de la conquista*, México, UIA, 2003.
- _____. “El mundo literario en el virreinato, siglo XVI”, en *Procesos de construcción de las identidades de México: de la historia nacional a la historia de las identidades. Nueva España, siglos XVI-XVIII*, Perla Chinchilla (coord.), México, UIA, 2010, pp. 73-118.
- Mignolo, Walter. “Cartas, Crónicas y Relaciones del Descubrimiento y la Conquista”, en *Historia de la literatura T. 1. Época Colonial*, Luis Íñigo Madrigal (coord.), Madrid, Cátedra, 1998, pp. 57-116.
- _____. “La historiografía incipiente: formas de la memoria en las tradiciones amerindias y en la tradición europea”, en *Historia de la cultura literaria en Hispanoamérica I*, Darío Puccini y S. Yurkievich, México, FCE, 2010, pp. 127-152.
- Munch, Guido. *El cacicazgo de San Juan Teotihuacan durante la Colonia: 1521-1821*, México, INAH, 1976.
- Navarrete, Federico. “Chimalpain y Alva Ixtlilxóchitl, dos estrategias de traducción cultural”, en *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, México, UAM-UNAM, 2007, pp. 97-112.
- O’Gorman, Edmundo. “Prólogo”, en *Fernando de Alva Ixtlilxóchitl: Nezahualcóyotl Acolmiztli (1402-1472)*, selección de textos y prólogo de Edmundo O’Gorman, México, Gobierno del Estado de México, 1972, pp. 11-21.
- Oviedo, José M. “Cronistas indios y mestizos de México”, en *Historia de la literatura hispanoamericana 1. De los orígenes a la emancipación*, Madrid, Alianza, 2001, pp. 139-141.
- Pastrana Flores, Miguel. *Historias de la Conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*, México, UNAM, 2004.
- Piñero Ramírez, Pedro. “La épica hispanoamericana colonial”, en *Historia de la literatura hispanoamericana I. Época colonial*, Luis Íñigo M. (coord.), Madrid, Cátedra, 1982, pp. 161-188.
- Rabasa, José. *De la invención de América. La historiografía española y la formación del eurocentrismo*, México, UIA-Fractal, 2009.
- _____. “Leyendo a Tezozómoc y Chimalpahin en las instituciones mesoamericanas de escritura histórica”, en *Procesos de construcción de las identidades de México: de la historia nacional a la historia de las identidades. Nueva España, siglos XVI-XVIII*, Perla Chinchilla (coord.), México, UIA, 2010, pp. 119-164.

- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*, 2ª Edición, Hanover, Ediciones del Norte, 2002.
- _____. *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI, 2004.
- Romero Galván, José R. “Los cronistas indígenas”, en *Historia de la literatura mexicana Vol. 2. La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*, Raquel Chang-Rodríguez (coord.), México, Siglo XXI, 2002, pp. 270-287.
- _____. “Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, en *Historiografía novohispana de tradición indígena*, José Rubén Romero Galván (coord.), México, UNAM, 2003, pp. 351-366.
- Ross, Kathleen. “Historiadores de la Conquista y Colonización del Nuevo Mundo: 1550-1620”, en *Historia de la literatura hispanoamericana I. Del Descubrimiento al Modernismo*, Roberto González Echeverría y E. Pupo-Walker, Madrid, Gredos, 2006, pp. 127-168.
- Rozat, Guy. *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*, Xalapa, INAH-UV-BUAP, 2002.
- Santa Biblia*, Antigua versión de Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera y cotejada posteriormente con diversas traducciones, y con los textos hebreo y griego, Londres, The Chaucer Press, 1974.
- Vázquez Chamorro, Germán. “Introducción”, en *Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Historia de la nación chichimeca*, edición de Germán Vázquez Chamorro, Madrid, Dastin, 2003, pp. 5-51.
- Velazco, Salvador. *Visiones de Anáhuac. Reconstrucciones historiográficas y etnicidades emergentes en el México colonial: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Diego Muñoz Camargo y Hernando Alvarado Tezozómoc*, Guadalajara, UdeG, 2003.

FERNANDO DE ALVA IXTLILXÓCHITL
Y LA RECONSTRUCCIÓN
DE LA GRANDEZA TEXCOCANA.
ESCRITURA HÍBRIDA Y DISCURSO ÉPICO EN
HISTORIA DE LA NACIÓN CHICHIMECA
de Héctor Alejandro Costilla Martínez

terminó de editarse en la Coordinación de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía y Letras, en 2018.
Se encuentra en: <http://www.filosofia.buap.mx>